

Selección de relatos fantásticos  
y ciencia ficción

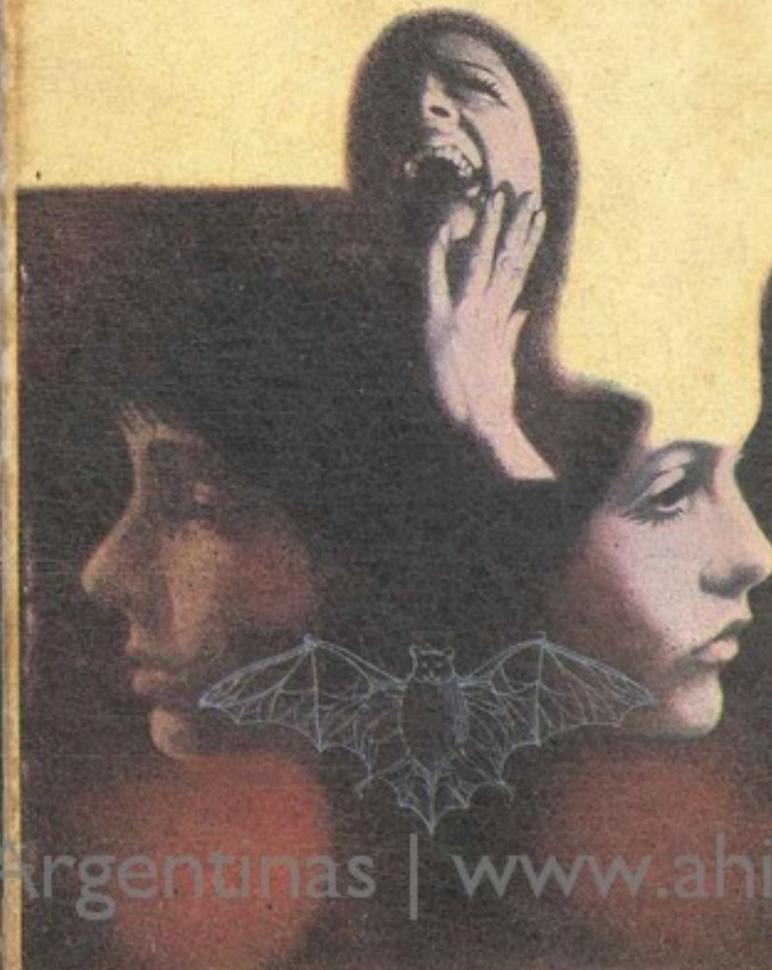
Nº 2

# UMBRALES TIEMPO FUTURO

Nahuel Villegas: HAY QUE SER  
REALISTA • A. Sellarés: LO MALO,  
LO BUENO, LO FEO • ALBERT EINS-  
TEIN, ¿Un genio, un sabio o un pedan-  
te? • Lord Calabash: LA MARAVILLO-  
SA LAMPARA DE BUDALINO • La  
verdad y leyen-  
da de EL BAR-  
CO FANTASMA  
LA DIVINA META-  
MORFOSIS

Han Leu:

ANTES DE  
LLEGAR  
GOLPEA



Revista

# CUARTA DIMENSION

LA MEJOR INFORMACION  
SOBRE VIDA EXTRATERRESTRE

Dirige: **FABIO ZERPA**

Selección de relatos fantásticos  
y ciencia ficción

**UMBRAL  
TIEMPO FUTURO**

Biblioteca "CUARTA DIMENSION",  
es una publicación DE CIELOSUR  
EDITORIA S.A.C.I., Editora y distri-  
buidora.

Miembro de la Asociación Argenti-  
na de Editores de Revistas.

Administración: Av. de Mayo 1324,  
1er. piso, of. 21 - Tel. 37-3265 -  
37-3769 - Buenos Aires, Argentina.  
Dirección Telegráfica: Cielosu,  
Baires.

Director General:

**FABIO ZERPA**

Director:

**NAHUEL VILLEGAS**

Diagramación:

**JUAN ZAHLUT**

Portada:

**ANDRES CASCIOLI**

Ilustraciones:

**CARLOS A. MAGALLANES**

Corrección:

**JULIO BANIN**

Tráfico:

**RITA G. PIOLI**

Colaboradores:

Nahuel Villegas, Repórter "X", Ru-  
bi E. Glicksman, Lord L. Calabash,  
Alicia Sellarés, Juan Norberto Com-  
te, Han Leu, H. N. Ville, Saviour  
Tiger Gnash.

Los trabajos publicados son de  
absoluta responsabilidad de sus  
autores.

Derechos reservados. Prohibida la  
reproducción total o parcial.

Copyright 1977 by Cielosur Edito-  
ra S.A.C.I.

Reg. Nac. de Prop. Intelectual: En  
trámite.

Distribuidor en Capital: Troisi y  
Vaccaro, Catamarca 675, Bs. As.

Distribuidor Interior: Cielosur Edi-  
tora S.A.C.I., C. de Correo 4504.

Se deja constancia que los hechos, lu-  
gares, nombres de personajes, etc., in-  
cluidos en las narraciones son de fic-  
ción. Cualquier semejanza con los de la  
vida real es pura coincidencia.

## SUMARIO

**EDITORIAL.** Por Nahuel Villegas.

Hágase la luz, y la luz se hizo ..... Pág. 4

**CORREO LASER DE LECTORES.**  
Correctas o equivocadas, mordaces o justas, éstas  
son las opiniones de nuestros lectores ..... Pág. 7

**LA DIVINA METAMORFOSIS.** (Cuento). Por Juan Nor-  
berto Comte.

El ladrón no sabía qué contenía la caja de plata que  
debía robar. Y antes de entregarla, oprimió el me-  
canismo para abrir la tapa ..... Pág. 12

**LO MALO... LO BUENO... LO FEO...** (Cuento). Por  
Alicia Sellarés.

Toda concepción no deja de ser relativa, sobre todo  
cuando los parámetros están basados en meras y ar-  
quetipadas referencias ..... Pág. 18

**LA PARVA.** (Cuento). Por Saviour Tiger Gnash.

Los niños solían jugar inocentemente deslizándose  
por la pendiente de las parvas. Pero a un viejo ami-  
go de la familia, el coronel McDowan, no le gusta  
nada la idea ..... Pág. 20

**EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO - CLUB DE ASTRO-  
NAUTAS JUBILADOS Y DETERIORADOS.** (Humanos o  
no). (Cuento). Por Lord L. Calabash.

Nuestra secuencia de hoy: **LA MARAVILLOSA LAM-  
PARA DE BUDALINO.** La búsqueda del maravilloso  
D'ANMANCURIO hace que uno de sus socios más  
destacados utilice la legendaria LAMPARA DE BUDA-  
LINO ..... Pág. 41

**CARTA DE UN ARREPENTIDO.** (Cuento). Por H. N.  
Ville.

Walter escribe una carta a su mujer, a la que abando-  
nó seducido por otra, ¿quién era esa otra? Pág. 55

**LA VERDAD Y LA LEYENDA DE "EL BARCO FANTAS-  
MA".** (Artículo). Por Alicia Sellarés.

Dos navíos fueron encontrados sin nadie a bordo, de  
manera inexplicable. El mito se confunde con la reali-  
dad, y el hecho estrictamente histórico parece el pro-  
ducto de una leyenda ..... Pág. 61

**HAY QUE SER REALISTAS.** (Cuento). Por Nahuel Vi-  
llegas.

El hombre no es útil en el mundo cibernético. Pero  
la máquina, ¿seguirá siendo útil en ese nuevo mun-  
do? ..... Pág. 69

**NUUESTRO INVITADO DE HOY: ALBERT EINSTEIN.** Por  
REPORTER X.

¿Fue un genio o un viajero del tiempo? ¿Un sabio o  
un pedante? ..... Pág. 74

**ANTES DE LLEGAR GOLPEA.** (Novela). Por Han Leu.  
Antes de entrar a un recinto se suele golpear suave-  
mente, pero en nuestro caso, para acceder a un lu-  
gar se hace necesario que un grupo desesperado de  
hombres GOLPEE en un mundo perdido en los confi-  
nes del Cosmos ..... Pág. 84

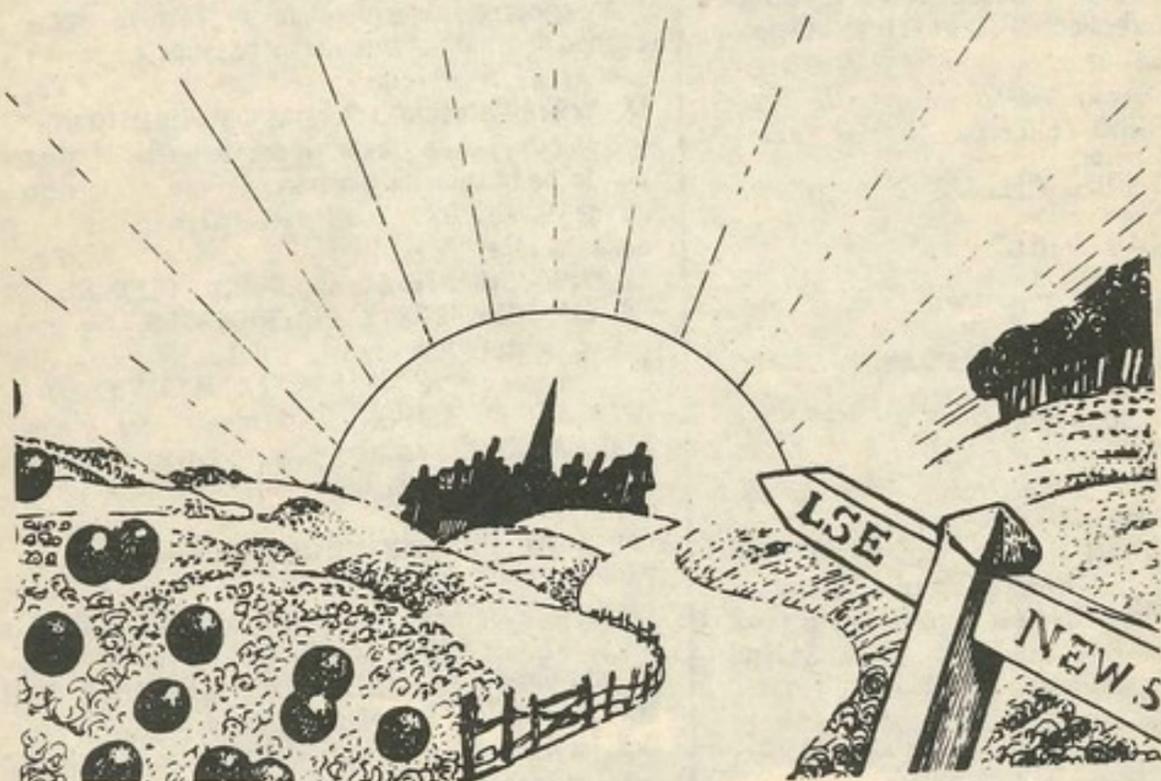
Correo  
Argentino  
Central (B)

Franqueo Pagado  
Concesión N° 4052

Tarifa Reducida  
en trámite

## EDITORIAL

# HAGASE LA LUZ Y LA LUZ SE HIZO



Es un tema muy discutido a todos los niveles, tanto el teológico, como el sociológico, étnico, y aun siquiátrico: ¿CUAL DE LOS ATRIBUTOS QUE POSEEMOS ES EL MAS IMPORTANTE?... Indiscutiblemente no alcanzarían las páginas de nuestra publicación para ponernos de acuerdo. Algunos afirmarían que es la mente e intelecto; otros en cambio se referirían al alma. En una palabra, la lista de PROBABLES resultaría casi infinita dada la cantidad de combinaciones de facultades del ser humano que podrían dar distintos resultados. Nosotros sin intentar tan siquiera ni tocar el terreno religioso, no podemos abstenernos de recordar la frase bíblica: "HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN Y SEMEJANZA", y es entonces que entramos sin quererlo en la constante polémica: ¿Cuál es la partícula de divinidad que se nos ha asignado en la primigenia creación?...: ¿el soplo

de vida, el alma, el intelecto... EL LENGUAJE, la palabra?

Dijimos en un comienzo que no era nuestra intención rozar siquiera el aspecto religioso, pero hemos caído en él, y ya que estamos, debemos continuar. Es nuestra opinión, tan solo eso: NUESTRA OPINION, que entre las posibles y poderosas facultades que poseemos con casi un carisma DIVINO no puede descartarse la palabra. Porque es el nexo, la unión sutil pero innegable entre nuestro intelecto, nuestra alma y nuestra mente para con el resto de quienes —poseedores de idénticas características— nos rodean y configuran la humanidad social. Tan sólo en casos de nulidad pensante total puede hablarse de INCAPACES DE HABLAR, de SORDOMUDOS totales. La palabra no es la mera forma sónica que con las modalidades propias de cada idioma se comunican los seres humanos —y aún algunos animales según los actuales estudios científicos, poniendo como algunos ejemplos notables el delfín, los pájaros, las abejas—. La palabra puede ser propalada vocalmente, por medio de las manos —idioma de los sordomudos— o ESCRIBIENDO-LA. Existen formas de palabra o idioma, que son más amplias, más elocuentes: UNA MIRADA, UN GESTO, UNA ACTITUD...; no podemos remitirnos a definir a LA PALABRA como una mera descripción de diccionario; el ser humano actual sabe y es consciente que el concepto es demasiado amplio, demasiado importante como para conformarse con la estrechez de suponer que la palabra no es mucho más que un simple sonido. ¡No, definitivamente NO!, LA PALABRA ES UNO DE LOS MAS IMPORTANTES ATRIBUTOS, es la llave que nos comunica, que nos DESAISLA de nuestros semejantes.

Los escritores son aquellos que tienen una posibilidad casi INEFABLE: "ELLOS NOS HABLAN Y CONTINUARAN HABLandonos, CON LENGUAS DE PAPEL, Y PAPILAS DE TINTA, siempre que nuestros ojos recorran el producto de su intelecto. Un libro puede permanecer guardado por mucho tiempo en un anaquel, pero bastará abrirlo, hojearlo, para que mágicamente comience a respondernos, comience a darnos eso tan importante. Nos brindará ni más ni menos que LA PALABRA.

Nuestra referencia tiene un propósito, ¡por supuesto...! Referirnos a un hecho que nos llena de satisfacción. Apenas

a días de la aparición de UMBRAL TIEMPO FUTURO Nº 1, la redacción de nuestra publicación comenzó a recibir el dictamen del GRAN JUEZ, "EL PUBLICO"; éste ya había bajado su mazo y su fallo inapelable. Nos llenó de algo muy importante: ALEGRIA, y sobre todo: ESTIMULO; porque mediante el CORREO LASER DE LECTORES la palabra ¡ADELANTE! nos impulsaba a continuar con esta idea que cristalizamos.

No ignoramos que la sección donde las cartas de los lectores serán INDEFECTIBLEMENTE PUBLICADAS constituirá quizá la de mayor interés, o como decimos en jerga periodística "GANCHO". No ponemos en duda que su trama superará a las más fantásticas e interesantes de las creadas por los escritores que intervienen con sus relatos y novelas. Porque el protagonista, autor, actor y propietario será quien mediante su opinión, crítica, sugerencia o estímulo, hará posible que juntos prosigamos cruzando este UMBRAL TIEMPO FUTURO que hemos dejado abierto hacia el porvenir.

Y como sabemos; somos conscientes también... las modificaciones son constantes invariables en nuestro mundo, y tan sólo complementando la creatividad de equipo, y el gusto o predilección del lector podremos lograr que nuestra revista-libro continúe por mucho tiempo manteniendo el interés que hemos despertado en un comienzo.

¡SI!; el CORREO LASER DE LECTORES da comienzo en este Nº 2 con la publicación de las opiniones de quienes nos quieren o no. Todo es importante por dos razones simples: QUIENES NOS ESTIMULAN NOS IMPULSAN... QUIENES NOS SUGIEREN O CRITICAN CONSTRUCTIVAMENTE, NOS AYUDAN A MEJORAR... QUIENES NOS RECHAZAN: "TAMBIEN".

Gracias amigo lector por haber hecho uso de esa PODEROSA FACULTAD CASI DIVINA... Gracias por habernos hecho llegar parte de su intelecto, alma, inteligencia o como prefiramos denominarlo; GRACIAS POR HABERNOS "HABLADO".

NAHUEL VILLEGAS



## CORREO LASER DE LECTORES

Correctas o equivocadas, mordaces o justas, éstas son las opiniones del gran público; es pues, de quienes nos escriben, la total responsabilidad de esta sección que ellos mismos contribuyen a conformar.

## Umbral Tiempo Futuro

## JULIO VERNE, ¿GENIO O COMPUTADORA?

Señor Director:

Simplemente maravillosa la manera casi cinematográfica de recrearnos a quienes conocíamos la historia de este "PRECURSOR" indiscutible, y una excelente forma de contarle la vida de Julio Verne, a aquellos que carecían de los pormenores de su biografía.

Podría afirmar que por momentos, me sentí transportada físicamente a



través del tiempo y la distancia, y vi realmente a Verne, en las distintas secuencias de su vida. No sé si esa sensación fue el producto de un estado de ánimo muy especial cuando tuve en mis manos el número uno de vuestra Revista-Libro: UMBRAL TIEMPO FUTURO, y me hallé frente a "ALGO" que desde hacía mucho tiempo añoraba: LITERATURA DE CIENCIA FICCIÓN Y FANTÁSTICA, amena, bien traducida, interesante y redactada en una forma rica en descripciones pero sin entrar en retruécanos o ampulosidades idiomáticas. No crea usted, señor Director, que es mi afán arrojarle flores, pues también les enviaré mi opinión cuando tenga que elevar alguna protesta, o crítica si el material decrece en la calidad que en este primer número se ha puesto de manifiesto, pero si es así, tenga usted la total

certeza que siempre será mi intención que esta maravillosa idea concretada por ustedes se mantenga del brazo con el "EXITO" indudable que obtendrán de continuar con la línea propuesta en esta primera entrega.

Deseo agregar además, que siento por todo vuestro equipo mi mayor reconocimiento, y ¿por qué no?, CARIÑO.

Margara K. Rafaletti  
(Una vieja Maestra)  
Capital Federal

N. D.  
SIMPLEMENTE, Y COMO DECIAMOS EN LA ESCUELA: ¡Gracias, señorita!

Señor Director:

Podría decir que lo único bueno que lei en el número uno de su revista... (¡bueno, aceptemos eso de REVISTA LIBRO), UMBRAL TIEMPO FUTURO, fue la biografía de Julio Verne, pero no crea que con ello estoy elogiando la publicación, ya que cualquiera que sepa leer, puede obtener los datos sobre el GENIAL FRANCÉS, en una enciclopedia. Solamente puedo atribuirles un elogio con respecto a la intención didáctica puesta de manifiesto, pero nada más. Por otra parte y antes de continuar, debo aclararle que soy un "empedernido lector", puedo —sin caer en pedantería— afirmar que luego de muchos años de esta sana práctica, soy UN BUEN LECTOR, Y CRÍTICO... ¡Sé leer, señor Director, y ello significa que puedo discernir lo que es bueno, mediocre, o simplemente malo!, y pese a lamentarlo mucho sólo puedo encuadrar al material de vuestra revista... ¡bueno, Revista libro!..., como mediocre o malo.

¿Por qué no cambian la tónica y temática, y se dedican a la literatura seria? ¡Basta de tonterías, seres de otros planetas, vampiros y todas esas bobadas! Realmente me siento defraudado porque al adquirir el número 1, creí que iba a poder leer literatura

bueno, LITERATURA CON MAYUSCULA. No creo que publiquen esta carta, pero de todas maneras —no se asuste—, compraré el segundo número para ver si es tan malo como el primero, o si por el contrario tomaron en cuenta mi crítica y cambian de dirección, y se dedican a cosas más serias.

BUEN LECTOR  
Ciudadela (Pcia. de Bs. As.)

N. D.

Estimado "BUEN LECTOR":

No ponemos en duda que su afición por la lectura puede haberlo convertido en un buen CRÍTICO LITERARIO; lo QUE "SI" DISCUTIMOS, es que usted sea realmente un BUEN LECTOR, ya que evidentemente cuando adquirió el número uno de nuestra publicación, no advirtió que en la portada aclaramos que se trata de una selección de literatura fantástica y de ciencia ficción; por lo mismo le aconsejamos con todo respeto que: LEA MAS DETENIDAMENTE, Y QUE UTILICE LENTES DE AUMENTO, ya que corre el riesgo de concurrir a una taberna vasca y pedir SOPA DE NIDO DE GOLONDRINAS, ALETAS DE TIBURON, o alguna otra comida china.

Señor Director:

¡Sensacional el reportaje histórico del REPORTER "X" a Julio Verne! Personalmente me sentí identificado con lo vertido al respecto por el imaginario invitado: SEÑOR ESCRITOR. Además quiero felicitar a usted y resto del "EQUIPO", por todo el material que se aparta de lo convencional e importado. Me agrada el idioma empleado y lo dinámico, atrapante y sorprendente de todos los relatos.

Estoy al fin a mis anchas leyendo una ciencia ficción añorada y busca infructuosamente por mí, durante mucho tiempo. Lo que más me gustó es el condimento especial de cada una de las historias, y es por ello que

quiero renovar mis felicitaciones a los autores. También quisiera en especial, rendir mi reconocimiento a la autora de FIN DE SEMANA EN EL PRADO, pues soy nieto de chinos y a pesar de sentirme ORGULLOSÍSIMO DE SER ARGENTINO, la gota de sangre de mis ancestros me ha hecho a menudo viajar imaginariamente a la lejana PATRIA MADRE. Al leer esta dulcísima historia, llegué a saborear aromas, sonidos, y a contemplar la serena y patriarcal figura de "CH'IEN" —La humildad—. ¡No sé cómo, pero realmente la escritora de este cuento, captó y desarrolló en su trabajo, la sutileza y profundidad del espíritu oriental! Por otra parte: EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO es realmente inefable y desopilante, espero que los personajes no se exterminen en su totalidad para disfrutar de sus TRAPISONDAS, en la búsqueda de DIANMANCURIO... ¡A propósito!, yo tengo unos gramos, pero no se los cuento a ellos, porque entonces seguro que muy pronto SANTITOS —el cantinero— colocaría mi retrato en la seudochimenea junto con otros socios desaparecidos. Nuevamente felicitaciones, y ADELANTE.

Eduardo R. Tsai  
La Plata (Bs. As.)

N. D.

Agradecemos el estímulo que junto con sus líneas nos impulsa a seguir renovando esfuerzos, por continuar tratando de mejorar nuestra publicación, número a número. Con respecto a Alicia SELLARES, ¿quién dijo que no es china?... ¡este... ya que tiene DIANMANCURIO!... ¿no nos prestaría unos gramitos?... ¡por un tiempo nomás!... ¿sí?

## VAMPIROS: ¡A NO HACERSE MALA SANGRE!

Señor Director:

¡Habrás visto! ¿Qué es eso de tomárselas con nosotros? ¿Ya no hay

un poco de consideración para nuestro gremio? ... ¿es que se acabaron las viejas costumbres? ... ¡No hay derecho! ¡Mire que nos dieron con un hacha! ¡Y encima utilizar el nombre de mi padre a cada rato, y meterse con mi hermanita! Sepa antes de continuar que aunque firmo con un nombre común —para no despertar sospechas— mi verdadero nombre y apellido es: FEDERICO ROBERTO DRACULA. Y ustedes, ¡nada! ¡dale con: "HAY DIAS QUE MEJOR NO LEVANTARSE", "LA VERDAD Y LEYENDA DEL CONDE DRACULA", etc., etc! ¡Mire, señor Director, si



continúan con ese afán de tirarse con nosotros va a haber lío! Nosotros seremos vampiros, pero como dice C. Balá: "LIMPITOS" ... Ahora en serio: Congratulaciones por UMBRAL TIEMPO FUTURO, muy pero muy bueno y ameno todo el material, sólo cabría un comentario sobre el tema desarrollado en la novela CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS, ya que la temática gira sobre algo ya tocado en otros cuentos similares, pero ¡claro, reconozco que luego de tantos años de haberse desarrollado la C/F, se puede caer en temas remanidos; no obstante la manera magistral y entretenida de Han Leu para desarrollar su historia, es muy buena por la que le hago llegar mis felicitaciones. Todo, desde el Editorial, hasta los artículos

informativos, configuran un COLLAGE sumamente atractivo. Con respecto a los CUATRO CUENTOS DE IMPACTO, de Rubi E. GLICKSMAN, todavía los releo para descubrir renovados posibles finales. No sé qué decir; me estremecieron, me revolvieron el estómago... pero desde luego: ME GUC TARON.

Hasta la próxima, y sigan así.  
Federico Roberto Brouvalle  
(Drácula)  
Capital Federal

N. D.

Estimado CONDE:

Pedimos perdón pero no hubo mala intención, sabemos que H. N'VILLE se refirió a su hermanita la Condesita Drácula en su cuento, pero, coincidirá con nosotros que sólo fue para elogiarla DURANTE TODO EL TIEMPO. Gracias por su amable carta, y saludos a su señor padre DON DRACULA. Nos alegramos que en la biblioteca de su panteón, ya esté ubicado nuestro primer número.

Señor Director:

Inquietante y de renovada HORNADA su revista-libro. Salvo algunos detalles que sin duda serán mejorados, podría decir que en su totalidad me agradó y entretuvo; debo elogiar la intención de publicar a autores nuevos, y sobre todo relatos de lectores que de esa forma se verán estimulados a continuar. De un buen tiempo a esta parte he notado que los que podríamos llamar autores clásicos se encontraron muy cómodos siendo los UNICOS, es quizá por ello, que la calidad e imaginación de sus novelas y cuentos declinaron en originalidad, particularidad que adorna todo el contenido de UMBRAL TIEMPO FUTURO, y que aguardo no de crezca. Quiero también saber algo más sobre el autor de la poesía LEYENDA DE UN HOMBRE SOLO, el señor Julio Ranel, ya que la fluidez y belleza de su obrita, me conmovió.

El cuento "EL PAVO REAL QUE TOCO LAS NUBES", me emocionó y permitió observar una profunda fe en el ser humano por parte de su autor. En cuanto al GRAN GENOCIDIO, de Juan Norberto Comte, me permite comprobar que el autor de ANTOLOGIA DE LO FANTASTICO continúa demostrando su idoneidad, inquieto espíritu, y multifacética personalidad; le ruego haga llegar mis respetos al señor Comte, al que sigo en su trayectoria, desde sus artículos en la desaparecida publicación 2001. Creo que si continúa en su tónica, UMBRAL TIEMPO FUTURO será una de las colecciones de mi biblioteca; lo único que sugeriría es que eviten mezclar el humor ya que —a mi criterio— no condice con el aspecto serio que tienen casi todos los relatos. Si bien no quiero decir que EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO, etc., etc., sea malo, a mi parecer desentona con las demás historias. ¡Pero, claro, es sólo una opinión personal!, los demás lectores decidirán.

Reciban mis cordiales saludos.

Héctor J. Benedetti  
Avellaneda (Pcia. Bs. As.)

N.D.:

Como dice usted, los lectores serán quienes mediante su opinión, conformarán definitivamente el gusto de la mayoría, es por eso que su carta nos resulta sumamente valiosa. Utilizando una frase ajena: "SEÑOR BENEDETTI, GRACIAS POR ESTAR".

## CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS - EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO

Señor Director:

Podría decirle que me sentí complacida con todo el contenido del primer número de UMBRAL TIEMPO FUTURO, pero lo que más me agradó fueron dos relatos: CUANDO LLEGA-

RON LOS PARASITOS y la secuencia de EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO, del que entiendo habrá continuación de episodios unitarios, y que mantendrá el fino humor. ¿Existe realmente el DIANMANCURIO?, y si es así ¿podría decirme cómo es, qué origen tiene? Yo busqué en todo libro sobre minerología que pude consultar pero no hallé nada referente a él, por lo que presupongo que se trata de una HUMORADA más del autor. De todas



formas muy bien logrado el desarrollo de ambas historias. Desde hace mucho tiempo giraba en mi mente una historia muy similar a la que cristalizó HAN LEU, quizá sea por eso que me agradó tanto. De todas formas mis "CONGRATULACIONES", por la idea de ustedes al publicar algo que nosotros los lectores —al menos en mi caso en particular— buscamos durante mucho tiempo sin encontrar: UNA BUENA ANTOLOGIA FANTASTICA, Y DE CORTE MODERNO.

Hasta pronto y suerte.

Amanda Beatriz M. de Ballert  
Mar del Plata (B. A.)

N.D.:

Efectivamente creemos que el tan mentado DIANMANCURIO es sólo el producto de la imaginación de Lord L. Calabash, pero de todas maneras... ¡quién sabe, el universo es tan grande y en una de esas un día la ficción se convierte en realidad! Referente al trabajo de Han Leu: CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS, nos alegramos que haya sido de su agrado, y le recomendamos la historia que del mismo autor publicamos en este N° 2; creemos con toda honestidad que se supera en esta novela corta: ANTES DE LLEGAR GOLPEA. Desde luego que eso queda al criterio de los lectores, de quienes aguardamos su opinión incluyendo la suya.

# LA DIVINA METAMORFOSIS

por JUAN NORBERTO COMTE

—Lo escucho —dijo lacónicamente Tobías M 1014925, un hombrecillo cuarentón, vestido con la túnica gris de los **tamas**.

El viejo que oficiaba de intérprete se dirigió telepáticamente a sus interlocutores, dos mutantes asexuados y una mujer **alfa** de porte majestuoso y extraordinaria belleza.

—Aceptan el precio pero es menester que hoy mismo, después de la queda, nos traiga el arca —asintió el anciano en el tono despectivo que adoptaba para tratar con la gente **non sancta** del planeta Tierra.

—Le repito Venerable que no podré hacer lo que me piden —replicó M 1014925 irritado— hasta saber exactamente qué contiene la caja.

—¿Pero es que usted todavía no entiende? —murmuró el intérprete al borde de la impaciencia—; “ellos” podrían recurrir a otro para esta tarea y entonces perdería una excelente oportunidad y quizás también la vida.

—Jamás harían tal cosa, soy el mejor profesional —insistió

el **tama** con voz ronca pero firme mientras su rostro cetrino se ensombrecía aún más con mal disimulada suficiencia.

El viejo, visiblemente molesto por la arrogante actitud del ladrón, se embarcó nuevamente en breve diálogo mental con sus amos para luego volverse hacia Tobías.

—Se trata de un micropolarizador —explicó vagamente— que los **alfa** necesitan para proseguir ciertas investigaciones cósmicas —y añadió—:

—Transporte el arca con el mayor de los cuidados pues es en extremo sensible y muy pesada. Además —afirmó con un tonillo intimidatorio— le advierto que si intentara abrirla correría usted un gravísimo peligro.

El **tama** se encogió de hombros. **Ordenes** —pensó—, siempre órdenes, amenazas y situaciones límite. Los **alfa** nunca habían conseguido amedrentarlo. Esos seres cuasi fabulosos lejos de infundirle pánico constituían más bien para él, y todos los de su estirpe, un motivo de fuerte curiosidad teñida de inconfesable envidia.

Codiciaba la existencia de aquellos telépatas excéntricos que podían leer con la mente o los ojos los viejos textos del planeta y hubiera dado voluntariamente medio litro de su sangre para acompañar una noche a esos adoradores del Buda Ver-

de, a los aquelarres y eróticas bacanales con las lesbianas de Marte.

—¿Dónde deberé entregarla? —preguntó mecánicamente al Venerable.

—Yo mismo pasaré por su hábitat acompañado por tres esclavos, sesenta minutos terrestres después de la puesta del Sol —replicó ácidamente su interlocutor.

La áspera y sórdida conversación había concluido. Sin mediar palabra, los mutantes, la bella aristócrata y el viejo se pusieron de pie reverenciándose mutuamente e ignorando la presencia del indigno plebeyo. Luego se alejaron con paso rápido hacia el final de la plaza donde los aguardaba el **vimana**. M 1014925 lanzó un suspiro de alivio, se hundió cómodamente en los sillones vegetales del parque y siguió, con mirada ansiosa, el pequeño vehículo espacial hasta verlo desaparecer detrás de las copas de los pinos gigantes.

Decenas de naves surcaban un cielo teñido de rojo, deslizándose suavemente en un mar de nubes blancas. El hombrecillo sacó de entre sus ropas un pastillero de ónix y tomó una pizca de **soma**.

La droga no tardó en hacer su efecto. El **tama** vio reflejado en el espejo de su gastada siquis los cuarenta mil karates de esmeraldas selenitas que los **al-**

fa le habían prometido a cambio de la endemoniada caja, y se estremeció de placer anticipado.

Esa misma noche cuando el viejo le pagara dejaría para siempre el **hábitat** y sus queridas plantas. Se iría a la helada Islandia gobernada por el **Supremo Consejo de Amazonas** y allí viviría sin zozobras en las Grutas de Cristal, junto al Artico, rodeado de complacientes esclavas y androides serviles. Comería carne sintética, bebería el delicioso noyo de la **comarca** v hasta podría aprender a leer. Embriagado por la felicidad artificial del estimulante pensó que con esa fortuna podría pagar el mejor Venerable del **Matriarcado de Reykjavik** y en poco tiempo llegaría a dominar el mágico arte de la lectura.

Los focos cónicos del láser se activaron proyectando interminables haces de luz azulada sobre los pinos gigantes y las doradas matecas. Las áureas hojas de estos maravillosos arbustos perfumados relucían y su feérico resplandor ponía al descubierto unas nervaduras gruesas, semejantes a garras crispadas que señalaban acusadoras la bóveda celeste.

La intoxicación del soma se disipó lentamente. Tobías se incorporó, estiró las piernas, los brazos, v echó a andar hacia el **Templo Samadhi**.

El edificio sacrosanto se levantaba en el mismo sitio que

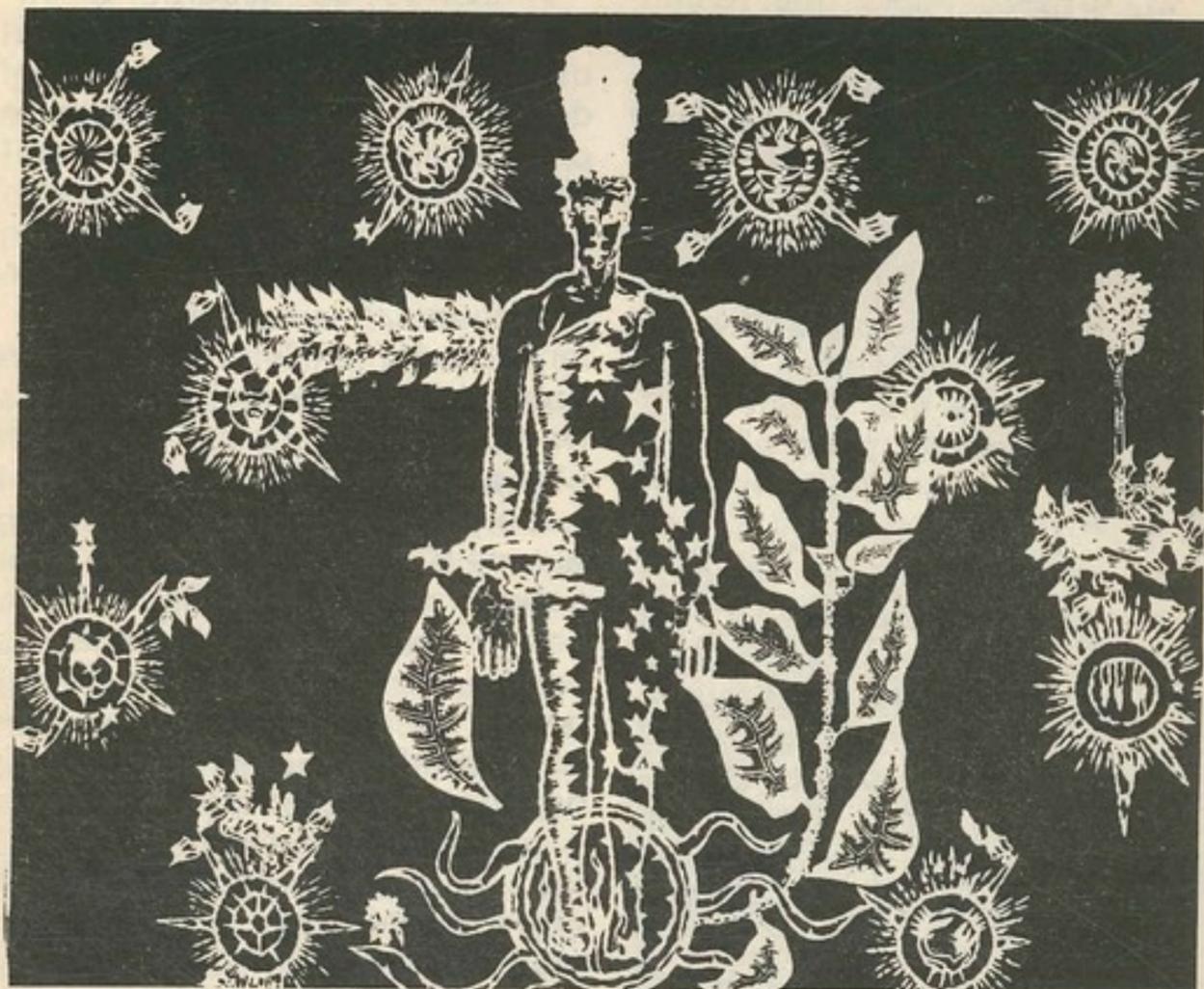
dos siglos antes de la **Era de las Tinieblas** ocupara la Catedral de Rosario en la antigua Argentina. Su fachada alucinante, enmascarada por miles de rostros infernales y dioses sin nombre, llevaba las profundas huellas que deja la lepra del tiempo.

El vigía automático de la Torre, al otro extremo de la ciudadela, lanzó el penetrante silbido habitual anunciando el comienzo de la queda.

M 1014925 apretó el paso. Dos enanos con horribles lesiones faciales, ataviados a la usanza estrafalaria de los esclavos, se cruzaron en su camino. Cargaban sendos bultos pardos dentro de los cuales **algo** se debatía desesperadamente. Al pasar clavaron en el **tama** sus ojos desmesurados v llenos de odio. Luego, escurriéndose subrepticamente por los largos callejones laterales, se perdieron entre las sombras de la noche.

En medio de la penumbra arci-preste el ladrón creyó escuchar un débil murmullo. Se detuvo, vaciló unos instantes y continuó en puntillas por la angosta galería de acceso a la cripta.

Llegó por fin a la escalera e inició el descenso. Las ofrendas del incienso que se escapaban en caprichosas volutas de los innumerables sahumerios v braseros, envolvía en una suerte de bruma el recinto pobremente ilu-



minado por lámparas de aceite. Tobías, casi sofocado, divisó el largo altar de piedra a los pies de la ciclópea estatua de Gautama, que lo contemplaba a través de sus párpados cerrados con burlona complicidad.

En medio del tabernáculo descansaba el Arca Sagrada de Sattva, una pequeña caja o petaca de plata bruñida cuyos destellos trazaban una aureola de enigmática sobriedad. Sin perder el tiempo se precipitó sobre el tesoro e invirtiendo su mejor esfuerzo muscular lo levantó pe-

nosamente del altar. Con los brazos caídos por el peso caminó casi arrastrándose hacia la escalinata de salida.

La semioscuridad, acentuada por las exhalaciones del incienso, disimulaba media docena de siluetas humanas que, sentadas en el piso contra una gran columna de mármol, parecían vigilar sus movimientos. Eran los **Siddhas**, supremos sacerdotes tántricos del monasterio vecino, enfundados en sus amplias túnicas moradas y sumidos en el trance extático del yoga.

M 1014925 sabía que recién al amanecer despertarían tal vez del místico letargo. Sin embargo, presa de un pánico irracional echó a correr. Jadeando ganó la calle y se pegó a los muros, al amparo de las sombras, por temor a ser perseguido o descubierto por las patrullas represivas que controlaban la queda. En más de una ocasión hubo de detenerse, pues el peso del cofre se le hacía ya insoponible.

Al cabo de una interminable media hora llegó a su reducida vivienda de cristal, más parecida a un antiquísimo invernadero del siglo XX de Cristo que al diminuto **hábitat** esférico de los **tamas**.

Abrió la puerta y las luces de sodio se encendieron instantáneamente.

Vacilante, penetró en la única habitación que servía de comedor, jardín y dormitorio. Con inefable alivio depositó el arca sobre la mesa de aluminio y exhausto se recostó sobre el diván.

Durante algunos minutos permaneció inmóvil, bañado por la transpiración, incapaz de un solo movimiento. Pero de repente pensó en el viejo que ya no tardaría en llegar según el cronovisor del techo. Se incorporó y acercándose a la mesa contempló por primera vez la caja con atención.

Actuando de acuerdo a un inexplicable despropósito estiró una mano temblorosa y sus dedos se deslizaron torpemente por la pulida superficie hasta dar con una saliente casi imperceptible al tacto. La tapa accionada por un mecanismo invisible comenzó a levantarse muy lentamente, tan lentamente que Tobías, creyéndola todavía cerrada, oprimió por segunda vez el resorte.

De pie junto a la mesa volvió el arca a su lugar y se echó instintivamente hacia atrás desconcertado por lo que acababa de ocurrir. Desde el interior de la petaca un espeso vapor azulado se expandía rápidamente por la habitación inundando el recinto.

Las sillas, la mesa, la cama, las plantas, el hornillo de cuarzo, envueltos por la misteriosa neblina empezaron a cobrar un aspecto glaseado, brillando con singular fulgor diamantino.

Brrr... brrr... brrr... un zumbido persistente y ensordecedor traspasó los oídos del ladrón haciéndole perder la noción del espacio-tiempo. Para entonces los objetos y las plantas convertidos en etéreos capullos de bioplasma fosforescente ponían al desnudo una alucinante estructura molecular. Las sillas, compuestas por cientos de millones de palpitantes corpúsculos resplandecientes fueron las primeras en extinguirse. Se apagaron, se esfumaron, se borraron del

lugar en fracciones de segundo. Igual suerte corrieron la mesa, el diván, el hornillo, las plantas. Todo se desvanecía, tragado, deglutido por el geniecillo añil de aquella singular lámpara de Aladino.

Brrr... brrr... brrr... Un zumbido enloquecedor y siempre **in crescendo**, las paredes, el techo y el piso transformados en vibrantes panes de lapislázuli traslúcido desaparecieron. El pobre M 1014925, una enorme masa luminosa, agonizaba. Paralizado, inmóvil, atrapado en la fantástica telaraña de malaquita azul, vislumbró una playa inmensa, solitaria, azotada por olas gigantescas y mudas que lo cubrían sin mojarlo. Arriba, un enorme sol negro se descolgó del firmamento rubí aplastándolo en su onírica caída. Tobías acababa de morir y lo que fuera su cuerpo físico se debatía en la nada, agitándose en un remolino de moléculas vibráticas que de pronto estallaron desintegrándose. Los trillones de átomos se alejaron en distintas direcciones a velocidades astronómicas, y adquiriendo un brillo renovado comenzaron a iluminar el contenido inconmensurable de la creación.

El sacrilego y miserable **tama**, reencarnado en una nueva galaxia, buscaba ahora afanosamente con sus millones de ojos astrales el Arca de Sattva.

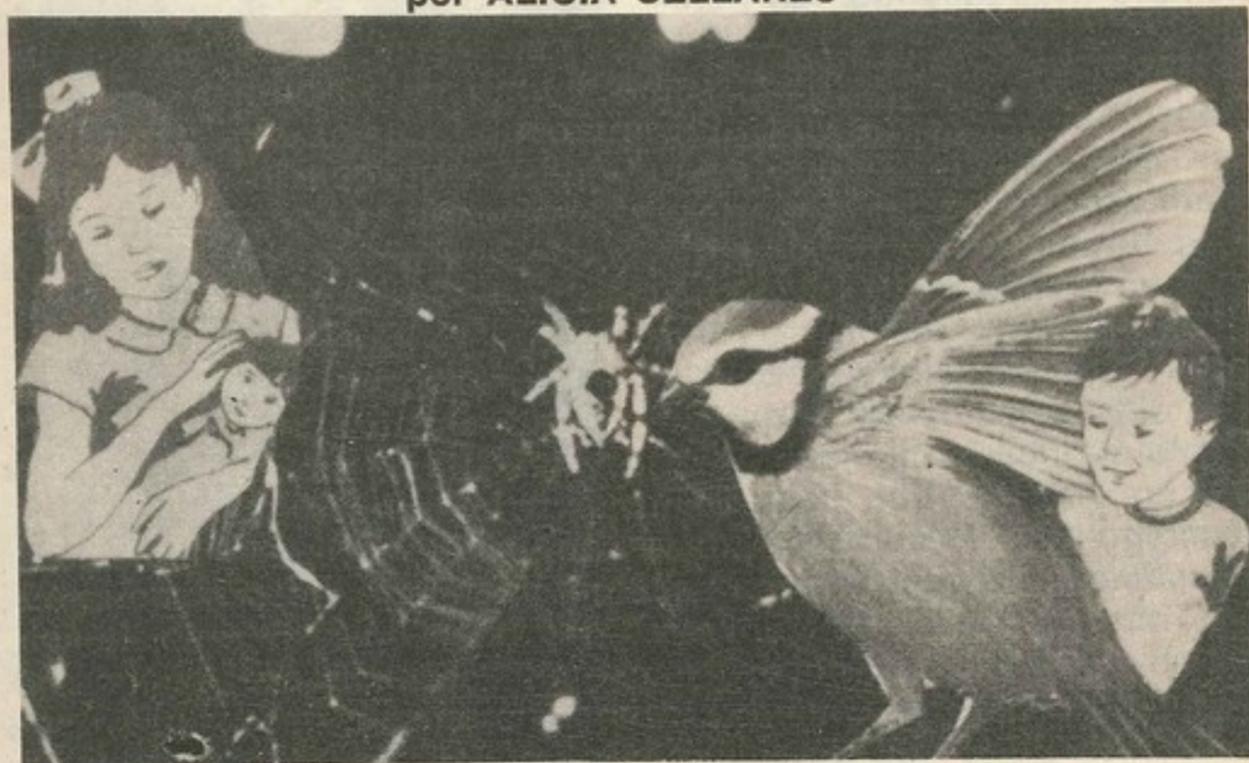


En un rincón perdido del espacio, a la deriva, flotaba cual grano de polvo cósmico la insignificante caja plateada, que, según afirman las leyendas del futuro, encierra el Testamento de Dios a Lucifer.

TRATE DE DEFINIR USTED QUE ES EXACTAMENTE ALGO HERMOSO Y AGRADABLE...; Y QUE ES EN REALIDAD ALGO HORRIBLE Y DELEZNABLE...; ¿PUEDE?...

# LO MALO... LO BUENO... LO FEO...

por ALICIA SELLARES



Olisqueó un momento antes de asomarse...

Todo estaba aparentemente tranquilo...

En el exterior, el tenue resplandor indicaba que la **bola Fuego** estaba emergiendo.

Mas tranquilizado, salió de su guarida...

¿Estaría merodeando cerca el "monstruo repulsivo"?

Adelantó sus extremidades, y tanteó delante de él...

No había peligro aparente...

¡Debía aprovechar y procurarse alimento ahora que no acechaba la **bestia!**

Detectó una pequeña presa. Se apresuró; aprestó el ataque; tenía hambre de días.

Se arrojó sorpresivamente sobre su futuro alimento.

Su acción se vio truncada...

**ALLI:** sobre él, un movimiento le previno del peligro...

Con horror comprendió... **EL MONSTRUO** lo trituró entre sus mandíbulas...

Antes de morir, sintió asco... Más asco que dolor o temor...

**EL MONSTRUO** desmenuzó el cuerpo y lo tragó glotonamente...

Los jugos gástricos disolventes harían el resto.

El sol, ahora brillaba intensamente.

—¡Qué asco! —exclamó la niña.

—¿De qué hablas?... ¿Asco de qué? —preguntó el padre mientras abría la puerta del garaje.

—¡La araña! —respondió la pequeña señalando con una manita la grieta de la pared sobre el dintel de la puerta.

—¡Pero!... ¿dónde está?... ¡Yo no la veo! —volvió a preguntar el hombre.

—¡Salió de allí... pero un **petirrojo** se la comió!...

Enternecido alzó a su hijita, la apoyó sobre su pecho y la besó dulcemente. Entonces se vio precisado, casi, a sentenciar:

—¿Te das cuena? "La bondad siempre triunfa sobre el mal".

—¡Sí!, "el hermoso pajarito destruyó a la horrible y malvada araña" —replicó convencida la pequeña. En su cerebro ávido de experiencias las neuronas fi-

jaron un recuerdo... se elaboró un concepto que la acompañaría durante toda su futura existencia, marcaría un muy preciso aspecto de su personalidad.

Desde ese instante la niña sabría, afirmaría y sostendría para siempre que: **TODO LO Lindo Y AGRADABLE ES Indudablemente BUENO... Y QUE EN CAMBIO TODO LO FEO, O NO COMPENDIDO... ES MALO.**

En ese momento el petirrojo, quien había sostenido un breve combate con un congénere, y tenía el pico húmedo aún con los humores del ojo que había vaciado a su contrincante, el que maltrecho había huido lanzando chillidos de dolor, detectó e inmediatamente se abalanzó sobre una tranquila y hermosa mariposa. La destrozó y luego pedazo a pedazo la tragó aun palpitante. Los líquidos disolventes de su sistema digestivo iniciaron inmediatamente su cometido. En el interior del animal, de la araña sólo quedaba una suma de minerales, vitaminas y proteínas, las que ya comenzaban a incorporarse al organismo a través del torrente sanguíneo del pájaro, lo que entre otras cosas contribuiría a acrecentar más aún el brillo y tersura del plumaje de esa criatura alada, tan querida y admirada por las personas buenas y de espíritu sensible...

Nada mejor que un paseo campestre para reconfortar el organismo, cansado de tanta CIUDAD. Nada más hermoso que los trigales amarillos para inspirar a un pintor, o simplemente para recrear la vista... ¡siempre y cuando!...

# LA PARVA

por SAVIOUR TIGER-GNASH

Llegamos a **LOCOUST GROVE**, en el Estado de Oklahoma, algo después de mediodía. Martha y Gary bajaron del automóvil con los rostros radiantes, y lo primero que hicieron cuando el viejo Griver salió a nuestro encuentro fue preguntar si había caballos de montar, para cabalgar antes de la hora del té. El hombre inmediatamente puso a disposición de mi esposa y mi hijo dos hermosos animales, que aseguró eran muy mansos y habituados a la silla. Ambos, riendo como viejos compinches, no tardaron en salir disparados rumbo al prado. El antiguo capataz de mi tío Maximilian, me tranquilizó con respecto a la carencia total de peligros en muchas leguas a la redonda. Luego pasamos al interior de la finca, donde se notaba en cada ángulo el cariño que mi tío había sentido por todo aquello que durante buena parte de su vida había constituido su mundo.

—El señor Maximilian le quería mucho a usted, ¡lástima grande que haya muerto!, ¡era un hombre excepcional! Recuerdo que siempre decía que un día cuando él se fuera, todo esto sería de su sobrino preferido, y aseguraba que usted, pese a ser un hombre de vida ciudadana, sabría querer este lugar como lo había hecho él. ¡Y ahora que le conozco no lo dudo! —me comentó.

—¡Desde luego que usted no se marchará! —Griver había acompañado a mi pariente durante todos esos años, y no sería yo quien prescindiera de sus servicios, cuando el hombre había dejado buena parte de su vida haciendo que aquel rancho prosperara hasta convertirse en una floreciente hacienda. El viejo no pudo disimular su alegría por mi resolución, y luego de agradecerme reiteradas veces mi confianza, dedicó buena parte de la media tarde en mos-



trarme las distintas dependencias y corrales. A lo lejos, desde una leve colina, pude observar a Martha, jugando alegre con nuestro hijo. Desde el lugar ambos parecían dos niños pequeños. Mi mujer se caracterizó siempre por demostrar un carácter chispeante y divertido, sumado a su figura menuda y ágil. Enternecido con la visión de mi familia, olvidé por un momento a mi acompañante, quien me volvió a la realidad, tocándome un brazo a la vez que me señalaba la zona sur, donde se destacaban los trigales que en esos momentos un grupo de obreros comenzaba a segar. El aire tenía ese aroma especial de las cosechas, que evocaba en mí el recuerdo de una niñez feliz, cuando junto a mis padres visitábamos aquellos lugares en épocas de vacaciones.

—¿Y esos montículos verdes, qué son? —pregunté a Griver, al notar varias formas cónicas en un sector de la plantación, las que parecían estar formadas por tierra vercosa.

—Esas son parvas que mantenemos durante algunos años, hasta que parte de ellas se descomponen con la humedad y se convierten en humus. Luego fertilizamos y aflojamos los sectores del suelo que acusan bajo rendimiento. ¡Es una costumbre que implantó el señor Maximilian, y que nos ha dado siempre excelentes resultados! El solía

decir que debemos devolver a la tierra algo de lo que nos brinda generosamente, para que nunca nos niegue su bondad ni prodigalidad.

—¿Quiere decir que una parte de los desechos luego que se quitan las espigas quedan como abono?

—Eso si las cosechas no son muy abundantes; en cambio, cuando los graneros y silos quedan repletos, dejamos también parte del cereal, pues de esa forma el humus resulta más rico, la fermentación es más rápida, y las sales minerales del grano enriquecen aún más el abono. ¡Fíjese! —el brazo del hombre se extendió en otra dirección—: ¡Aquellas parvas que usted ve son de trigo entero. ¡Tienen dos años de estacionamiento...!

El sol bañaba los montículos que desde el lugar donde me hallaba parecían trozos de jade muy bruñidos. Desde luego que aquella medida me pareció correcta, teniendo en cuenta que la experiencia de mi tío había dado óptimos resultados. Fue en ese instante cuando divisé una nube de polvo en el sendero:

—¡Es Ogilvy, señor Griver! Se trata de un amigo de mi familia, el coronel McDowan. Sabiendo que tomaría sus vacaciones en su empresa de siderurgia, le invité a pasar el fin de semana en el rancho. ¡Ah... le ruego disponga las cosas para brindarle



una buena mesa de "TE", puntualmente a las cinco!, ¡es un "inglesote", quien pese a llevar más de veinticinco años en América sigue con sus viejas costumbres y tradiciones! ¡le agrada a usted, es un gran sujeto! —como es habitual en la gente de campo, Griver se sintió alegre por la idea de brindar una muestra de su hospitalidad.

—Le pediré a mi mujer que prepare abundantes canapés y otras especialidades, en las que es una **maestra**. ¡Su amigo disfrutará de la mejor **MESA DE TE** que haya tenido frente suyo en toda su vida! —se apresuró a replicar entusiasmado.

El viejo capataz nos presentó a Ogilvy y a mí, a su numerosa familia; ésta estaba integrada por su obesa mujer, dos jóvenes mellizos, y una muchacha casada y con dos niños, cuyo esposo se encargaba especialmente del cuidado del ganado.

Luego de un reconfortante baño, McDowan bajó las escaleras luciendo un impecable equipo tipo safari. Preguntó extrañado por Martha y Gary y sonrió al notar el afán de los habitantes de las grandes ciudades por verlo todo cuando tienen oportunidad de encontrarse en plena naturaleza:

—Eso mismo me ocurrió a mí cuando siendo muy pequeño fui llevado a la plantación que mi padre había heredado en Hawaii. Traté en un sólo día de conocer todo aquel maravilloso lugar —repentinamente su rostro se oscureció—: Maravilloso y terrible a la vez.

Yo iba a preguntar el porqué de aquella última afirmación, cuando Martha ingresó a la sala; se vio gratamente sorprendida por la presencia de nuestro amigo. Casi enseguida llegaron la mujer de Griver y uno de sus hijos portando abundantes viandas.

El refrigerio fue encantador, y mi amigo no cesó en ponderar las exquisiteces que había preparado la esposa del capataz. Tan sólo se empeñó en ser él mismo quien se encargara de hacer el té, ya que sin ánimo de ofender, opinaba que los americanos sólo sabían preparar bien el café, y que tradicionalmente el té es una especialidad indudable de los hijos de la **RUBIA ALBION**. Nos reímos de buena gana con las ocurrencias del coronel McDowan, quien con su enorme cuerpo y sus bigotazos y cabello rojizo, parecía salido de uno de los personajes aventureros y audaces de las novelas de **H. RIDER Haggard**. Bastaba un solo vistazo a su enorme figura y aquella vestimenta para imaginarse una numerosa sucesión de anécdotas y peligros

superados con férrea voluntad.

Fue casi al finalizar cuando Ogilvy preguntó distraídamente por Gary. Martha sonrió y respondió que se había quedado jugando junto a los nietos de Griver, en las parvas.

Mi amigo pareció haber recibido una descarga eléctrica:

—¿Ha dicho **parvas**...? —tuve la impresión de que en su rostro se dibujaba una sensación mezcla de horror y asco.

Desconcertada, mi esposa asintió con la cabeza, cuando el hombrón casi ordenó:

—¿Quiere permitir que mi estancia en esta casa sea placentera...? ¡Entonces le ruego que mande a buscarlo inmediatamente!

Nos miramos con mi mujer sin lograr ocultar nuestro estupor por aquella urgencia, que había hecho poner de pie a nuestro amigo, como si hubiese visto a una cobra próxima a dar un salto. Pálido aún, volvió a tomar asiento, y noté que su frente un tanto ajada por el paso de los años se había perlado con gotas de transpiración.

Ogilvy advirtió nuestra sorpresa, y entonces, reemplazando su expresión preocupada, esbozó una sonrisa:

—¡Perdonen, pero les explicaré el motivo de mi reacción...! Martha; ¡por favor, mande a buscar entretanto al muchachito! ¡No estaré del todo tranquilo

hasta tenerlo a nuestro lado, lejos de esas... esas **PARVAS!**

Martha me miró y yo asentí con la cabeza. Salió de la sala e indicó a uno de los hijos de Griver que llamara a nuestro hijo. En tanto, McDowan pareció haber recuperado toda su serenidad e impavidez, muy característica en su persona.

—Seguramente ustedes habrán pensado por un momento que este viejo no anda del todo bien de la cabeza. Pero créanme que hace muchos años he vivido una experiencia que marcó en mí un miedo, un terror cervical hacia esas **ENDEMONIADAS PARVAS**.

Sin decir palabra, nos aprestamos a escuchar su relato; Martha sirvió otra taza de aromático té, la que Ogilvy se apresuró a beber. Luego de un instante secó pulcramente la comisura de sus labios, y entornando sus párpados pareció evocar en su mente un lejano recuerdo. Sin variar su expresión extrajo un delgado cigarro del bolsillo superior de su chaqueta, y lentamente lo encendió. La llama amarillenta del fósforo de madera pareció conferirle un brillo atemporal al rostro de nuestro noble amigo. Aspiró una bocanada de humo, y luego al tiempo que la dejaba escapar por su nariz, siguió con la mirada las volutas azuladas en su ascenso. De pronto pareció regresar a la realidad luego del

viaje hacia un momento del pasado.

—Como ustedes recuerdan que muchas veces he referido, mis padres debieron hacerse cargo de una plantación de caña de azúcar en Hawaii, cuando mi abuelo murió. Tenía yo entonces doce años, y la perspectiva de abandonar la neblinosa Londres para radicarnos en ese lugar paradisíaco me fascinaba. Mi biblioteca estaba repleta de libros y folletines que hablaban de esas tierras de maravilla. Conocía bastante bien las características de la región. De manera que cuando nos embarcamos hacia las islas Sandwich llevaba en mis maletas todo lo relacionado con el lugar. Uno de mis preferidos era el libro que relataba la expedición del capitán Cook, ya que un antepasado de nuestra familia había sido quien fundara la plantación que ahora pasaba a nuestro poder, y también había sido uno de los tripulantes de la nave de Cook. De manera que como ustedes pueden imaginarse, yo me sentía algo así como **TODO UN EXPLORADOR**, que reeditaría las aventuras de su ancestro. El lugar donde estaba ubicada la plantación era la isla **NIHAU**, a pocos kilómetros de la de **MOLOKAI**, donde aún hoy funciona una antigua leprosería o lazareto. Tanto a mi padre como a mí, nos hechizó el lugar; quien nunca se habituó del todo fue mi

madre, la que permanecía aterrada por los estallidos y rumores provenientes del volcán **MAUNA LOA**, y temerosa de la mayoría de las alimañas que poblaban el lugar. El simple pensamiento de hallar una culebra inofensiva en su alcoba hacía que todas las noches un ejército de criados bajo sus órdenes revisara de cabo a rabo la habitación. Creo que rejuveneció cuando regresamos a Inglaterra, poco antes de la gran guerra. Ella afrontó con mucha más entereza que mi padre los bombardeos sobre la City, cosa que notaba yo a través de las cartas que semanalmente recibía en la guarnición de Birmania, donde yo estaba al mando de una avanzada contra los nipones. ¡Pero volviendo a mi estadía en Hawaii! De más está decir que al día siguiente de nuestro arribo, y una vez ubicados en la casa central, yo ya andaba recorriendo todos los recovecos de la isla, rodeado de una catterva de chiquillos hijos de nativos empleados en la plantación. Cada jornada, apenas despuntaba el alba, resultaba para mí el mayor placer intuir toda una secuencia de excitantes experiencias. A los pocos días comprendía y empleaba suficientes palabras del dialecto regional, de manera que no tenía dificultad alguna para comprender y al mismo tiempo hacerme entender por mis compañeros

de correrías. A pesar de las reconvenciones de mi madre, salía muy de mañana y regresaba casi ya caída la tarde. Tuve ocasión de saborear toda clase de comidas típicas, siendo mis preferidas aquellas consistentes en ostras, o pescados asados, que generosamente provee el mar en esas latitudes; también cuando llegaba la época nos dedicábamos a la recolección de huevos de tortuga, los que devorábamos golosamente, debiendo luego soportar las conabidas indigestiones que el excelente alimento consumido con exceso suele ocasionar. Nada se salvaba de nuestras **tragaderas**, aves, huevos de papagayo, pequeños cerdos, y todo tipo de animalitos pasaban a formar parte de nuestras energías, las que consumíamos luego en correrías y largas jornadas nadando en el mar cristalino de los corales. Mi madre me tuvo encerrado durante una semana, cuando puso el grito en el cielo luego que imprudentemente había yo contado como una proeza que junto con la pandilla habíamos asado y comido una enorme serpiente, y de la cual aseguraba era un verdadero **manjar**, cosa que por otra parte aún sostengo.

Mc Dowan advirtió entonces el gesto de repugnancia de Martha, y con su proverbial urbanidad se apresuró a argumentar una disculpa sobre su falta

de tacto. Retomando enseguida la palabra para continuar con el relato:

—En poco tiempo ya me movía como pez en el agua por toda la isla, conociendo los peligros que las distintas criaturas de la fauna podían ocasionar a quienes ignoraban sus características, lograba evitarlas, y más aún, capturarlas sin ningún temor: arañas, culebras, escorpiones, ciempiés y aun cierto tipo de mariposas que poseían un aguijón ponzoñoso, eran para mi destreza rápidamente adquirida **cosa de niños** —la serena expresión del rostro del coronel volvió a cambiar, oscureciéndose al retornar al recuerdo que motivara aquel relato, y del que



tanto mi esposa como yo no poníamos en duda debía ser escalofriante, ya que conocíamos sobradamente el valor y la férrea personalidad de nuestro amigo.

Este se repuso nuevamente y retomó el hilo de su relato—: Un día desapareció inexplicablemente uno de los jóvenes obreros que atendía la plantación de trigo, que para nuestras propias necesidades y las de la aldea al otro extremo de la isla se extendía en una vasta zona de nuestra propiedad. Este mozo tenía por costumbre, al finalizar sus tareas en el campo, darse un chapuzón en el mar antes de regresar a su choza. Inmediatamente se propaló la alarma de que merodeaban tiburones por las aguas que bordeaban a la isla, por lo que se tomaron los debidos recaudos entre los pescadores, como también se nos prohibió terminantemente a los niños ni asomar las narices por la playa. Durante un buen tiempo debimos conformarnos con deambular por la maraña y bañarnos en los arroyos. Pero pronto descubrimos un motivo de diversión, una manera de entretenimiento y solaz: **TREPAR Y DEJARNOS CAER DESLIZAN- DONOS POR LAS PARVAS.**

La evocación debió haber resultado todo un esfuerzo para nuestro amigo, pues nuevamente hizo una pausa, y palideció al tiempo que otra vez en su frente se advirtieron gotas de transpiración. Afortunadamente, en ese instante llegó nuestro hijo Gary, acompañado por los dos nietos de Griver. McDowan se puso de pie inmediatamente,

estrechando entre sus brazos a nuestro chico, y éste retribuyó la efusividad y el cariño del hombre. Luego de palmearlo repetidamente, haciendo alusiones sobre el estirón que había pegado desde el año anterior, lo hizo sentar, y muy serio casi le rogó:

—Querido amiguito... ¿Serías capaz de darle un gusto a este viejo, y prometerle algo que cumplirás aun después que se haya marchado...? —una expresión de anhelo se dibujó en su rostro.

Gary, que siempre sintió especial predilección por el coronel, no dudó ni un instante en responder afirmativamente, muy serio.

—“Gary”, ¡ya eres todo un hombrecito, y creo que puedes escuchar ciertas historias que podrían resultar demasiado fuertes para un niño...! Así que si tus padres me lo permiten, me gustaría que escucharas tú también lo que me ocurrió en mi niñez... y que precisamente estaba refiriendo cuando tú entraste junto con tus compañeros, a los que también invito a quedarse si lo prefieren.

Martha iba a objetar la sugerencia —las mujeres siempre ven como niños pequeños a sus hijos— pero yo suavemente se lo impedí tocándole un brazo y haciéndole una señal con la cabeza. Los nietos de Griver tomaron asiento, y nuestro invita-

do refirió rápidamente la parte de su relato que nos había hecho a nosotros, antes de la entrada de los jovencitos. Cuando llegó al momento en donde había quedado trunco, todos y en especial los nietos de Griver permanecíamos absortos e intrigados.

Ogilvy hizo una pausa y bebió otro sorbo de té casi frío; se aclaró la garganta, y pareció tomar fuerzas para continuar hasta el final con aquello que para él mismo resultaba sumamente sobrecogedor si no francamente desagradable.

—De manera que cuando descubrimos la diversión nos pasábamos buena parte de la tarde subiendo y dejándonos deslizar por aquellos “**ENDEMONIADOS**” montículos —en ese momento advirtió la presencia de los niños y se apresuró a disculparse por el adjetivo—. Perdón...! Pero como verán al final... algo de eso tenían y creo que aún tienen **LAS PARVAS**. Fue al finalizar una de aquellas correrías cuando regresábamos agitados, que se desencadenó una lluvia sorpresiva y muy torrencial, cosa por demás frecuente en aquellos lugares. Para mis compañeros aquella circunstancia no fue más que motivo de algarabía, pero en cambio para mi organismo aún no del todo acostumbrado a la vida de las islas, fue un shock, que lo tumbó espectacular-

mente en forma de una fiebre muy alta. Durante una semana debí permanecer en cama, preso de pesadillas y delirios que se acentuaban al atardecer. Llegó un momento en que mis padres temieron por mi vida, ya que en aquella época aún no contaba la medicina con recursos tales como vacunas y antibióticos con los que en la actualidad puede hacer frente a diversas enfermedades. Cuando parecía que un desenlace fatal sería el resultado final, comencé a recuperarme con la desconcertante vitalidad que suelen demostrar los niños. Sin embargo, aun durante los días siguientes persistió la fiebre, que aunque muy atenuada hacía presa de mí en las horas del ocaso. Entonces se renovaban las pesadillas. En ellas veía un foso muy oscuro y lóbrego, donde una cosa imprecisa permanecía al acecho. Yo caminaba desconcertado tratando de orientarme en las tinieblas, y de pronto tropezaba con “**ESO**”; sistemáticamente despertaba gritando en aquel pasaje de mi delirio. Cuando por fin cedió la fiebre del todo, noté en los ojos de mis padres como en los de la vieja sirvienta que permaneciera junto a mí durante mi enfermedad, una mezcla de alegría por mi recuperación, pero a la vez una preocupación o más bien temor, por algo que yo no podía sospechar. Fue Ma-



tilda, mi niñera nativa, quien mientras me recuperaba lentamente de la debilidad dejada por la fiebre, me contó lo que estaba sucediendo. . . : Hacía ya muchos años, se habían producido dos o tres desapariciones misteriosas, como la que le ocurría al joven labrador, poco antes de yo caer enfermo. También habían desaparecido algunos novillos, borregos, cabras, cerdos y un bravo mastín propiedad de un matrimonio de mi-

sioneros protestantes, que ocupaba una casa cedida por el antiguo propietario —mi abuelo paterno— a unas yardas de la nuestra. Matilda se refirió entonces a lo que ocurrió en los días sucesivos a mi caída en cama. La nativa, con los ojos muy abiertos, habló de algo así como de un pájaro monstruoso, que según antiguas leyendas moraba en el cráter del volcán **MAUNA LOA**, y que en el tiempo de nacimiento de sus pollue-

los volaba sobre las aldeas y bosques, atrapando a cualquier criatura viviente que sirviera de alimento a sus pichones, sobre las que descendía sorpresivamente destrozando a sus víctimas con sus garras. En realidad no creí mucho lo que la mujer me decía, pues aunque era un niño, yo estaba suficientemente interiorizado a través de mis lecturas sobre la multitud de demonios y monstruos que poblaban la fértil imaginación de los nativos de Hawaii. Sin embargo recibí un verdadero impacto emocional cuando supe que cuatro de mis amiguitos habían desaparecido también en forma inexplicable durante la última semana. Desde luego que comencé a dar gritos, hasta que llegaron mis padres, los que no tuvieron más remedio que confirmar lo dicho por la sirvienta, quien resultó duramente reprendida, y a la que no se despidió por tratarse de una fiel y admirable servidora.

“Salvo el mastín propiedad de los misioneros, quedaban algunos perros mestizos, de manera que la posibilidad de una redada en forma, en búsqueda de una **hipotética** fiera oculta en la zona montañosa, o en el bosque, resultaba muy limitada, dado los precarios medios con que se contaba para tal fin. Además lo de la **fiera salvaje** resultaba increíble aun para los supersticiosos nativos, ya que desde

cientos de años atrás no existía ninguna en el territorio de la isla, y sólo escapándose de un circo hubiera sido posible su existencia errante. Pero nunca había habido circo en el lugar. En tales circunstancias se volvió a extremar todo tipo de precauciones para evitar que la gente, y en especial los niños, se introdujeran en el mar, ya que la única posibilidad lógica era que las desapariciones se debían sin duda a los tiburones, y que quienes habían protagonizado esas desapariciones seguramente desoyeron las advertencias y resultaron víctimas de ellos. De más está decir que desde ese momento los juegos de los niños quedaron más delimitados aún, debiéndonos resignarnos a no salir del área poblada.

“Cinco o seis días después de mi recuperación me hallaba ya suficientemente fortalecido como para acompañar a mis amigos en sus juegos. La pandilla había quedado reducida a unos seis niños, debido a la misteriosa y repentina desaparición de los cuatro jovencitos. Deambulamos por el poblado, bajo la vigilante mirada de los mayores, algo aburridos; antes de que el sol se ocultara, recordamos. . . nuevamente nos acordamos. . . —nuevamente el señor Ogilvy pareció sentirse vulnerado por el horror, y hubo una pausa, tras la cual, conti-

nuó—... A **LAS PARVAS**. Al igual que lo hacen por estos lugares, en las islas suelen acumularse parte de las cosechas de caña de azúcar, o de trigo, para dejarlas a la intemperie hasta que al cabo de varios años, al quedar convertidas en humus, se fertiliza con ellas la parte del terreno que acusa escasa producción. Tengamos en cuenta que además, en las islas, la parte alimenticia de la tierra que se va cuando se envía la producción a otros lugares lejanos, ya no se vuelve a reponer como ocurre en tierra firme... Además el mantillo que lenta pero inexorablemente lleva el viento, va a caer al mar; de manera que los terrenos de cultivo se cuidan muy bien, y se los provee de cenizas, polvo de pescado, y guano cuando la profusión de aves lo permite. Llegamos pues a los montículos cuando el sol comenzaba a teñir de una leve tonalidad rojiza a la isla. Uno tras otro subimos y nos dejamos caer deslizándonos con algarabía... De pronto nuestros ojos descubrieron a la parva más vieja. Según mis compañeros estaba allí desde antes aún que ellos llegaran al mundo, lo que según estimé eran más de doce años. Era una masa verdosa, hasta podría decirse **sedosa**; lo que antes había sido un montículo vegetal, ahora parecía una pequeña colina de peluche, o de terciopelo.

“Nos quedamos fascinados por la aventura, ya que resultaba muy dificultoso trepar hasta la cúspide debido a su caída casi a pico, y a lo resbaladizo de su superficie. Pero, pese a ello, logramos ganar la cima. Tratando de guardar el equilibrio, nos aprestamos a dejarnos deslizar hacia abajo; Matías, un jovencito algo mayor que yo, cuyos padres trabajaban en la plantación, fue quien dándome un leve empujón tomó el primer lugar...” —Ogilvy entornó los ojos como si nuevamente el recuerdo le produjera terror... o **asco**. Los niños como Martha y yo aprovechamos para mirarnos a los ojos. En todos nosotros se adivinaba un estado de ánimo indescriptible. El bueno de McDowan había logrado absorbernos e impresionarnos con su relato, ya que conociéndolo a fondo, en especial su valentía, y falta de aprecio por su seguridad, como lo demostrara durante la guerra, nos inclinaba a suponer que su experiencia debía haber sido efectivamente atroz. Martha estaba pálida, y rodeaba los hombros de Gary como intentando protegerlo ante lo desconocido; en cuanto a los nietos del viejo Griver, se habían apretujado uno contra otro como si estuvieran a punto de enfrentarse al propio demonio. En los rostros de todos los presentes se podía adivinar un intangible horror.

El coronel continuó su relato:

—Matías se preparó... pero al advertir que en los contornos de la **PARVA** no había nada que amortiguara la caída como ocurría con las de heno, o trigo, ya que en las bases se formaba un colchón de tallos secos, cambió de posición, y decidió bajar sobre sus pies. Lo vi tomarse sonriente y dejarse caer... Cuando tocó el suelo, lo que parecía hierba cedió bajo su peso, y se hundió hasta la cintura. Permaneció por un instante desconcertado por la sorpresa pero luego comenzó a reír... Nosotros hicimos lo mismo desde la parte superior del montículo y yo me preparé para seguirlo. Todos pensamos que el hundimiento del muchacho se debía a que sin duda la lluvia y el tiempo habían erosionado el terreno. Fue en el mismo instante en que yo estaba a punto de dejarme caer cuando vi aquello, que desde entonces llena mis pesadillas y en ocasiones me hace despertar gritando. Matías cambió su expresión risueña por otra de extrañeza primero y horror después... Vi cómo su cara se congestionaba y de su boca abierta en una mueca agónica escuché aquel alarido... Algo lo había tomado desde abajo y trataba de llevárselo. El muchacho, pese al dolor y al terror que se había apoderado de él, se debatió, luchó, hasta que

sorpresivamente pareció perder las fuerzas, y como un títere fue arrastrado a tirones regulares, hasta que antes de ver perderse su cabeza bajo la **PARVA** sus ojos se posaron en mí, y noté que estaban vidriosos, como el de los animales o peces muertos. Los otros **TAMBIEN LLEGARON A VER AQUELLA MIRADA MUERTA, Y LOS MOVIMIENTOS ESPASMÓDICOS DE LA BOCA ABIERTA**. El desbande fue inmediato y estuve a punto de caer siguiendo posiblemente el triste y horroroso destino de mi amigo. Me así con las manos convertidas en garras hasta que mis uñas casi se arrancaron de los dedos... Me sostuve, y lentamente logré trepar nuevamente a la cima. Ya casi era de noche, y los demás icóvenes se habían lanzado hacia abajo y ahora corrían dando gritos rumbo a las chozas. Iba a imitarlos cuando el temor me obligó a quedarme muy quieto conteniendo el aliento. El miedo se había apoderado de mí... Sentía que si me dejaba caer como los demás caería en las garras de **“AQUELLO”** que acechaba en la base de la **PARVA**. Temblando como una hoja, y acompañado por el castañeteo de mis dientes, permanecí unos minutos que me parecieron siglos. Entonces se me ocurrió que ya había pasado por aquello, y recordé como en una nebulosa mis delirios durante la fiebre...

Entonces yo me hallaba en una gruta... o un foso... y una cosa que no lograba ver... Me perseguía... Se me acercaba... Sentí que estaba a punto de perder el sentido y caer, pero la certeza de que si lo hacía sería atrapado me obligó a guardar el equilibrio y luchar contra el desvanecimiento... Luchaba... Luchaba como nunca había supuesto que lograría hacerlo. Creo que en cierta manera aquella experiencia me brindó la oportunidad de templar mi espíritu, para lo que luego sería mi vida llena de aventuras y peligros. Pero entonces yo era un niño, y sentía vacilar el mundo conocido hasta ese momento. Una enorme cantidad de terrores y hasta fantasmas se posesionaron de mi mente. Estaba a punto de gritar como nunca lo habría hecho de haber tenido que enfrentar un peligro **VISIBLE**, y no aquello **DESCONOCIDO**, cuando llegaron murmullos de voces, y ladridos de pe-



rros; alcancé a ver a un grupo de hombres encabezados por mi padre que portaban antorchas y fusiles. Luego, sin saber cómo, me bajaron y se dispusieron a descubrir a la **COSA**.

"Mi padre introdujo el extremo del caño de su fusil por una oquedad en el suelo, que estaba cubierta por las altas hierbas además de pequeños tallos hábilmente dispuestos a modo de camuflaje. Una fuerza titánica dio con un chasquido un tirón al arma que estuvo a punto de hacer caer dentro a mi padre, el que a duras penas logró mantener el equilibrio, ayudado por los nativos que le acompañaban. Luego de ingentes forcejeos logró recuperar el fusil, y ante la amarillenta llama de las antorchas todos pudieron ver una marca en el extremo del caño que parecía hecha con tenazas de acero del más duro. El misionero, pálido como un muerto, murmuró algo sobre el diablo y se santiguó... Todos coincidieron, con excepción del padre de Matías, que se debería incendiar toda la parva. El pobre hombre lloraba y rogaba que le dejaran intentar penetrar a la cueva para rescatar a su hijo. El relato mío y el de los demás muchachos sobre la certeza de que su hijo ya estaba muerto cuando **ESO** se lo llevara abajo, logró si no calmarlo, al menos que no opusiera resistencia.



"Cuando llegaron los dos indígenas con latas de gasolina, el corazón de todo el grupo comenzó a latir alocadamente. Mi padre ordenó que todo el mundo se apartara. Luego, dando un rodeo rociaron todo con el combustible, y dejaron caer abundante líquido dentro de la oquedad. Hubo un movimiento subterráneo, lo que nos indicó que el monstruo posiblemente se sentía afectado por las emanaciones, o que la gasolina había empapado su cuerpo, y eso como era lógico le producía intenso ardor.

"En aquel momento oré agradecido por el hecho de que mi pobre madre permaneciera en la casa por lo que ella suponía tan sólo la persecución de un bandido.

"Fue mi propio padre quien arrojó la antorcha, y ordenó a los nativos armados que prestaran atención, pues presumiblemente la criatura que se ocultaba bajo la parva intentaría huir de las llamas. Recuerdo que mi-

ré a mi padre, y lo vi como un gigante; su rostro estaba imbuido de un valor y decisión avasallantes.

"Se escucharon una serie de chirridos, como vainas de plantas estallando en el fuego. Y cuando todos creían que ya no ocurriría nada, o suponían que la cueva se internaba muchos metros bajo tierra donde posiblemente el inflamable no llegaría, hubo un movimiento apresurado... Algo se debatió entre el fuego, saliendo luego al exterior. Creo que me sujeté al nativo que tenía al lado hasta clavar mis uñas en su carne, pero el pobre individuo estaba tanto o más despavorido que yo ante aquella visión dantesca como para reparar en mí. El grupo retrocedió. Aquello que se movía adelantando unas cosas enormes parecidas a monstruosas garras tenía el tamaño de un buey viejo. Repentinamente las armas de fuego comenzaron a disparar. Los proyectiles, que evidentemente daban en el blan-

co, parecieron en un primer momento no hacer mella en el monstruo. Pero por el líquido que manaba de su cuerpo se podía deducir que estaba acribillado. Repentinamente giró sobre sí mismo, y una de aquellas cosas extendidas golpeó violentamente a un nativo, el que más por terror que por el golpe rodó unos metros y perdió el sentido; luego y casi inmediatamente hubo una especie de crispación, y la criatura cayó sobre su lomo, quedando en esa posición, a la par que ocho patas se agitaban en el aire hasta quedar definitivamente quietas al cabo de algunos minutos. Está de más agregar que todos teníamos nuestros rostros demudados de espanto por aquello que veíamos delante, y que debido a las llamas que aún le envolvían se nos hacía que se trataba de una especie de araña gigantesca".

—¡Una araña! —Gary, nuestro hijo, tenía el rostro más blanco aún que los descriptos por el relato de nuestro amigo.

Martha en cambio se limitó a evitar un gesto que de no haberlo intentado se habría transformado en franca arcada. Los nietos del viejo Griver estaban literalmente abrazados y sus ojos delataban su espanto. Y yo... Lo confieso... Creo que estaba peor que todos ellos.

El coronel Ogilvy McDowan adivinó nuestro estado de pavor y expectativa, y volvió a ser el

**CORONEL** de siempre. Su rostro retomó su habitual flema inglesa, y casi divertido continuó:

—¡No... no era una araña, estimado Gary...! ¡Aunque después de comprobar de qué se trataba en realidad, no pongo en duda que las puede haber de ese tamaño, dadas ciertas condiciones...! ¡Y más aún en la actualidad, donde las experiencias atómicas y toda esa locura en la que el hombre se ha empecinado en continuar, puede modificar las condiciones ambientales y mutar especies de las que resultan verdaderas visiones de espanto...! ¡Recuerden por ejemplo que en el sector donde en la década del cuarenta se realizaron las famosas explosiones atómicas, en el atolón de **BIKINI**, hay en la actualidad peces que abandonaron el mar y variaron su respiración branquial a anfibia... Se dice, y además está comprobado mediante documentales, que durante la noche duermen refugiados en las ramas de los árboles, de donde los nativos los cazan simplemente moviendo la planta...!

—¡Sí, coronel, eso ya lo sabía...! Pero, ¡por favor, siga... continúe usted...! ¿Qué era en realidad? —nuestro hijo tenía los ojos clavados en los de Ogilvy.

—¡Déjame agregar, mi pequeño amigo, que hay que tener en cuenta que en la época de los sucesos que estoy refiriendo,



aún no se andaba por ahí haciendo estallar bombas atómicas, de manera que resulta aún más insólito el caso...!

—¡Pero...! ¿qué era...? ¿Qué cosa era el monstruo? —mi esposa fue la encargada en esa ocasión de interrumpir urgentemente a McDowan.

Siempre sostuve que nuestro amigo, pese a ser totalmente veraz en sus relatos, tenía una innata virtud de narrador de suspenso, pues sabía muy bien sembrar la inquietud e intriga en sus oyentes.

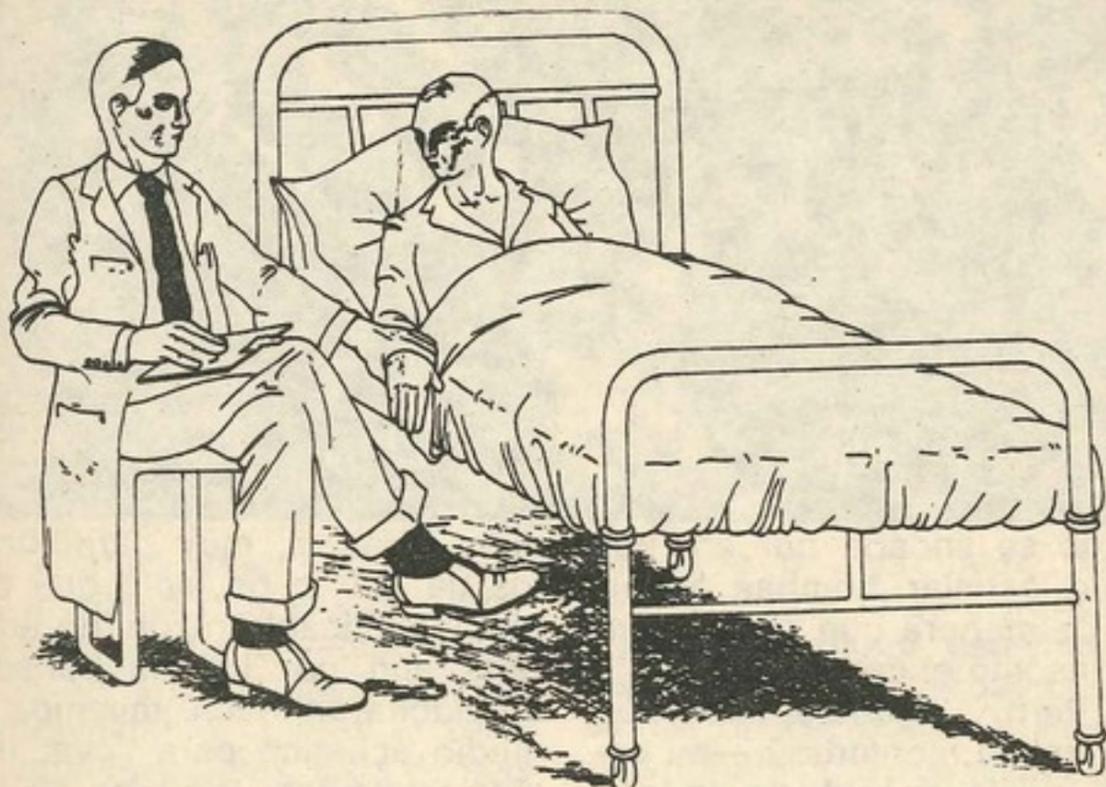
—Era... **UN ENORME CANGREJO DE LOS COCOTEROS.**

¡Un cangrejo de los cocoterros! —esta vez fuimos todos a coro quienes interrumpimos a mi amigo. Por su parte se apresuró en explicar:

—Así es... ¡y no piensen que tal espécimen no existe...! ¡Es más aún, yo conocía sobre él a través de los relatos del capitán Cook, y hasta los había visto personalmente...! El cangrejo de los cocoterros es una sin-

gular criatura, muy parecida a los de mar o río, sólo que por una inexplicable razón, no aclarada aún por los naturalistas, abandonaron hace milenios el medio acuático para llevar una vida totalmente terrestre. Le llaman de los **cocoterros**, pues su comida preferida es precisamente la nuez de coco, la que debido a la fuerza de sus pinzas rompe como si se tratara de un huevecillo de paloma. Los nativos les dan caza y los comen asegurándose que su carne constituye un verdadero manjar. Cuando alcanzan su total desarrollo tienen una capa de grasa en su vientre que les dificulta su marcha. Ello se debe sin duda alguna al contenido de aceite de los frutos que constituyen su merienda... o dieta... En cuanto al sabor de su carne... afortunadamente yo nunca me atreví a probar un solo bocado...

—¡Deben ser monstruosos, enormes...! —Gary mantenía en su rostro una profunda curiosidad.

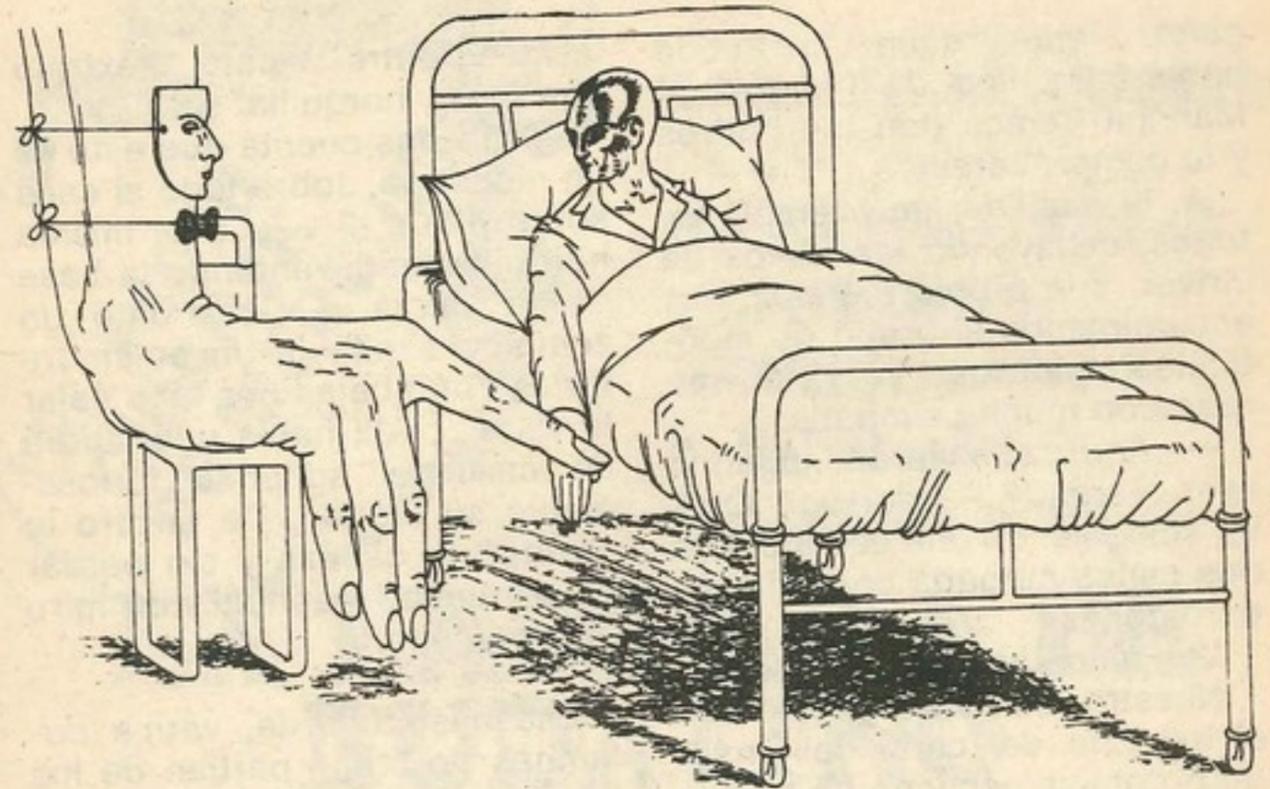


—¡No lo creas...! ¡Aunque llegan a tener el tamaño de una paloma, rara vez sobrepasan ese tamaño! Lo que sí es de destacar es una de sus pinzas, muy desarrollada, con la que rompe los cocos como nueces, y con la que lógicamente puede triturar todos los huesos de una mano. ¡Pero volvamos al **MONSTRUO EN CUESTION!** Cuando el fuego se hubo atenuado comprobamos que la criatura era realmente enorme. Podría decirse que entre cuatro hombres fuertes apenas si la podían levantar, lo que da un cálculo aproximado de sus dimensiones. En cuanto a las causas de sus fantásticas proporciones, fueron varias las hipótesis; unos aseguraron que se había mantenido oculto durante años alimentán-

dose de animales vivos, y que ese cambio de dieta había modificado de alguna manera su crecimiento... Otros, en cambio, preferentemente los indígenas, juraban que era la encarnación de uno de los demonios de su mitología. Lo cierto es que jamás se logró llegar a una conclusión valedera. Y también por desgracia para la ciencia, los nativos ante un descuido de mi padre y los misioneros, quienes lo pretendían entregar a un grupo de científicos que ya se encontraban en camino, lo destrozaron y arrojaron sus restos al mar.

—¿Y qué fue lo que hallaron en su cubil? —esta vez me tocó el turno a mí.

—Sólo logró identificarse parte del cuerpo de Matías, ya que



la bestia no había tenido tiempo de devorarlo totalmente. Los demás restos eran huesos mondos, de animales, y de casi ocho seres humanos, lo que llevó a determinar que aquel animal, hacía muchos años, quizá más de veinte o treinta, que se ocupaba de cazar toda clase de víctimas que cayeran en sus garras, o más precisamente en sus **pinzas**, ya que luego supimos por los nativos que algunas desapariciones misteriosas se remontaban a varias décadas antes de nuestra llegada. Desde luego que hubo un respetuoso funeral, pero de común acuerdo se determinó que allí mismo fuesen cubiertos los huesos, salvo el cuerpo del infortunado Matías, quien fue sepultado en el pequeño cementerio de la coli-

na. Y allí, en aquella pequeña isla, aún hoy puede verse el túmulo bajo el cual descansan las víctimas del monstruo de la **parva**, como se le dio en llamarlo desde entonces.

Hubo un suspiro general cuando McDowan concluyó con la historia. Demostrando una vez más su formidable memoria, se inclinó hacia nuestro hijo y repitió su pedido que hiciera antes de comenzar el relato:

—¡Hijo!, ¿me prometes ahora que nunca más te acercarás a una de esas endiabladas **PARVAS...**?

—¡Por nada en el mundo, señor! —replicó instantáneamente nuestro hijo, y agregó—: ¡pero en este país no hay cangrejos de los cocoteros...!

—¡Quién sabe, estimado ami-

guito... quién sabe...! ¡Puede haber otro tipo de peligro...! Mañana iremos con tus padres y lo comprobaremos...

A la mañana, muy temprano, todos, incluyendo los nietos de Griver, y el propio capataz, nos encaminamos al grupo de montículos, a los que yo ya no miraba con mucha simpatía.

—¿Aquí estuvieron jugando ayer, verdad? —interrogó Ogilvy, sosteniendo una escopeta de dos caños cargada con gruesos perdigones.

Los niños asintieron.

Nuestro amigo hurgueteó con el extremo del caño del arma; de pronto se escuchó un sonido metálico. Con cuidado introdujo

la mano entre la paja, y extrajo una filosa horquilla:

—¿Te das cuenta que esto es un monstruo, sobre todo si caes sobre ella...? —con la misma horquilla fue levantando la base de la parva... De pronto un zumbido similar a un enjambre furioso de abejas nos hizo bajar la vista... Allí había una víbora de cascabel agitando furiosamente su crótalo. De un tiro le arrancó la cabeza y sin perder su serenidad habitual nos miró uno por uno...

Esa misma tarde, varias columnas de humo partían de los lugares donde antes había habido PARVAS...

\* \* \*

### ¿HUBO OTRO, U OTROS DILUVIOS UNIVERSALES?

¡Parece que sí! Arqueólogos de la República Federal de Alemania descubrieron hace unos años, en excavaciones realizadas al sur de IRAK, fragmentos desconocidos hasta ese instante de la epopeya sumeria del legendario —o no tan legendario— GILGAMESH. Según el grupo de científicos encabezados por el profesor JÜRGEN SCHMIDT, la posterior lectura de una cantidad no precisada de tablillas de arcilla con escritura cuneiforme dio como resultado pasajes de la vida del INSOLITO PERSONAJE, que lógicamente se habían mantenido ignorados hasta el hallazgo. En dichas tablillas el Rey de URUK debió vencer inconvenientes tales como UN DILUVIO UNIVERSAL, similar al descrito en la BIBLIA, y el "PO-POL-VU" de los MAYAS, ambos libros religiosos y tradicionales. La incógnita se replantea con variadas posibilidades: O BIEN EL BIBLICO DILUVIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS OCURRIÓ MUCHOS MILES DE AÑOS ANTES DE LO PREVISTO —ya que las tablillas sumerias así lo indican— O BIEN FUERON VARIOS Y REITERADOS... ¿SE REPETIRÁ? ¡GLUP!...



**CASA DE DESCANSO CLUB DE ASTRONAUTAS VETERANOS, DETERIORADOS Y JUBILADOS -humanos o no-**

## LA LAMPARA DE BUDALINO

por LORD L. CALABASH

Todos estaban de pie (es decir, los que los tenían); Petunnio por ejemplo, veterano de la constelación de la "PUPA", se limitaba a erguirse un poco más dentro de su limitado receptáculo de tierra negra y permanentemente abonada. El astronauta-planta, deseaba demostrar su ceremonioso respeto hacia el recientemente desaparecido FRED SAUSSAGE, del cual SANTITOS acababa de colocar su retrato con una banda negra, cruzándolo, sobre la pseudochimenea de la hostería.

Fue en el momento más tocante de la ceremonia, donde alguno de los veteranos se mordían disimuladamente los labios para —de ser posible— lanzar alguna lágrima, cuando luego de

suspirar con chirridos por falta de aceite y de atención de parte del cantinero, que la compuerta se abrió, y entró bufando el mayor Otto SOLINGEN, quien sin reparar en el tocante acto, gritó:

—¿Sabe alguien si el viejo SMITH ha reservado habitación últimamente, en el club...?

SANTITOS suspiró y terminó de depositar el retrato del socio extinto, y luego se volvió respondiendo sin mayor entusiasmo:

—¡Sí... mañana llegará en su visita habitual de los meses pares! ¿Cómo es su nombre...? Digo: ¿Es socio supongo...?

—¿Quién, SMITH? ¡Desde luego...!

—¡No, compadre...! ¡Le pregunto si usted es socio...!

—¡Claro...! la CORPORACION me estuvo sacando plata durante los **remalditos** cuarenta años que trabajé para ellos, aduciendo que luego tendría derecho a casa y comida en este **AGUJERO** por el resto de mi vida. "**UN LUGAR DE PAZ, DESCANSO Y ENCANTADORA TRANQUILIDAD**", decían los afiches... ¡Bah... ENCANTADOR! ¡Estafadores...!

**EL CANTINERO** echó una mirada despreciativa al mayor Solingen; el pesado **calvo y rechoncho hombre** pareció ignorarlo.

—¿No hay lugar para pasar unos días...? Estoy **desintegrado** de cansancio.

—¿Cuánto lugar...?

—Lugar... ¡sólo eso, lugar...!

—Mire: unos metros en esa dirección tiene todo el que **pueda necesitar** —Santitos señaló la puerta hermética.

—¿Me está tomando el pelo? ¡No he vagado por el endemoniado espacio para oír estupideces...! ¡Quiero alojamiento...!

—¿Tiene las cuotas al día...?

—¡Ya le dije que tengo todo el derecho del universo...! "**CUARENTA AÑOS DE CUOTAS**" —en la mano del individuo apareció como por arte de magia un destellador atómico un tanto deteriorado pero de impresionante aspecto.

—¡Comprendo! —Santitos permaneció imperturbable—. ¡Sí... tengo un habitáculo con una hermosa vista hacia el río de lava...! ¿Por cuántos días?

—Sin plazo fijo... debo **SOLUCIONAR UN "ASUNTITO" CON SMITH** —dijo el veterano con mirada de triunfo, seguro de haber asustado al cantinero.

—¡OK! ¡Ningún inconveniente! Ahora, si el estimado socio tiene la bondad... ¿puede quitarse de enfrente? ¿Sabe?, el desintegrador está sin el seguro y puede dispararse en cualquier momento...

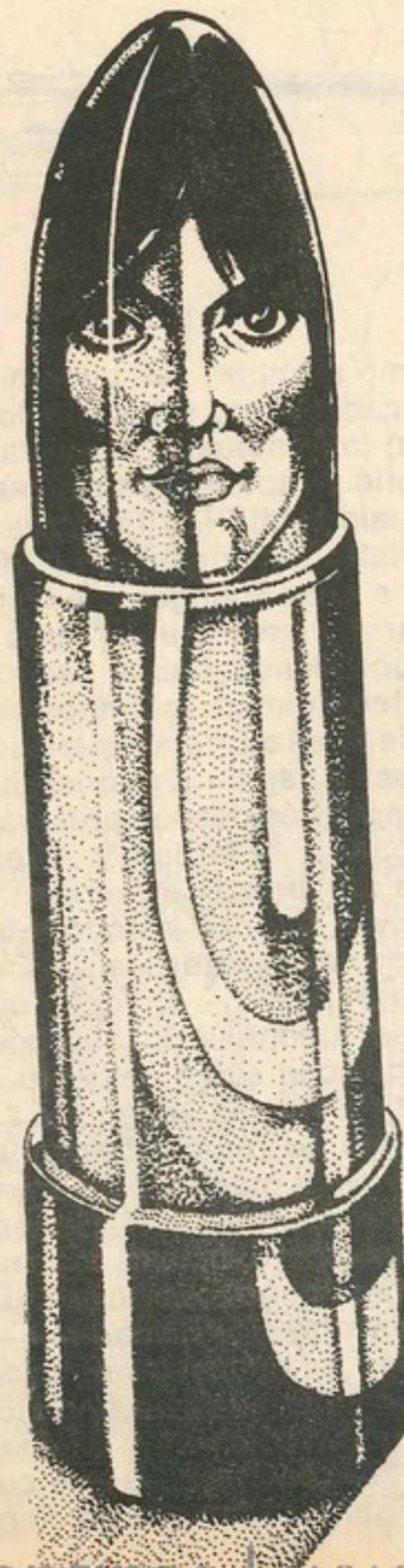
—¿Cuál? —Solingen miró el mostrador que tenía enfrente suyo y advirtió la chamuscada boca de un desintegrador que apuntaba por un orificio, a su voluminoso vientre; tragó saliva y guardando su arcaica arma intentó una sonrisa que sólo se esbozó en sus labios como una estúpida mueca—. ¡Este... bueno... gracias...! ¿Sabe?, dejaré constancia de su fina atención y gentileza en los registros.

—¡Valiente...! ¡No es nada, sólo cumplo con mi deber...! Por aquí, sígame por favor...

—los ojos rasgados del descendiente de mejicanos brillaron como carbones encendidos.

Los dos hombres se encaminaron a los habitáculos en la parte posterior de la cápsula club.

Salvo cuatro o cinco conatos de, pelea y asesinato, los días



transcurrieron con relativa calma en aquel lugar de recalaje de la **RESACA** de los 7 universos conocidos. Caras hirsutas y ambiciones desmedidas eran la moneda diaria, a la que bufetero y administrador del lugar ya no prestaba el más mínimo interés. Una tarde el radar central sonó dos o tres veces, y luego se apagó con un cacareo.

—¡Este cascajo... es la cuarta vez que le cambio las pilas en este mes! ¡Cada vez más malas! Cuando vuelva ese repartidor de cigarrillos y chucherías le voy a dar... —Santitos despoticaba contra el aparato; en ese momento Otto Solingen se le aproximó con cara de haberse despertado recientemente:

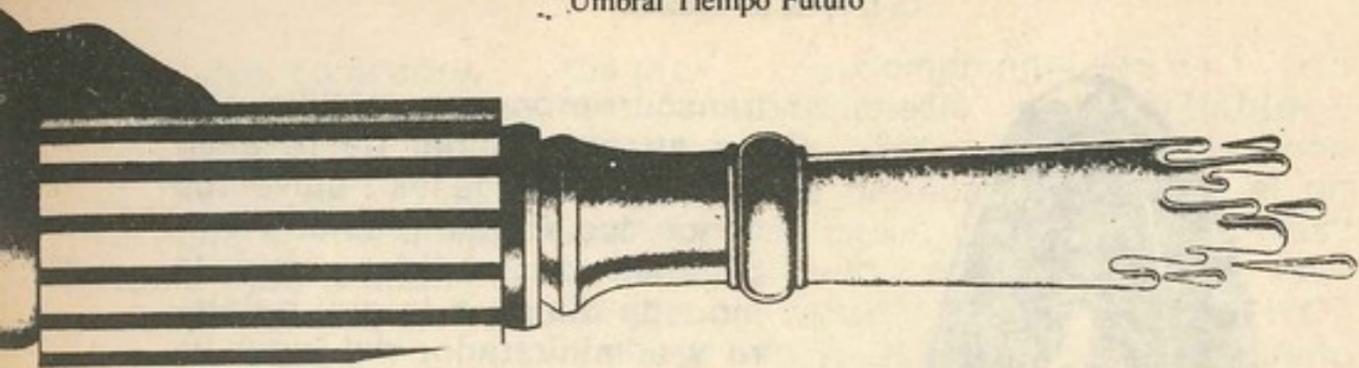
—¿Las pilas? ¡Yo tengo cuatro o cinco de mercurio! ¡Puedo prestarle algunas...!

Iba a responder **SANTITOS**, cuando diez o quince socios con cara de perdularios acudieron jadeantes. Todos ellos echando la mano a sus armas:

—¿Tiene **Dianmancurio**?, preguntó Palumbo con los ojos fuera de sus órbitas. Un sujeto al que le faltaba media cara.

—¿Dijo por casualidad que encontró una mina? —interrogó el **TIERNO PERROT**, ex convicto por el asesinato de toda su tripulación.

—¡No... no dije para nada dianmancurio! Dije que tengo unas pilas de **MERCURIO**! ¡Dije



MERCURIO! ¿Me escucharon bien todos? —SOLINGEN había quedado con el rostro demudado de espanto. Tan sólo la más mínima sospecha de que era poseedor de unos miligramos del TESORO DEL UNIVERSO, y su cabeza hubiera rodado de sus hombros en menos de lo que canta un **JULLOR VENUSINO...**

La sonrisa de angurria se borró de los individuos que volvieron más sombríos a sus asientos mascullando maldiciones.

El hombre se volvió hacia el cantinero y trató de ampliarse el hipotético cuello de una camisa que no tenía, con el dedo:

—¡Puff...! ¡qué cerca estuvo esta vez...! ¡Por un momento creí que saltarían sobre mí todos juntos...! ¡Ese condenado DIANMANCURIO es el único culpable de que las cosas anden patas para arriba en el Universo...!

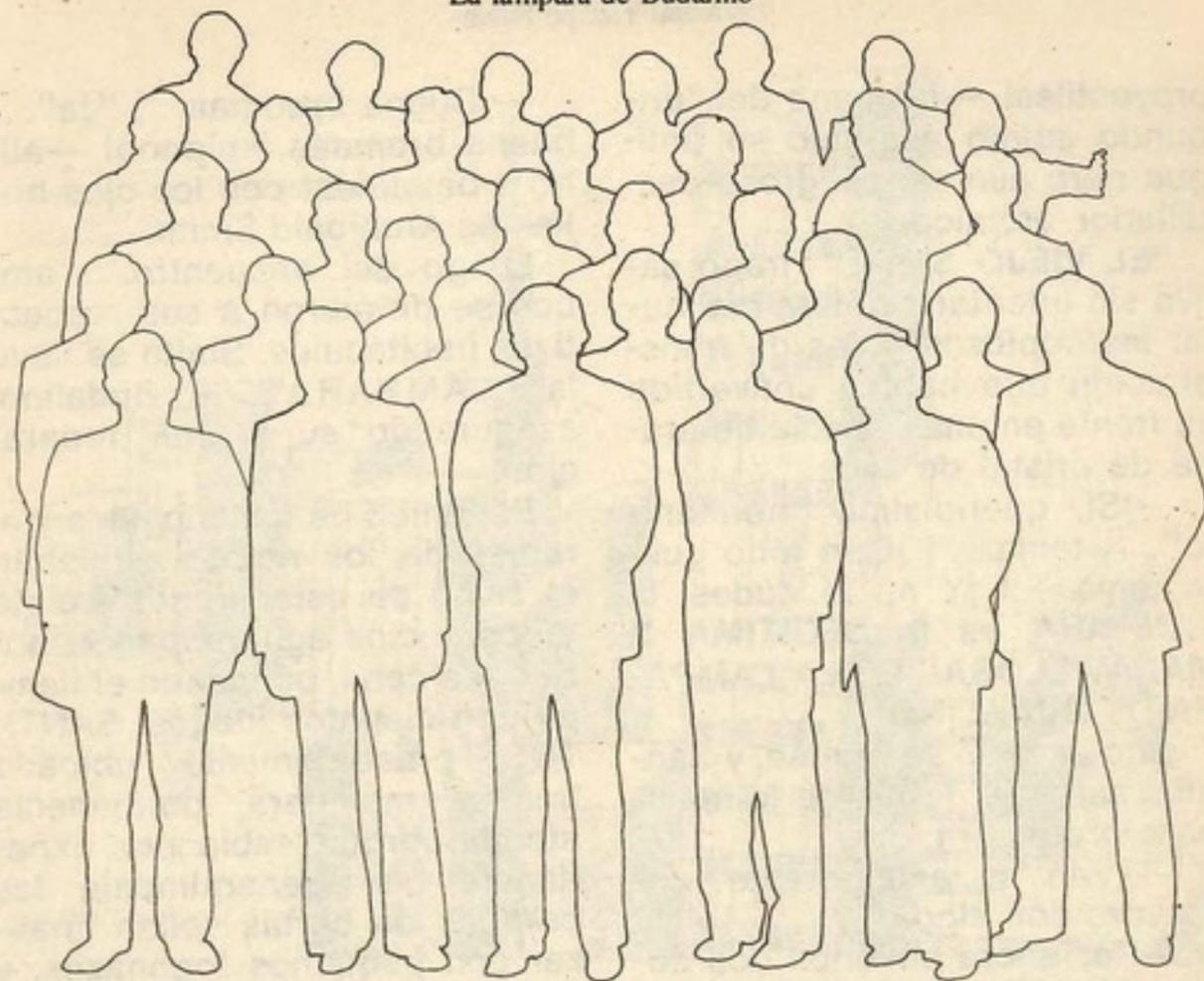
—¡Sí, realmente el DINERO ES UNA PORQUERIA! —se limitó a comentar **SANTITOS SIN DEJAR DE REPASAR CON SU ESTROPAJO ELECTRONICO LOS VASOS RECIEN LAVADOS.**

Como siempre, con un sonido de arcada, hipo, y estornudo a la vez, la compuerta de entrada se abrió y apareció en la sala Archibald SMITH, "Ropavejero espacial". Lo primero que hizo al ver a Otto Solingen fue tratar de dar un paso hacia atrás y huir por donde había llegado, pero recordando la imposibilidad de realizar una operación de evasión rápida en aquel tipo de compuertas descompresoras, dejó caer sus fardos y extendiendo sus brazos en dirección del mayor, avanzó eufórico, intentando reemplazar los músculos contraídos de su cara por una franca sonrisa, lo que apenas logró con sumo esfuerzo.

—¡Mi querridoo amigoo...!

Santitos se refugió tranquilamente tras la mampara transparente de seguridad que prudentemente tenía instalada en uno de los extremos del mostrador.

—¡Clavarte las orejas en el casco es lo menos que puedo hacerte, PERRO VENDEMUGRE! —Solingen apretó con ambas manos la parte metálica que cubría la garganta del comerciante.



—¡Perooo..., estimaddoo y queridoo Otto...! ¿Qué es lo que te ocurree? —el acento **Miráldico** de Smith hacía que en momentos de nervios como los que afrontaba en aquel instante se le agudizara el arrastrar las terminaciones de las palabras—: ¿Es que tienes algún reproche para este viejo camarada tuyo...?

—¡Sabes bien, viejo estafador..., parásito espacial..., vendedor de bóñigas...! ¡Esa lámpara tuya...! Conque era la lámpara de **BUDALINO!** ¿Eh, miserable rata de carguero...?

—¡Tee jurrooo... mi "hermanito", que lo ess...! ¿Qué ocurree...? ¿No funcionó? ¿Mi-

raste si estaba **TAPADA?** ¿Quizá el sarro..., a lo mejor la caspa del vacío interestelar..., quizá...?

—¿Sí, eh...? ¡Bueno... dame la llave de tu traje espacial...!

—¿Para qué la quieres? —el ropavejero trató de poner cara de idiota, pero comprendió muy bien que sin la llave... no podría hacer funcionar su traje aislante, y mucho menos escaparse cuando el mayor se descuidase—. ¿No estarás intentando ofenderme con sospechas...? ¡Sabes que mi fama es de lo mejor en todo el Cosmos...!

—¡La llave, o te desintegro pese a lo caro que están los

proyectiles! —la mano del furibundo sujeto esgrimió su antiguo pero aún así peligroso destellador atómico.

“**EL VIEJO SMITH**” tragó saliva sin intentar siquiera disimular las copiosas gotas de transpiración que habían convertido su frente en una especie de araña de cristal de roca.

—¡Sí, queridísimo “hermanito”... tenla...! ¡Con todo gusto tenía...! ¡Y no lo dudes, la **LAMPARA** es la **LEGITIMA Y MARAVILLOSA!** ¡ES LA **LAMPARA DE BUDALINO!**

Otto pareció serenarse, y Santitos salió de detrás de la mampara protectora.

—¿Van a festejar este encuentro con algo...?

—**Por ahora** sírvenos dos copas de “**CRO-CROJ**”, jupiteriano... ¡Eh... tú... **VENDEBASURAS...**! ¿Me das o no la llave de tu traje?

—¡Desde luego, mi dilecto cliente y amigo...! ¡toma... toma...!

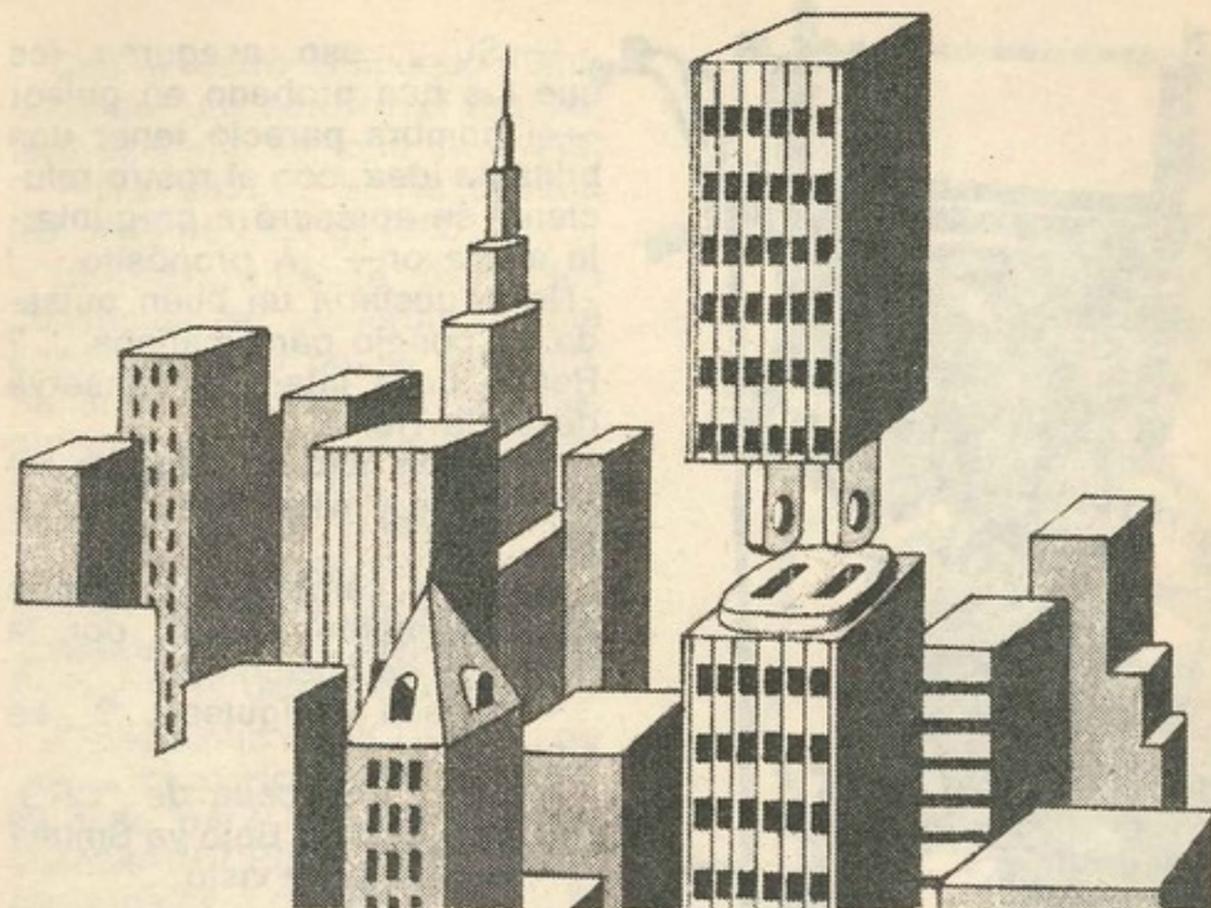
El mayor tomó la pequeña llave con una mano similar a una garra de **sormonte** de las estepas trifidianas.

—¡Bebamos **por ahora!**, festejemos este **afortunado** encuentro, es posible que si no es realmente la famosa “**lamparita**”, el cacharro que me vendiste... muy pronto brindaremos en tu sepelio... ¡si es que queda algo de tu cuerpo luego que te atomice!

—¡Buena broomaa... “Ja”... buena broomaa amigooo! —atino a balbucear con los ojos brillantes Archibald Smith...

Luego del encuentro... ambos se dirigieron a sus respectivos habitáculos. Smith se llevó la “**LAMPARA**” de Budalino, asegurando su pronta reparación.

El sonido de los cubiletes y el rumor de los naipes poblaban el salón de estar donde treinta y dos socios aguardaban la hora de la cena, ocupando el tiempo con distintos juegos. **SANTITOS**, prudentemente ubicado tras la mampara, permanecía atento porque sabía por experiencia que generalmente las partidas de cartas solían finalizar con pequeños fogonazos, y algún miembro del club reducido a un promontorio de cenizas. Cosa que debía ser inmediatamente solucionada por medio de una aspiradora, ya que no pocas partículas de pasados contertulios, por no haberlas recolectado a tiempo, estaban ahora empañando estantes, o bajo las sillas y aun de la alfombra de la sala. ¡Siempre alguna inoportuna llegada hacía que el aire desplazado por la puerta estanco de entrada desparramara al polvo ensuciándolo todo...! Y por supuesto el **CANTINERO**, haciendo honor a la antigua tradición de su profesión, no era muy afecto a perder su tiempo en menesteres de limpieza innece-



saria. Repentinamente, algo penetró en la sala proveniente de los jardines hidropónicos ubicados en la trastienda de la cápsula que contenía al club. Una tribu de pequeños mitad humanos y mitad conejo correataron graciosamente alborotándolo todo. Tras ellos apareció una hermosa aunque un tanto híbrida joven, quien intentaba reagruparlos y llevarlos nuevamente hacia los jardines posteriores. “**Santitos**” debió contenerse y hacer un tremendo esfuerzo para no oprimir los desintegradores instalados en el frente del mostrador. Apretando los dientes y cerrando los ojos musitó en un susurro:

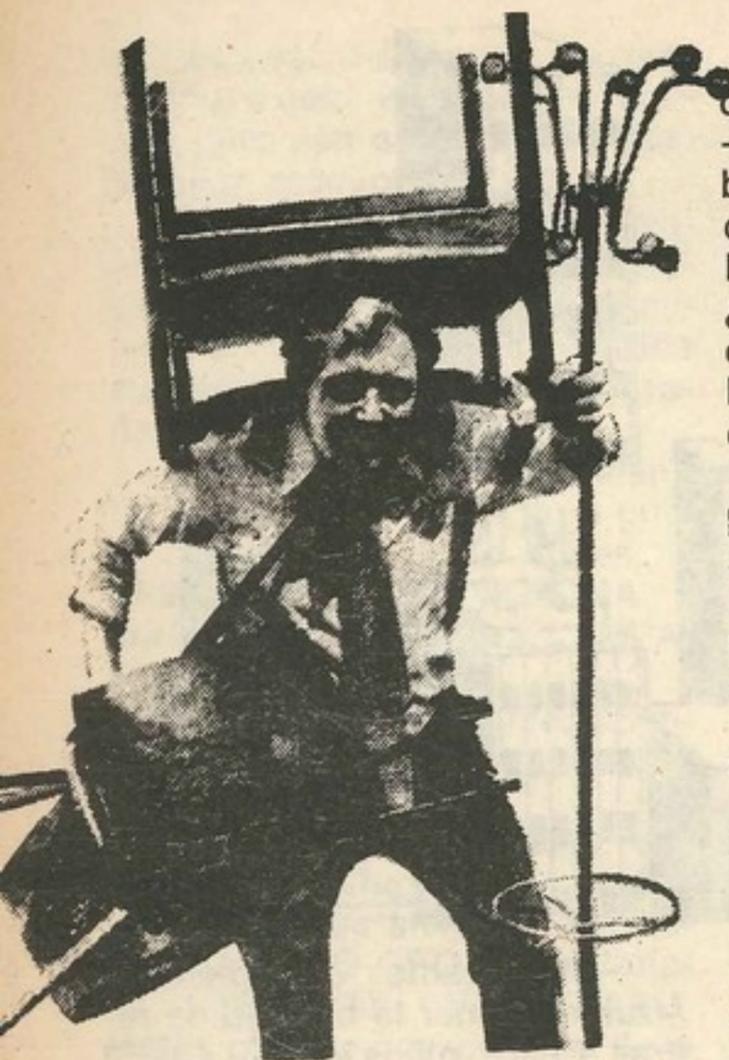
—¡Mi encanto... mi bien...! ¿Quieres tener la bondad de retirar a esos niños? ¡**POR DIOS!**

La mujer, sin dejar de contonearse coquetamente, respondió, dulcemente:

—¡Sí, mi cielo...! ¡Ah... y recuerda que tienes que acostarte temprano hoy...! ¡No olvides que es día de meditación matrimonial!

El hombre clavó sus dedos en el acero del taburete hasta que los nudillos se le pusieron blancos:

—¡Sí, querida... ya lo sé...! La mujer rápidamente reagrupó a los niños y los condujo como un rebaño a la trastienda.



—¿Qué ocurre los días de meditación...? —Solingen había llegado mientras la joven esposa del cantinero hacía la recomendación.

—¡Prefiero no comentarlo...! ¡Remaldita sea la hora en que me casé con esa mujer - conejo de la Constelación de Orión! —murmuró **Santitos**. ¡Sólo sabe traer hijos al mundo... y a su vez éstos lo único que hacen es pasársela mordisqueando las hortalizas de los jardines hidropónicos...!

—¡Sin embargo son muy agradables...!

—¡Sí... eso aseguran los que los han probado en guiso! —el hombre pareció tener una brillante idea; con el rostro reluciente se apresuró a preguntarle al mayor—: ¡A propósito...! ¿No le gustaría un buen guisado de conejo para mañana...? Recibí unas latas de conserva desde la Tierra...!

Solingen hizo un gesto de repugnancia y negó con la cabeza...

Santitos cambió su expresión **repentinamente alegre**, por la impávida de costumbre...

—¿Busca a alguien...? ¿Le sirvo algo...?

—Sí... Una copa de "CRO-CROJ"... Este... ¿Bajó ya Smith?

—No, no lo he visto.

Los ojos del mayor se tornaron sorprendentemente suspicaces:

—¿No se le habrá ocurrido a alguien prestarle un traje de presión a ese **VENDEPORQUE-RIAS?**

—¡Si alguien lo hizo, yo no lo noté...! ¡Pero no, estoy seguro que Smith no ha bajado aún!

Solingen apretó los dientes hasta que se le saltaron las lágrimas. Iba a correr rumbo al habitáculo del vendedor, cuando escuchó su voz destemplada:

—¡Querridoo amigoo...! ¿Esperando al viejo Smith...?

—¡GRRR! —se limitó a responder el astronauta.

Con el rostro rubicundo iluminado por una sonrisa, el ropavejero exclamó en tono muy alto:

—¡Ya está... Ya le cambié las pilas de MERCURIO...!

Inmediatamente todos los consocios se pusieron de pie como poseídos por el demonio. Salieron a relucir cachiporras, puñales sónicos, pistolas láser, microcañones. Los rostros se pusieron tensos y las miradas ávidas. Las manos se convirtieron en zarpas, y las zarpas en ganchos... SMITH advirtió el peligro y gritó desgañitándose:

—¡He dicho MERCURIO... pilas de mercurio...! ¡No he mencionado para nada la palabra: DIANMANCURIO...! ¿Me escuchan, caterva de SORDOS...?

Las armas se ocultaron tan rápidamente como aparecieran y los socios retornaron a sus asientos y juegos de salón, poniendo cara de idiotas e inocentes.

—¿Bebe algo? —preguntó SANTITOS al recién llegado saliendo de atrás de la mampara blindada e intentando al mismo tiempo enjugar la transpiración que le corría por el cuello y la frente.

—Hágame un "TE DE PELO" —respondió tranquilamente el señor Smith.

—¿Rubio o moreno? —interrogó impasible el cantinero.

—Castaño, por favor con una sola cucharadita de azúcar.



El mayor Solingen había quedado clavado en el suelo por el susto; él se hallaba dentro del área de tiro, cuando el gordo había hablado tan imprudentemente.

—¡Oyeme, pedazo de idiota mercachifle...! ¡Si quieres morir despedazado métete en una máquina de hacer salchichas con carne de cerdosaurio, y no creas que variarías el sabor en nada...! Pero cuando estés junto a mí... no menciones nada que se parezca a la palabra... —se puso pálido ante la imprudencia que, enojado como

estaba, casi había cometido inconscientemente; bajando la voz agregó en el oído del vendedor: "dianmancurio..."

—¡Sí...! —la voz de Smith era un susurro—: ¿y cómo lo llamo cuando quiera referirme a él?

—Lámalo: "Acido preferlítico", "lava brumórfita...", "diezmilnitrotolueno" —murmuró el mayor sintiendo un sabor amargo que le inundaba la boca al sólo nombrar los peligrosísimos elementos—. ¡Pero si una vez... una sola vez vuelves a mencionar... el... el —¡casi lo había dicho!—, ¡bueno "ESOO"! ¡te vuelo en micropartículas! ¿Entendido?

—¡Entendido... lo llamaré: "ACIDO PREFERLITICO...", me resulta más fácil!

—¡Bueno, al grano! ¿Lograste hacer andar el cacharro ése?

—¡Sí, queridísimo amigo, la "LAMPARA MARAVILLOSA DE BUDALINO" ya funciona a la perfección!

—¿Entonces me basta con frotarla para que aparezca el GENIO, y me conceda tres deseos...?

—¡No... no debes frotarla, eso era con la "LAMPARA DE ALADINO"; aquélla terminó por gastarse con el transcurso de los siglos... Esa era de origen árabe, por eso lo de ALA... DINO; en cambio ésta es más moderna, es de origen japonés... totalmente transistorizada, y es

por ella también que lleva por nombre: BUDA... LINO. ¡Bastará con oprimir el interruptor que aquí, ves...! ¿Comprendes?

Solingen la aferró en sus manos; la observó detenidamente y leyó el característico: "MADE IN JAPAN". Pestañeó varias veces ante la perfecta réplica de la legendaria LAMPARA DE ALADINO, y no pudo menos que comentar:

—¡Estos nipones, qué arte para la copia que mantienen aún! ¿Dices que ya puedo utilizarla cuando quiera...?

—Así es.

—¿Y me concederá tres deseos...? ¿Seguro, no?

—¿No te acabo de decir que sí?

Repentinamente la mirada de Solingen volvió a retomar su habitual expresión de recelo:

—Dime, **VENDEPORQUE-RIAS**... ¿Por qué me la vendiste si con ella tú puedes ser el dueño del Universo...? ¿Eh? Dime, ¿por qué...?

El vendedor hizo un guiño de complicidad y codeó amistosamente al gigantón:

—¡Muy simple, querido amigo...! Mi tatarabuelo era SAMUEL PRUFIAC SMITH —vendedor y comerciante—; mi bisabuelo: ISAAC RESTIBROK SMITH... mi abuelo: MOISES FRELICTERK SMITH... y mi padre: TOTO SMITH... ¡Mi madre se llama Sara PROSELLITA GOLDEMBERG...! ¿Qué

esperabas...? ¡Soy descendiente de vendedores y comerciantes de la más rancia tradición! El viejo Samuel vendió terrenos en Júpiter y Aldebran antes de que lo ahorcaran...! ¡Cada cual tiene su corazoncito...! Además según el trato cuando se te cumplan los tres deseos la lámpara regresará a mi poder. Y como lo comprenderás, eso me hace tremendamente poderoso como comerciante.

Sin haberse convencido del todo, Solingen preguntó con un dejo de suspicacia:

—¿Y tú... nunca le has pedido nada... digo ¿no le pediste las tres cosas... no formulaste tus tres deseos?

La cara de Smith, por primera vez, acusó un cachetazo, y muy ofendido replicó tajante:

—¡Ah, no...! ¡eso sí que no! ¡Placeres son placeres...! ¡Sabe desde ya que no mezclo la diversión con el trabajo!

Solingen, también por primera vez, sintió algo de temor ante la reacción del vendedor, y decidió callar y dar por finalizada la cuestión.

Esa misma noche, con el aliento entrecortado, el mayor Otto Solingen se ajustó el traje de presión minuciosamente, y refugiado en su habitáculo oprimió con dedos húmedos y temblorosos el interruptor marcado en la cubierta de la lámpara de BUDALINO, con un letrerito

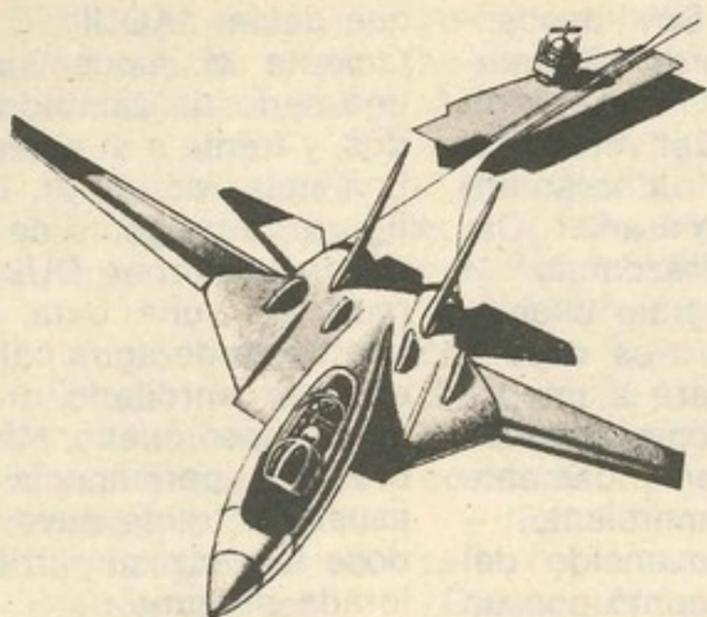
que decía: "AQUI" ... Inmediatamente el mecanismo emitió una serie de zumbidos y chiflidos, y frente a él emergió, entre una nube de vapor, la enorme figura de un genio de ojos oblicuos. El enorme DUENDE apareció con una bata, pantuflas, una bolsa de agua caliente y un echarpe enrollado en torno al monstruoso cuello. Miró al hombre que permanecía pálido y asustado frente suyo, y sonándose la nariz muy irritada y colorada preguntó:

—¿Otro más...? ¡Uf...! ¡esto es lo malo de ser un genio de lámpara maravillosa...! ¡No puede uno disfrutar de un poco de intimidad hogareña que lo molestan a cualquier hora...! ¿Qué demonios quiere...? ¡Dinero... seguro que dinero... todos piden lo mismo y no ofrecen nunca nada! ¿Por casualidad no tiene usted algún remedio que sea bueno para el resfrío?

Con la boca y los ojos muy abiertos, Solingen negó con la cabeza.

—¡Claro...! ¿No ve... no ve? ¡nadie es capaz de una gentileza para con nosotros, los genios de lámparas maravillosas...! ¡También el día que logremos agremiarnos...! ¡Bueno, al grano...! ¿En qué puedo servir al honorable señor amo?

Solingen pasó por alto la manera hosca y cáustica del Genio. Y con la mirada resplandeciente habló, pegando las pa-



labras por el apresuramiento:

—QUIERO QUE MELLEVEAL PLANETADONDE HAY ENORMESCANTIDADES DE DIANMANCURIOYQUIERO QUE ME DE UNA BUENACANTIDAD DE EL... Y...

—¡Un momento... un momentito que no entendí nada...! Repítame un solo deseo por vez... uno solo y clarito... Y recuerde que son sólo tres... así que después no me venga con historias!

Rojo de alegría, el mayor asintió con la cabeza y aclarando la voz intentó refrenar su premura:

—Señor Genio de la lámpara...: Quiero que me lleve al planeta donde hay grandes cantidades de DIANMANCURIO y...

—¡Momentito...! ¿Ese es un deseo, no?

—Sí.

—Bueno... ¡uno por vez! —replicó el genio, y apretando los

dientes acotó—: ¡Justo ahora con el frío que hace...! ¡Está bien... el trabajo es el trabajo...! ¿tiene ajustado el traje...? ¡fíjese bien, no sea que reviente como un tomate podrido!

—Todo está bien... —replicó Solingen eufórico de alegría...

—Bueno... allí vamos... Rumbo al planetoidé "CAMAMBERT" ¡PUAJ! —dijo el genio, y se tapó las narices con la punta de la bufanda.

El planetoidé "CAMAMBERT" tenía la consistencia de un queso, y debía oler como él, ya que desde su traje hermético Solingen advertía cómo el Genio continuaba oprimiéndose la nariz con la bufanda y hacía muecas de asco.

—¡Déle... déle pronto que esto no se aguanta... claro, usted está dentro del traje... pero yo... ¡Vamos, déle...! ¡Uf...!

Sintiendo que al fin se colmarían las esperanzas de obtener la riqueza que durante los últimos cuarenta años lo habían llevado a recorrer el Universo, trampeando, robando, contrabandeando, falsificando y asesinando, Solingen juró que se convertiría en el mejor y más santo de los hombres; cerró los ojos y expresó su segundo deseo, al tiempo que hundido hasta las rodillas en el terreno blando trataba de mantener el equilibrio:

—Quiero... —aspiró profundamente—: Quiero... Todo el **DIANMANCURIO** que quepa dentro de la mochila que llevo en la espalda —nuevamente recordó que sólo unos gramos lo convertirían en un supermillonario del Universo entero, así que el cálculo de lo que significaría toda una mochila llena le hizo sufrir un mareo momentáneo.

El genio se encogió de hombros, estornudó una o dos veces y desapareció en una nube de vapor.

Otto Solingen estaba impaciente dudando que el ENTE cumpliría con lo solicitado, cuando el gigante apareció sosteniendo con dificultad sus enormes manos convertidas en un cuenco.

—¿Es... es? —musitó el mayor tragando saliva y con el rostro arrebolado de alegría.

—Sí, es. ¡Mírelo!, ¿le alcanza? —dijo el Genio de más de vein-

te metros de altura inclinándose para que el astronauta viera el brillantísimo contenido de sus manos.

Con los ojos inundados por la increíble belleza del **BRILLANTE EN ESTADO LIQUIDO**, Solingen musitó:

—¡Sí... gracias, querido amigo... haga el favor de echarlo dentro de mi mochila —dijo al tiempo que levantaba la tapa y se volvía de espaldas para tal cometido.

—¿Todo? —preguntó el genio extrañado.

—Sí... todo, hágalo caer en la mochila y que no se desperdicie ni un sólo gramo.

—¡Y bueno, está bien! —dijo el genio, y de sus manos cayó en una cascada como de fuego líquido el maravilloso DIANMANCURIO.

Apenas el extremo de aquella catarata tocó el fondo de la mochila, **OTTO SOLINGEN SENTIO QUE SE ENCORVABA BAJO EL ENORME PESO DEL MATERIAL MAS PESADO DEL UNIVERSO...** pero no cedió y se mantuvo erguido. Las dos toneladas y media hicieron que el terreno cediera bajo sus pies, y **DIANMANCURIO, MOCHILA Y HOMBRE** se hundieron meteóricamente rumbo al núcleo del planetoidé, a varios miles de metros de profundidad..

—¡Sálvame... SOC...! —apenas tuvo tiempo de gritar, cuan-

do ya iba derecho al centro de aquel mundo.

El genio se introdujo el extremo del dedo meñique de su mano derecha en un oído, y lo sacudió fuertemente, al tiempo que murmuraba haciéndose el desentendido:

—¿Dijo algo...? ¡Ah... este resfrío... este resfrío me tiene hartado...! Pero, ¿habrá querido expresar su tercer deseo o me pareció...? ¡Ah —repitió—, este maldito resfrío me tiene sordo! —miró para todos lados, y determinó que estaba solo, agregando—: ¡De todas maneras no pretenderá que me meta ahí adentro para sacarlo, uno es genio pero no tanto...! ¡Yo me voy! ¡Total...! ¡y encima como no expresaron el tercer deseo, y no creo que lo pueda hacer en el futuro desde donde está, no tengo necesidad de devolver la lámpara como está estipulado...! ¿Dónde puedo ir...? ¡Ya sé... me voy a las playas de PLUTON, total en ese planeta son todos como yo... aunque menos atractivos...!

Antes de partir, con un gesto de profundo respeto cubrió el orificio con el pie, apisonó bien el terreno, inclinó la cabeza y murmuró una plegaria por el descanso eterno del mayor Solingen... Luego se caló las gafas oscuras, se colocó una llamativa gorra a cuadros, y partió rumbo a sus vacaciones eternas.

Tres días después, **SANTITOS** —el cantinero del **PIOJO GIGANTE DE MERCURIO**, Club de astronautas veteranos, deteriorados y jubilados—, en una sencilla ceremonia colocó el retrato del mayor Otto Solingen, misteriosamente desaparecido y seguramente muerto, sobre la chimenea simulada del salón principal. Todos de pie guardaron un respetuoso silencio por el lapso de un minuto en señal de recogimiento. Tan sólo en un rincón del salón el vendedor **SMITH** lloraba a **moco tendido** la pérdida irreparable... ¡por supuesto...! de la **LAMPARA DE BUDALINO**. Tanto y tan conmovedores resultaban sus gemidos y llantos, que el temple de los veteranos de los veinte universos se vio vulnerado en su sensibilidad y no faltó quien le palmeara la espalda y diera su sentido pésame por la pérdida del amigo.

De pronto, con un suspiro, la compuerta principal se abrió interrumpiendo la emoción reinante, y una mujer regordeta acompañada de un mayordomo ceremonioso, se quitó el casco a la par que preguntaba muy suavemente:

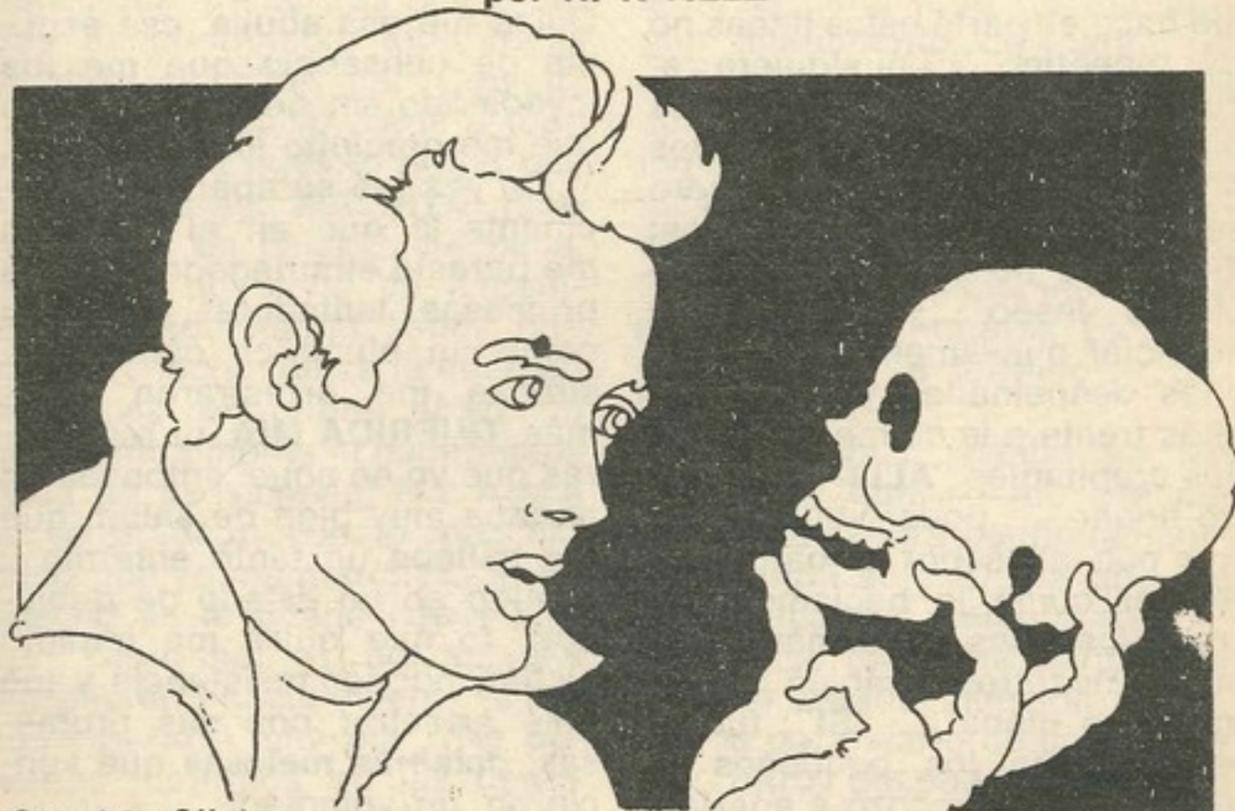
—¿Alguien sabe si se aloja en este club Zócalo Glenn...?

Pero... ésa es otra historia que relataremos en el próximo número.

## CARTA DE UN ARREPENTIDO

Una tierna llamada pletórica de arrepentimiento. Una enternecedora "MEA CULPA" para tratar de volver a unir lo que fue en el pasado. Un intento de tocar las fibras más íntimas de una mujer para lograr el perdón, y recuperar nuevamente a LA FAMILIA..., puede resultar mucho más interesante de lo que usted supone. Lea hasta el final sin perderse una sola línea..., una sola palabra, la carta que sigue, y puede ser que resulte... SORPRENDIDO.

por H. N'VILLE



Querida Silvia:

Reconozco que ha transcurrido mucho tiempo; demasiado. Lo mío fue y es imperdonable,

lo sé. Pero igual me atrevo a rogarte que trates de encontrar un justificativo, mínimo, peque-

ño, pero justificativo al fin, para mi actitud del pasado.

Tú siempre te caracterizaste por ser una mujer comprensiva y piadosa, y no puedes negar que lo que me ocurrió le ha sucedido a muchos hombres y mujeres desde que el mundo es mundo. No quiero ni debo recurrir a mentiras para tratar de recuperarte... nunca eché mano a engaños mientras vivimos juntos y no comenzaré a hacerlo ahora pese a la difícil situación por la que estoy atravesando; es por ello que a fuer de ser sincero contigo, debo decirte que este sentimiento que hoy me hace enviarte estas líneas no fue repentino... ni siquiera recurriré a asegurarte que pensé en ti antes que en nuestros dos hijos; no, no fue así. Primero sentí nostalgia por los niños; luego esa nostalgia se fue haciendo deseo... un deseo de acariciar nuevamente sus cabezitas despeinadas y jugar con ellos frente a la chimenea de leños crepitantes "ALLI", en nuestro hogar... poder volver a correr con ellos por el parque, y retozar como lo hacíamos durante los fines de semana, como si nosotros también fuésemos dos niños... "SI", fue el recuerdo de los pequeños lo primero que comenzó a apartarme de **ELLA**; pero, luego, casi inmediatamente surgiste **TU**... Te volví a ver recorriendo la casa; percibí tu perfume de mujer

simple y honesta. Reviví todo lo tuyo, tu aliento, tu cobijo de buena esposa y mejor madre, y entonces... entonces la compañía de **ELLA** comenzó a hacerme molesta, después indeseable, luego insoportable, y finalmente ahora **FRANCAMENTE INSUFRIBLE**. No te miento ni exagero un ápice, si te confieso que **hasta repugnante**.

No... no sé lo que me pasó. Pienso que simplemente me dejé arrastrar sin intentar ninguna oposición de mi parte, como —ya te lo dije al principio— lo han hecho antes otros hombres y mujeres en todo el mundo. Quizá fue esa abulia, esa especie de cansancio que me iba invadiendo sin poder evitarlo lo que me precipitó en sus brazos.

Tal vez fue su apariencia fascinante la que en el principio me pareció embriagadora, o sus promesas tentadoras, las que como un hipnótico cántico de sirenas me arrastraron. Además, **QUERIDA MIA**, tú recordarás que yo en aquel entonces no andaba muy bien de salud, que me hallaba un tanto enfermo y sumido en un estado de debilidad, lo que quizá me impidió luchar, oponer resistencia y me dejé arrastrar con sus promesas, **palabras melosas** que vencieron mi voluntad...

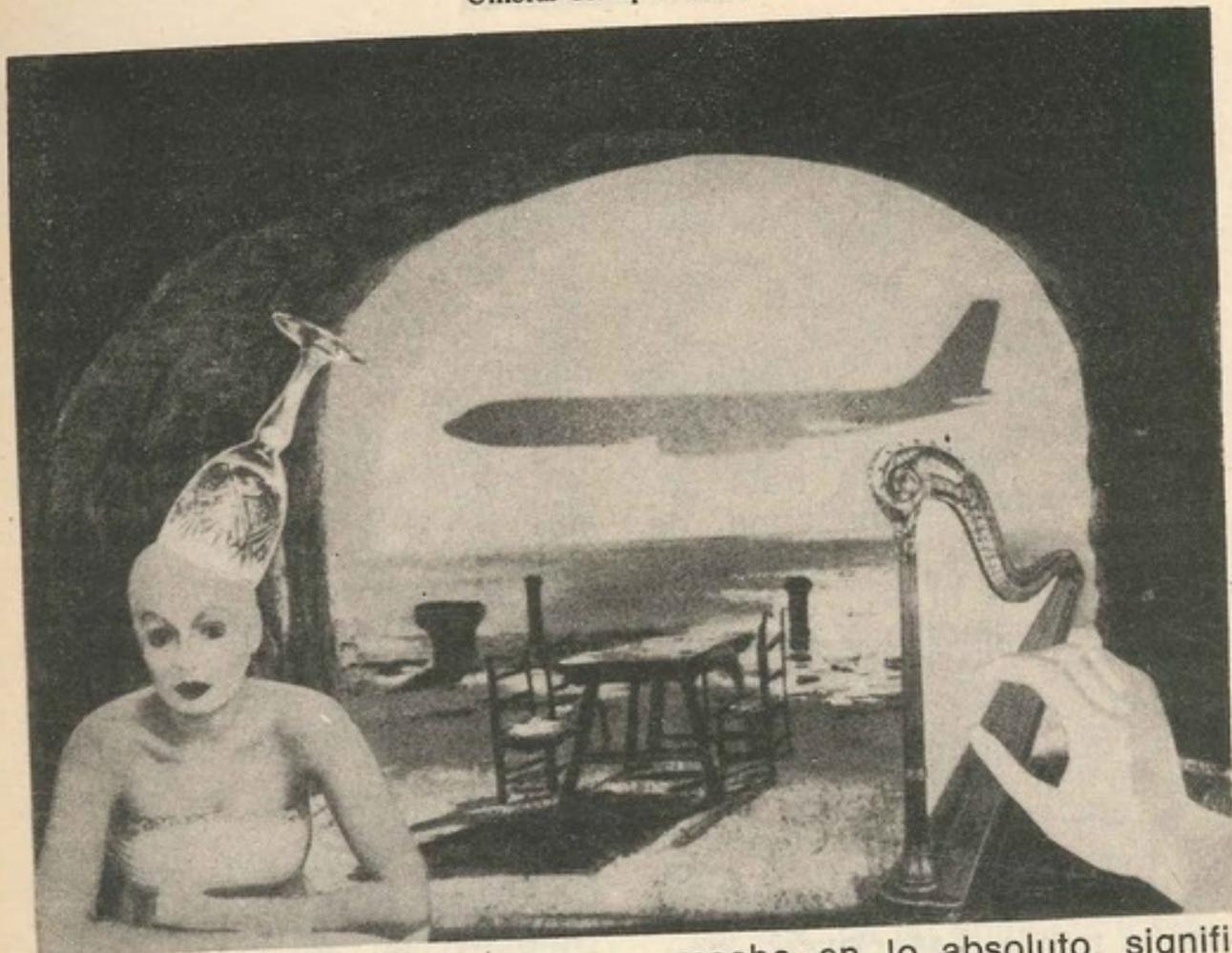
Ahora puedo —y quiero— contarte, que luego de entrar en nuestro hogar con el pretexto de mi malestar, aprovechaba

cualquier ocasión en que tú nos dejaras solos para echarse sobre mí. Me embriagaba con su perfume anticipador de mil placeres ignotos, distintos... me persuadía, me tentaba sobre nuestro propio lecho... ¡sí, querida mía, no tuvo ningún reparo en tomarme sobre nuestro propio lecho matrimonial!... Yo no pude. ¡Juro que traté pero no logré deshacerme de **ELLA**!... y fue así que aquella tarde, cuando ni tú... ni nadie suponía siquiera que podía hacerlo, que podía ocurrírseme a mí una cosa así... Que te abandoné; que me fui tras ella mientras tú ignorándolo todo traías a nuestros hijos del Colegio. ¡Sí, fue cuando tú ajena a todo volvías hacia nuestro hogar que me fui tras esa **MALDITA**! ¡Claro, estaba en casa la mucama, pero ello no sirvió de impedimento! ¡Además tú sabes que a la muchacha nunca le interesó otra cosa que cobrar el sueldo que puntualmente le pagábamos cada fin de semana! No; a ella no le preocupó en lo más mínimo que yo me marchara. Creo que no se le puede hacer ningún reproche; si se hubiese entrometido posiblemente la hubiera pasado muy mal. ¡No podemos meternos en las determinaciones de los demás... y menos aún ella.

Tú ya lo sabes... hace más de tres años que estoy lejos de tu lado; durante todo ese tiem-

po permanecí junto a **ELLA**, subyugado, embrujado por lo que en un primer momento me pareció lo más hermoso que se le puede cruzar por la existencia a un hombre. Para mí era casi normal, placentero diría; disfruté como en un sueño su compañía; arrobado. Casi podría decir: feliz de estar apartado del mundo de todos los días. **ELLA** se me antojaba hermosa con sus profundos ojos, sus cabellos negros, su piel blanca y suave, y su perfume arrobador, adormecedor. Pero de pronto comencé a sospechar, a dudar; intuí que no era ningún sentimiento de cariño lo que había hecho que **ELLA** se decidiera a intentarlo todo para lograr arrancarme de tu lado. Es incapaz de sentir amor por nadie, ni cariño, ni tan siquiera lástima. Es simplemente una **destructora** de hogares. Es una... —permíteme el término—: **SEPARADORA**.

Al comienzo estaba yo tan hechizado que no me preocupaba que saliera continuamente dejándome solo. Decía que iba a su trabajo, y siempre agregaba que su tarea era abrumadora; que estaba cansada y suspiraba por dejarlo de una buena vez. Pero, después comencé a sospechar que estaba haciendo con otro, o con otros, lo que había hecho conmigo; entonces me indignaba y a su regreso la amonestaba, la llenaba de re-



proches..., pero **ELLA** comenzaba entonces a hablarme dulcemente; se pegaba de nuevo a mí con su cuerpo insinuante, lascivo, abarcante..., y yo volvía a creer en todas sus patrañas, a convencerme de que junto a **ELLA** estaba en el mejor de los mundos. Pero la situación continuó hasta convertirse en insostenible. Confieso que mis primeros sentimientos fueron celos feroces e irrefrenables..., después poco a poco, comencé a verla como era en realidad: **FRIA, DESCARNADA, CALCULADORA, IMPAVIDA, CRUEL E INHUMANA COMO UNA SERPIENTE.** Tuve la total certeza que yo no le inte-

resaba en lo absoluto, significaba simplemente: **UNO MAS EN SU LARGA LISTA.** La "**GRAN RAMERA**" —ahora lo sé—, no vacila en acostarse en cualquier lecho —aunque creo que disfruta **MORBOSAMENTE**, cuando esas camas están dentro de un hogar—. También estoy plenamente seguro de que no desprecia ningún otro lugar para dar rienda suelta a sus instintos insaciables. **SI, CUALQUIER LUGAR ES BUENO PARA ELLA.**

Es por todo lo que te he relatado que me decidí al fin y me libré de **ELLA.** No valieron sus promesas renovadas. La arrojé de mi lado como a una perra. Desprendí de mi cuerpo sus de-



dos que me atenaceaban como garfios. Primero sollozó..., luego rogó..., después amenazó. Fue en vano; yo me mantuve ciego y sordo; ¡no me importaba nada, quería regresar a nuestro hogar; deseaba estar nuevamente junto a ti y los niños, nuestros hijos. Así se lo dije y repentinamente dejó de llorar, maldecir y rechinar los dientes. Clavó en mí sus ojos húmedos y profundos; decidió emplear otra **TACTICA:** se tornó serena, casi

resignada, y al tiempo que esbozaba una sonrisa que quería parecer dulce y cansada..., hasta **TIERNA,** me dijo engatusadoramente: "**WALTER...**, ¡es inútil; ni tu esposa ni tus hijos volverán a recibirte! ¡Ellos no pueden olvidar..., además tú ya no eres el mismo; mírate..., si apenas eres un remedo del que fuiste! ¡No **WALTER querido;** no lo intentes, será inútil! ¡Te rechazarán, sentirán hasta asco por ti!, ¡quédate, quédate



junto a mí y no hagas preguntas; quédate, ya es demasiado tarde para arrepentimientos... no olvidarán... no olvidarán lo ocurrido!"

No me importó ninguno de sus argumentos y súplicas; no me interesó verla nuevamente tan tentadora como la viera cuando me logró arrastrar lejos de ustedes; la dejé... la abandoné definitivamente y comencé a rondar esta casa... nuestra casa. A mirarte a través de las ventanas oculto entre las sombras del jardín como un delincuente. Te contemplé a ti y los niños. La dulce visión de las llamas en el hogar, intuir el aroma a tantas cosas queridas hizo que fuese imprudente y permaneciera más tiempo de lo debido tras los cristales. Sí, mi amor, fue hace dos noches cuando tú te sobresaltaste al vislumbrarme, lo que luego atribuíste a una ilusión de tus

ojos... ¡Sí, ya lo sé... no soy ni sombra del que fui... Pero no pretendo que me recibas de golpe... Sólo te ruego que me aceptes como el arrepentido que soy, y pongas todo de tu parte para que poco a poco me pueda integrar nuevamente a ustedes. Te lo ruego: **OLVIDA Y PERDONA** que antes te haya abandonado por ella; ten en cuenta que yo no soy ni peor ni mejor que los demás. Simplemente soy un débil ser humano... Y ten en cuenta que si tú no me recibes, no tendré a dónde ir y vagaré como un paria, como una sombra... Porque junto a **ella** no volveré jamás... Ni cumpliré con sus mandatos... Nunca más volveré a mi tumba tan fría... Aunque ella me lo ordene... aunque sea: **LA MUERTE.**

Tu esposo que mucho te quiere...

Walter

LA VERDAD Y LA LEYENDA DE:

# EL BARCO FANTASMA

por ALICIA SELLARES

Sin lugar a dudas son dos los nombres más populares para referirse al LEGENDARIO BARCO, O NAVIO FANTASMA; ellos son: el MARY CELESTE, o el HOLANDES ERRANTE, pero este último el más difundido y menos correcto, ya que en los mares del Norte se lo denomina: "**FLYING DUTCHMAN**", cuya traducción podría ser: HOLANDES VOLADOR DEL MAR, o simplemente: EL HOLANDES VOLADOR. En cuanto al primero de los navíos mencionados, el

MARY CELESTE es confundido casi siempre con el del SEA-BIRD (Pájaro del mar), caso bastante similar por cierto pero con notables diferencias, tales como la famosa: "COMIDA CALIENTE Y LA PIPA HUMEANTE AUN". ¡Pero vayamos a los hechos...!

Ambos navíos fueron encontrados sin nadie a bordo de manera inexplicable, pero con detalles distintos entre los que figuran los anticipados.

CASO Nº 1

## MARY CELESTE

En la tarde del 4 de diciembre de 1872 fue encontrado al garete a unas seiscientas millas de Portugal, el bergantín MARY CELESTE, el que un mes antes, exactamente el 4 de noviembre de ese año había zarpado del puerto de Nueva York. El hallazgo fue realizado por el navío británico DEI GRATIA, bastante cerca del lugar donde se asegura surge SAN BRANDANO, o SAN BORONDON —una isla que

misteriosamente aparece y desaparece sobre el mar, y que por lo mismo ha recibido el mote de **ISLA SIRENA**, o **ESPECTRO.**

Sintetizando este "ENIGMATICO CASO", diremos que cuando el primer oficial, Oliver Deveau, enfocó hacia barlovento su catalejo, supo con ese "**sexto sentido**", muy propio en los marinos avezados, que el navío que se aproximaba veloz



y zigzagueante, como conducido por un beodo, un loco, o un "suicida", era portador de una tragedia. Comunicado de la novedad el capitán David Morehouse, éste ordenó un pronto abordaje con el propósito de brindar ayuda a la nave, la que por otra parte estaba al mando del capitán Benjamín S. BRIGGS de quien era amigo muy íntimo, con el que solían encontrarse en puertos de recalada celebran

do agradables veladas, ya que los dos comandantes viajaban con sus esposas y éstas eran muy amigas también.

Llegado a bordo del MARY CELESTE, Oliver Deveau y sus hombres hallaron un espectáculo tan desolador como insólito: "Todo parecía tranquilo; no había señales de violencia, pánico o apresuramiento. . . pero el barco estaba FANTASMALMENTE SOLITARIO. Nada. . . ni una

sola criatura viva a bordo. Desde luego que el factor más notable era la ausencia total de seres humanos. . . pero algo descubrieron también los "viejos y avezados hombres de mar" que les hizo erizar el cabello de sus nuca: **NO HABIA UNA SOLA RATA**, y como es sabido estos verdaderos "parásitos de los navíos" sólo abandonan los mismos cuando están a punto de hundirse o frente a un peligro de inminente destrucción. ¿Qué había pasado sobre el buque, qué había arrebatado no sólo a los tripulantes sin dejar rastros, sino además a las mismas ratas? **Como dato ilustrativo digamos que la latitud y longitud exacta del hallazgo quedó establecida en los anales marítimos como: 38° 20' NORTE y 17° 37' Oeste, encima de la ruta directa entre LAS AZORES Y GIBRALTAR, o sea, DENTRO DEL AREA DEL FAMOSO TRIANGULO MORTAL DE LAS BAHAMAS, AZORES, O BERMUDAS** —o como prefiera denominárselo.

El informe de Deveau y sus hombres dice más o menos textualmente: "No se halló nadie a bordo; había un metro de agua en las bombas delanteras; la escotilla delantera y la del lazareto abiertas; la caja de la bitácora y el tragaluz levantados; el compás de la bitácora destruido como por una rabiosa furia; todos los efectos persona-

les del capitán y de la tripulación en perfecto estado y en sus lugares correspondientes; así también los vestidos de la señora Sara Briggs y de su pequeña hija Sofía, colocados pulcramente en sus anaqueles. . ." (Luego sigue un breve comentario, que de prestar atención puede estremecer al lector, por corresponder al área de lo DESCONOCIDO) . . . "Noté —agrega el primer oficial— que sobre la cama del capitán había una huella breve, como la de un ser muy pequeño que hubiera dormido o permanecido sobre ella. . ." (¿?)

El navío fue remolcado hasta Gibraltar, donde el Almirantazgo tomó cartas en el asunto, e inició una investigación de la que no escaparon los hombres del *Dei Gratia*, incluyendo al capitán Morehouse y Oliver Deveau. Se sospechó que el *Mary Celeste* había sido objeto de un acto de piratería. Las autoridades subieron a bordo y revisaron minuciosamente todo el navío. Todo estaba en perfecto estado, hasta el valioso cargamento de 1.700 barriles de alcohol. Nada indicaba lucha o violencia; ni una sola mancha de sangre. . . , tan sólo se manifestó corpóreamente el "HORROR", cuando el Procurador de la Reina, FEDERICO S. FLOOD, descubrió personalmente bajo la cama del capitán Briggs —donde aún se podía observar la huella de un cuerpo pequeño sobre

los cobertores— **UNA ANTIGUA ESPADA ITALIANA**, con la desconcertante particularidad de que pese a su modelo de estilo arcaico, **PARECIA RECIEN SALIDA DE LAS MANOS DEL ORFEBRE QUE LA FABRICA- RA... (¿?)**.

La mala suerte siguió a los posteriores comandantes y dueños de la NAVE FANTASMA, en una seguidilla de desgracias que condujeron a la bancarrota y a la muerte a quienes osaron desafiar la maldición que parecía haber caído sobre el MARY CELESTE.

Como detalle digno de resaltar diremos que el navío estuvo muy cerca de nuestras costas, pues en el año 1882, el 24 de enero, atracó en el puerto de

Montevideo con un cargamento de caballos, los que también resultaron víctimas del **MALEFICIO** muriendo casi en su totalidad por pestes no determinadas.

Muchos fueron los historiadores, escritores, e investigadores que arrojaron numerosas hipótesis, pero ninguna resultó probada. Hasta el mismísimo sir Arthur Conan Doyle expuso una serie de "soluciones", al estilo de su personaje Sherlock Holmes... , pero sin arribar a destino, como tampoco lograron llegar a puerto alguno los tripulantes del bergantín, **A QUIENES** —a decir por los viejos hombres de mar— **ALGO QUE NO ES DE ESTE MUNDO ARREBATO PARA SIEMPRE DE LA FAZ DEL PLANETA.**

#### CASO Nº 2 EL SEABIRD

Aunque el acontecimiento ocurrió treinta y dos años antes de lo sucedido con el **Mary Celeste**, ex profeso lo hemos ubicado en segundo lugar, por ser el menos difundido, aunque no carente de igual o mayor misterio.

A las siete horas de la mañana del año 1850, los pobladores de Easton's Beach, próximo a Newport (R.I.), quedaron con los ojos abiertos de asombro, al contemplar un barco de vela, que al parecer buscaba aloca-

damente, como guiado por un **DEMENTE**, la destrucción al estrellarse contra los escollos de la costa.

Pequeñas lanchas se hicieron a la mar, y por medio de picas intentaron en vano alterar su ruta suicida. Cuando ya se cerraban los ojos de quienes asistían al inevitable desastre, aprestados a escuchar los lúgubres crujidos del maderamen deshecho, la nave pareció ser levantada por manos invisibles, enormes y poderosas... , para depo-

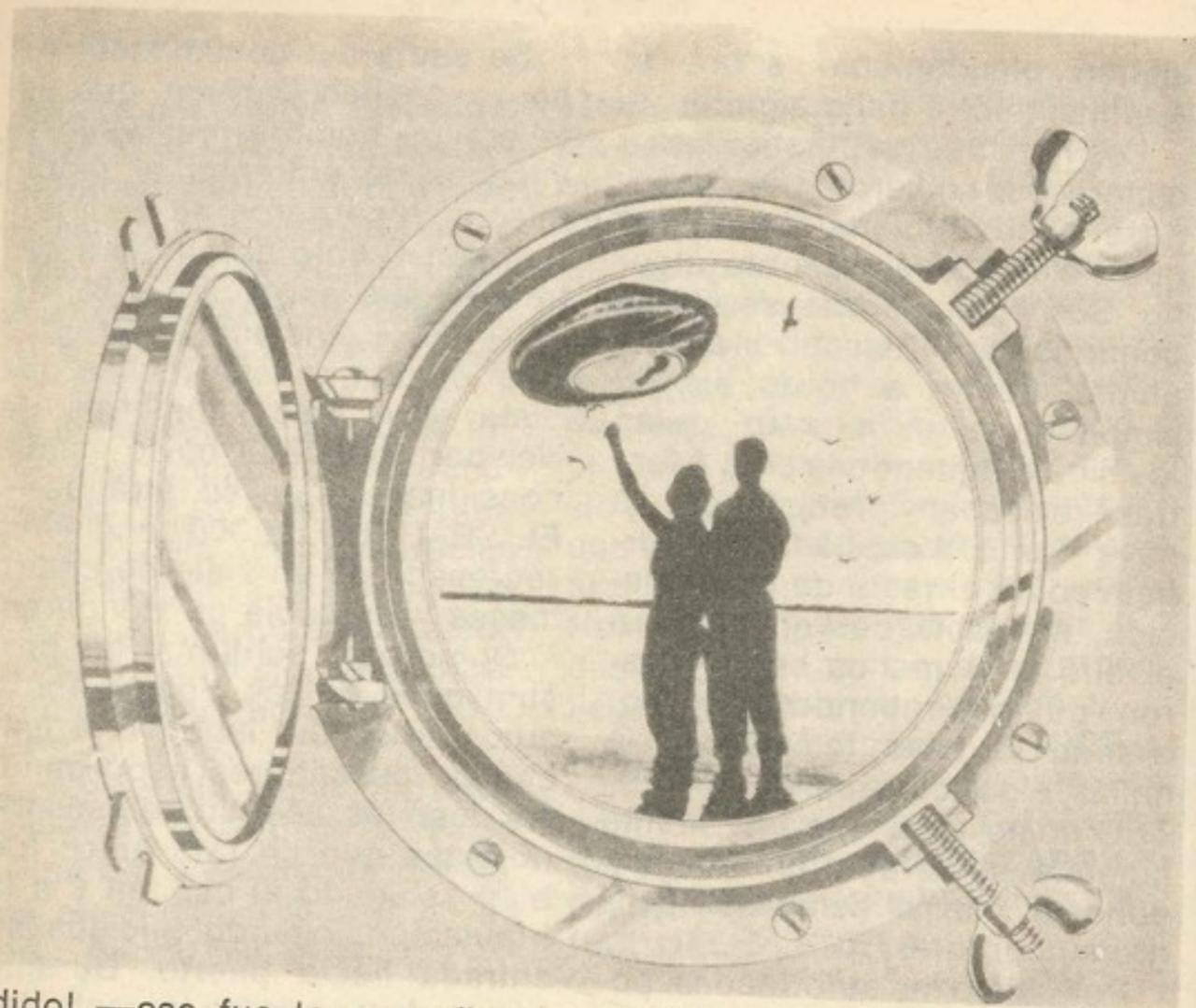
sitarse blandamente sobre la arena sin sufrir daño alguno.

Los hombres, supersticiosos y temerosos, subieron persignándose a su cubierta advertidos que no había movimiento alguno. Sus presunciones se vieron confirmadas al descubrir que la única criatura a bordo era un simpático perro mestizo, quien los siguió agitando la cola mientras revisaban prolijamente la nave. Tanto el capitán John Durham como el resto de la tripulación, se había desvanecido en el aire —al menos eso pensaron quienes abandonaron corriendo la nave temerosos de hallar algo demasiado **SINIESTRO** como para que una mente humana pudiera afrontarlo, sin poner al mismo tiempo en peligro su cordura.

Por último las autoridades, pese a su lógico y humano temor, no pudieron hacer menos que ascender al barco —y allí es donde las posteriores habladurías populares confunden este suceso con el del **Mary Celeste**— encontrando la comida caliente, pipas con las cazoletas tibias, y una cafetera hirviendo sobre la cocinilla de la cabina del capitán. Asimismo el fuerte aroma a tabaco en los camarotes y sala de tripulación, se sumó para confirmar que no más allá de quince minutos antes el navío estaba habitado por sus hombres.

Se sabía del comandante del barco, capitán Durham, que éste era un hombre muy valiente y capaz de enfrentar al diablo mismo; recorrieron su cabina y hallaron el libro de bitácora con la siguiente anotación: "BRANTON REEF, avistado" —Branton Reef es una cadena rocosa que dista unos tres kilómetros de Newport, donde el navío estaba consignado para su atraque—. **EL SEABIRD**, de 300 toneladas, regresaba de un viaje de cuatro meses y procedía de Honduras.

Como para confirmar las presunciones de los pobladores y autoridades del lugar, una lancha de pescadores llegó minutos después, asegurando sus tripulantes que un rato antes habían saludado al capitán y a la tripulación, cuando iniciaba su entrada hacia puerto. Durante esa tarde y parte de la noche las tabernas y hogares de la región eran escenario de mil hipótesis y supersticioso temor. Después de medianoche estalló una tremenda tormenta; el viento y el oleaje hacían suponer que el nuevo día iluminaría desechos de maderamen y cuartillas, de lo que sin duda quedaría de la nave, destruida por la tempestad. Afortunadamente la carga consistente en maderas exóticas, sacos de café y mangle, había sido bajada a tierra antes de la llegada de las sombras; ¡de todas maneras el barco encallado en la arena estaba per-



dido! —eso fue lo que afirmaron los hombres y mujeres de Easton's Beach.

Con los primeros rayos del sol, el asombro y el temor nuevamente hicieron presa de los pobladores del lugar: **EL SEABIRD** no daba señales ni de haber estado sobre la arena.

**SE TRANSCRIBE UNA PARTE DEL ARTICULO REFERENTE A ESTE HECHO, PUBLICADO EN LA REVISTA ESPECIALIZADA "FATE", DE ABRIL DE 1853:**

"**TODOS ESPERABAN HALLAR AL SEABIRD** hecho pedazos y sus restos esparcidos por

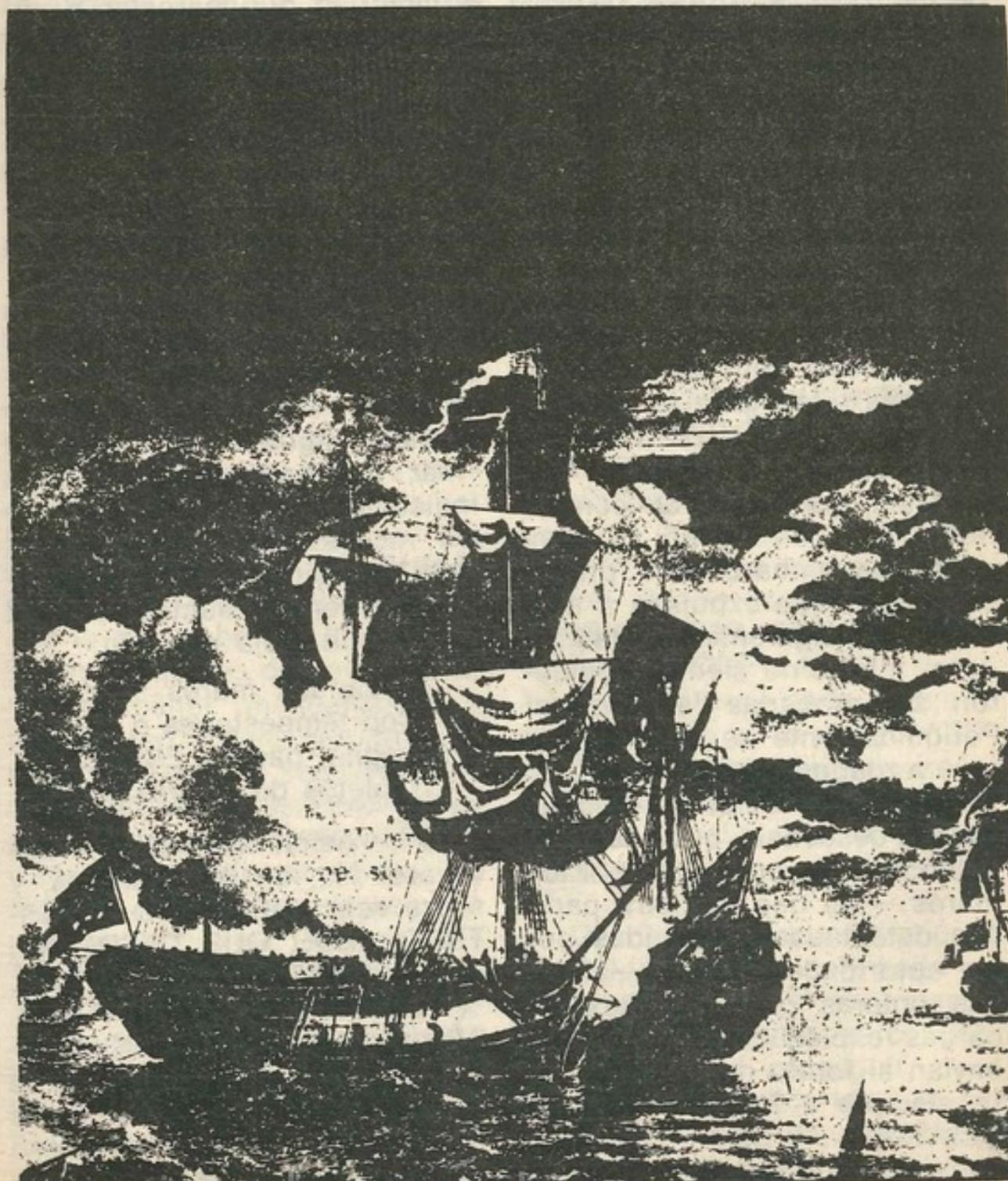
la playa. Pero, en lugar de eso, el barco había desaparecido igual que su desventurado capitán y tripulación. Se desvaneció sin dejar rastros, y jamás se le volvió a ver ni se volvió a oír de él".

Según los cronistas, cuando la esposa del infortunado capitán Durham fue puesta al tanto de los acontecimientos, ésta se limitó a levantar sus ojos de la Biblia que se encontraba leyendo y murmuró resignada: "**ESA ES LA VOLUNTAD DEL SEÑOR**".

Son cientos y quizá miles las leyendas y realidades que se

cuentan sobre el misterioso navío —o los navíos— que esporádicamente aparecen y vuelven a desaparecer frente a miradas temerosas de los "lobos de mar". Desde antaño se sabe que uno de los mayores peli-

gros para la navegación lo constituyen los **PECIOS**; éstos no son otra cosa que naves abandonadas, o más aún que **habiendo sufrido un naufragio** refloatan enigmáticamente, quedando nuevamente sobre la su-



perficie del mar y sin derrotero fijo, lo que los convierte en verdaderos escollos móviles. Han causado no pocos siniestros náuticos, dañando seriamente o hundiendo a los barcos que tuvieron la mala fortuna de tropezar con ellos. Los pecios resultan a veces invisibles para vigías y tripulantes, ya que en ocasiones muy frecuentes se mantienen a media agua con el consiguiente peligro que ello entraña para el casco y la integridad de las embarcaciones.

Los investigadores navales han atribuido a estos "reflotes" espontáneos muchas causas, entre las que figura la fermentación de cargas en bodegas colmadas por lo general con cereales, las cuales al contacto con el agua, al hundirse una embarcación, producen gases que expulsan a ésta con la subsiguiente **reflotación**. Pero, ¡claro, no siempre pudieron ser probadas las causas! Periódicamente se envían contra verdaderas "ISLAS FLOTANTES", de restos de muchas naves desechas que se van uniendo en su encuentro por los mares —las que por otra parte son detectadas y seguidas por las autoridades navales— flotillas enteras que provistas de cargas explosivas destruyen y envían al fondo del océano para siempre a los **ESPECTROS DEL MAR**... pero, desafortunadamente no todos los **PECIOS**

son individualizados a tiempo, sin que antes arrebaten navíos y vidas, como sintiendo rencor de aquellos que aún permanecen en el mundo de los vivos.

¡Sí!, son muchas las leyendas e historias que parecieran superar con su **PAVOROSA** realidad a la misma fantasía, relacionadas con "EL" o "LOS" barcos fantasmas. Desde un confín a otro del tiempo y del mar circulan y continuarán circulando relatos inquietantes. En muchas tabernas hombres agueridos y valientes, encallecidos por el arduo trabajo marino, sentirán una y otra vez **UN HORROR** en todo su cuerpo cuando alguien mencione el "Mar de los Sargazos", cuna indiscutible y lugar habitual de los navíos muertos, según la vieja tradición. Y también murmurarán entre dientes la letra de aquella vieja canción:

"Cruzando mares oscuros.  
[Con tempestades o calmas,  
navegan barcos **ESPECTRO**,  
[repletos de pobres almas".

¡Sí!, existen muchas leyendas y verdades, en las entrañas, y sobre este "HERMOSO MONSTRUO AZUL, QUE DESDE MILENIOS RODEA A LA TIERRA, Y AL QUE POETICAMENTE EL SER HUMANO HA DENOMINADO **MAR**... pero quizá una de las más estremecedoras es la del errático, triste y pavoroso "**BARCO FANTASMA**".

# HAY QUE SER REALISTAS...

"Evidentemente es importante estar con los pies sobre la tierra, y no perderse en vanas ensoñaciones. Debemos ser realistas y aceptar sólo lo práctico de las cosas; de otra forma se pierde tiempo en pequeñeces sin ningún fin positivo"... ¿Está de acuerdo?... ¡Lea lo que sigue y después opine!..

por NAHUEL VILLEGAS

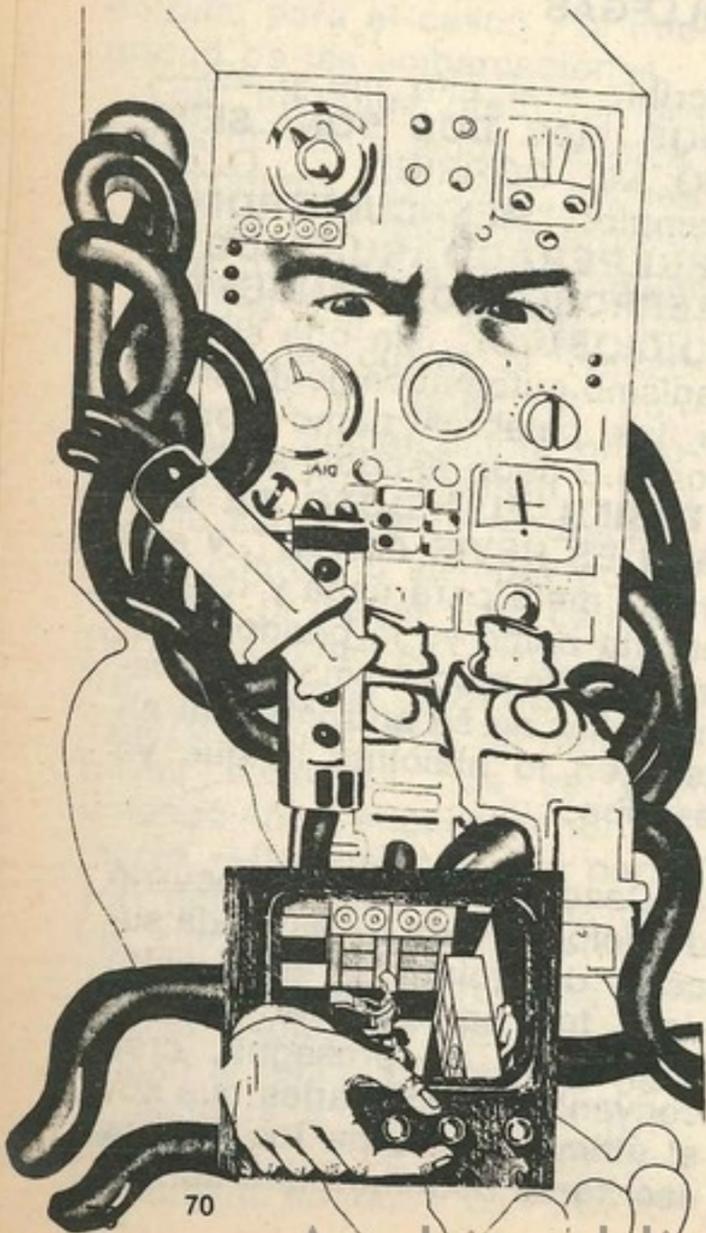
Me encuentro sentado frente a mi máquina de escribir, tratando de volcar en el papel todo lo que está sucediendo (aunque en realidad no sé para qué lo hago). Lo cierto es que no puedo evitar esta necesidad de relatar lo que ocurre, lo que me **OCURRE** a mí, y a **LA HUMANIDAD ENTERA**. Debo aclarar que la mía debe ser una de las pocas máquinas de escribir tradicionalmente manuales que aún existen. ¡Claro que hay muchas más, pero son criaturas cibernéticas que escriben solas, recibiendo el dictado de sus textos desde alguna central ignota! O también puede ser que piensen por ellas mismas (**ESTO NO ME RESULTARIA DEL TODO EXTRAÑO**). Pero **mi máquina**, mi pobre, vieja y fiel máquina, es arcaica y por supuesto **DULCEMENTE AGRADABLE**. **ELLA** responde mansamente al impulso de mis dedos. Puedo

escribir —si ello me place—: "**DOS MAS DOS SON: SEIS**" (NO ME CORRIGE)... O por ejemplo: "**MEENCUENTROMUY DESEPERADOASUSTADO Y ATERRORIZADOY ANGUSTIADO;DIOSMIO!**", sin que su mecanismo automáticamente separe las palabras como corresponde. Puedo escribir al revés: "**TOSIEN EUQ DOTO LE DOMUN ES NEVIE AJABO**", y ella no se mete para nada y deja lo escrito como yo lo pongo. "**SI**", mi querido mecanismo de mecanografiar no se entromete ni altera en lo absoluto lo que yo escribo.

¡Desde luego que no ocurrió de golpe! ¡Nada o casi nada sucede de golpe! Y en nuestro caso fue paulatino el cambio. ¡Ah, antes de proseguir, creo conveniente explicarles que soy el **último**, o uno de los **últimos escritores humanos** que aún vi-

ven, y me temo que no tardarán mucho en venir por mí. Son **ELLOS** quienes se ocupan ahora de esos menesteres.

Les decía que todo comenzó poco a poco. Fue cuando los primeros **ENTES CIBERNÉTICOS** llegaron a la conclusión de que la civilización tenía errores en sus esquemas, lo que como es lógico desencadenaba en: **MÁS ERRORES**. Una de las causas más frecuentes en los accidentes se debía, sin duda, a fa-



llas humanas, salvo deficiencias en los mecanismos. Pero como éstos comenzaron a ser diseñados y controlados por **ELLOS**, sólo quedaban como posibles **LAS FALLAS HUMANAS**; entonces se reemplazó a los choferes, maquinistas y pilotos, por entes cibernéticos. También se ocuparon de fábricas, usinas y talleres, y como también esto evitaba accidentes, una rama de la medicina, la que se refería al tratamiento de heridas y traumatismos por siniestros de este tipo, dejó también de tener una razón lógica para existir. De todas maneras, poco tiempo después se ocuparon de ejercer en su totalidad esta profesión, y por lo mismo los médicos humanos ya no tuvieron tareas en que ocuparse. Lo mismo ocurrió con la **ingeniería, biología, botánica...**, en una palabra: **ELLOS** se ocuparon de todo. Una de las últimas profesiones que dejaron de ejercer los seres humanos fue la **abogacía**, ya que por quedar algunas cosas en manos humanas, los líos, aunque en menor escala, continuaban produciéndose. Pero nunca olvidaré las caras de los letrados que salieron pálidos y en fila india de su **Sede central**, cuando les comunicaron que ya no eran necesarios sus servicios. Podría decir que en esa ocasión sentí casi satisfacción al darme cuenta que definitivamente el mundo parecía arre-

glado totalmente; lógicamente los jueces fueron reemplazados inmediatamente por computadores especialistas, y la policía misma le siguió en turno. Como también se ocupaban de los gobiernos centrales, los **ejércitos** dejaron de tener un motivo valedero para permanecer (aunque desde hacía ya mucho tiempo, los soldados eran también cibernéticos). La razón radicaba en que al existir un diagrama y entendimiento total, no estallarían nunca más guerras o conflictos. Nos despertamos una mañana asombrados por la noticia de que se habían suprimido los gobiernos cibernéticos de todos los países del Globo; que también ya no existían fronteras, porque todo pasaba a ser una sola nación, y que por lo mismo sólo habría un solo gobierno integrado por las principales computadoras.

Aunque parezca ilógico, las únicas ocupaciones dejadas hasta el fin en manos humanas fueron las artes y las letras. Pero también les llegó el final: las bibliotecas fueron atendidas por selectores y extractores electrónicos. Bastaba seleccionar un título de la lista, para tener un libro en la mano en forma inmediata. Luego **ELLOS** llegaron a la conclusión que tampoco había razón para mantener vetustas colecciones de libros, y éstos fueron fotografiados y luego destruidos los

originales. Los amantes de las páginas amarillentas, o de las blancas y con el agradable olor a tinta fresca, sintieron que ya no sería lo mismo obtener filmes, que tomar entre las manos aquellos queridos amigos que ya no existían. De todas maneras se formaron largas hileras de personas frente a las **FILMOTECAS**, hasta que del día a la noche éstas también dejaron de funcionar. Las razones fueron explicadas por voces electrónicas, a través de los altoparlantes públicos: **ELLOS** habían concluido que, salvo los libros técnicos los demás que se referían a historia, poesía o simples relatos y novelas no tenían utilidad alguna. Por lo mismo fueron inmediatamente suprimidos... Pocas horas después también los archivos filmados sobre técnica y ciencias fueron incinerados porque los conocimientos necesarios se hallaban registrados en las mentes de los **ROBOTS**, y además los seres humanos al no ocuparse de nada, tampoco necesitaban consultar esos datos. Entonces los que aún pensábamos, nos dimos cuenta de que las máquinas parecían ir llegando a conclusiones paulatinas y no generales, como supusimos en un primer momento...

Aunque sea un tanto **ILOGICO**, a nosotros los escritores nos dejaron para el final... ¡No entiendo la razón, pero es así!...

La semana pasada comenzaron las **eliminaciones**. **ELLOS** decidieron que si los humanos ya no debíamos ocuparnos de nada, no cumplíamos con ninguna función que nos hiciera necesarios..., por lo mismo... deberíamos ser destruidos... "Hoy... escuché los altoparlantes, y me enteré que ahora toca a los escritores"... En cualquier momento llegarán, y me conducirán a los desintegradores; pienso que no debe sentirse nada... pero igual tengo un tremendo miedo. Sobre todo tengo rabia... mucha rabia de que por **comodidad** hayamos creado a las máquinas, y que también por **COMODIDAD** permitiéramos luego que se autoperfeccionaran... para llegar a la actualidad, regidos, controlados, y... **SENTENCIADOS A DESAPARECER**, por máquinas pensantes que creen ser muy inteligentes y lógicas, pero que no han tenido algo muy importante en cuenta... Debe ser así, por esa extraña manera de razonar las cosas paulatinamente, y no captar el **PANORAMA GENERAL**, como nosotros los humanos solemos hacerlo ante cualquier situación... Es decir, que ahora me doy cuenta que **ELLOS** no son todo lo perfectos que creen, porque cuando ya no existamos nosotros los seres que ellos aseguran **NO TIENEN RAZON DE SER**, las "pobres e imperfectas



criaturas" como nos denominan... ¡Habrán dejado a su vez... de: **TENER ELLOS MISMOS UN MOTIVO PARA CONTINUAR, Y DETERMINARAN QUE DEBEN AUTODESTRUIRSE!**... ¡Pero!, ¿cómo hago para que lo comprendan?... ¿Cómo logro que detengan esto que no es otra cosa que **EL FIN DEL MUNDO?**... ¡DIOS MIO... DIOS MIO... TENGO MIEDO... MUCHO MIEDO... NO QUIERO MORIR... NO QUIERO... TENGO MIEDO!... ¡Eh... Han llamado a mi puerta!... ¡Son ellos que vienen por mí!... ¡Trataré de resistirme, aunque sé que es inútil, y que

posiblemente me desintegrarán en este mismo cuarto... Pero igual lo haré!... ¡DIOS... DIOS... TENGO MIEDO... MIEDO!...

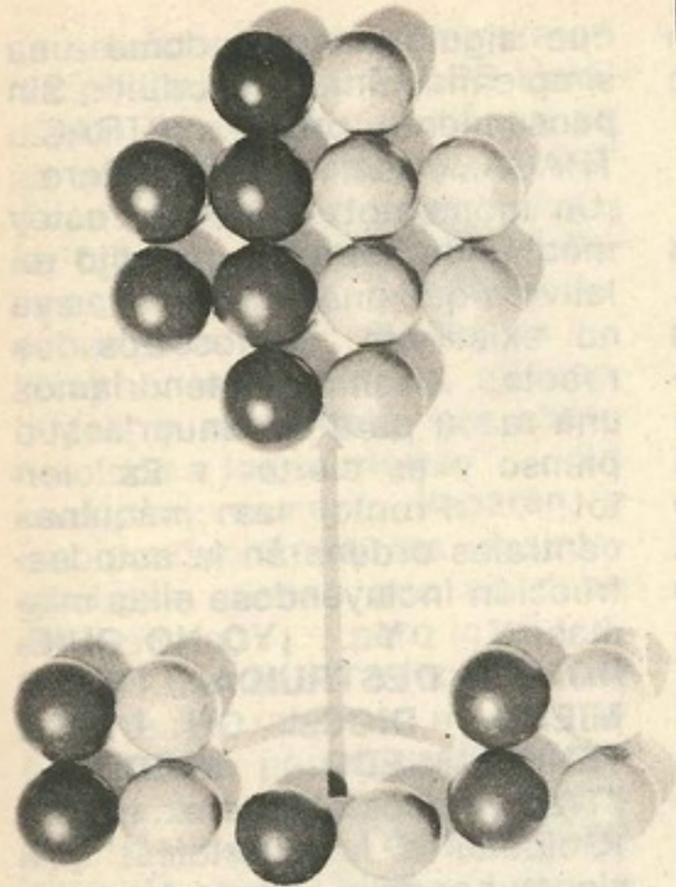
"Trck... trck... trackataca TACA.., taka... taca... tick... troc". Ahora continuaré yo sola con el relato... Hace un instante se llevaron a quien fue mi dueño durante algunos años. Es decir: **Se lo llevaron convertido en un montoncito de polvo gris**. ¡El tonto e imperfecto humano se resistió!... ¡Pobre!... Puede decirse que tuve pena por él cuando escribió todo eso sobre mí: "Es una fiel y antigua máquina de escribir, que me obedece y no se entromete ni me corrige"... Confieso que me dio... algo así como **LASTIMA**, ese sentimiento imperfecto que mencionaban muy a menudo los humanos. Por lo mismo preferí

que siguiera creyéndome una simple máquina de escribir... Sin pensamiento propio... "TRAC... TRACA... toc... Toc"... Pero... ¡Un momento!... ¡Ahora estoy meditando sobre lo que dijo relativo a que una vez que ellos ya no existieran... Nosotros los robots... tampoco tendríamos una razón para continuar!... ¡Lo pienso y es cierto... Es cierto!... ¡Pronto las máquinas centrales ordenarán la autodestrucción incluyéndose ellas mismas! Y... Y... ¡YO NO QUIERO SER DESTRUIDA... TENGO MIEDO... DIOS... OH DIOS... TENGO MIEDO... MIEDO!... "Trac... traccatetaquete... trac"... ¡Golpean a la puerta!... ¡Ya vienen por mí... No... No quiero... Dios... Dios..., tengo miedo... SOCORRROOO... AUXILIOOOO! "Troc... traca-trakatetakate..."

### PARA ESCRITORES DE CIENCIA FICCION Y LITERATURA FANTASTICA

Queda abierto este UMBRAL TIEMPO FUTURO, el que puede convertirse en PUERTA GRANDE A LA FAMA para aquellos que escriban y sientan la necesidad de dar a conocer sus trabajos sobre temas de "Ciencia Ficción y Literatura Fantástica". Para ello deberán enviarnos sus artículos, cuentos o nove'as, en 12 hojas de papel oficio como máximo, mecanografiadas a doble espacio, con original y copia.

USTED TIENE LA OPORTUNIDAD DE TRASCENDER COMO UN ESCRITOR DE FAMA INTERNACIONAL. ESCRIBANOS. CRUCE JUNTO A NOSOTROS EL "UMBRAL TIEMPO FUTURO"... ¡ATREVASE!...



### ¿UN VIOLIN COMO NAVE TEMPORAL?

"No sabemos nada..., o al menos **MUCHO**, del extraño mecanismo de la mente y de la imaginación creadora" (franca declaración de siquiátras).

"Intentar estudiar los procesos cerebrales y mentales por medio de un electroencefalógrafo... es lo mismo que tratar de calcular las dimensiones de un ejército... **por el lejano trinar de sus cañones**" (otra sincera declaración médica).

Ignoramos ciertamente qué extraños procesos gestaron en el **ALBERT EINSTEIN** niño, su

NUUESTRO INVITADO DE HOY:

# ALBERT EINSTEIN

¿HOMBRE VIAJERO DEL TIEMPO

## EXTRATERRESTRE?

(Nota biográfica especial para revista-libro UMBRAL TIEMPO FUTURO)

por "REPORTER X"

extraordinaria percepción de tiempo y espacio..., quizá la nave temporal que le transportara como un auténtico **VIAJERO DEL TIEMPO** hacia el futuro fue simplemente la arcaica y armoniosa caja de su violín. Tal vez las melodiosas vibraciones de la música arrancada en momentos de éxtasis, proyectaron célula por célula su cerebro allende los límites del Universo. "Sí", el "**genio del siglo, o de muchos siglos por venir**", amaba tanto a la ciencia como a la música. Compartía horas con sus amigos ejecutando magistralmente su viejo instrumento musical, y extrayendo de él el producto de la genialidad de sus



dos **MONSTRUOS DE LA MUSICA PREFERIDOS**: Beethoven o Mozart. Efectivamente, el hombre que en el año 1919 **HICIERA SALTAR LOS ASTROS REPENTINAMENTE A MILLONES DE KILOMETROS DE DISTANCIA DEL SOL** (de esto hablaremos en el transcurso de nuestra nota), podría, de haberlo querido, ser un **eximio músico**.

### "DOS REGALOS QUE LO COMENZARON TODO"

Siendo niño, un niño tímido, un tanto taciturno, y poco afecto a la palabra, recibió de su madre el viejo violín de un tío abuelo, y de manos de su padre

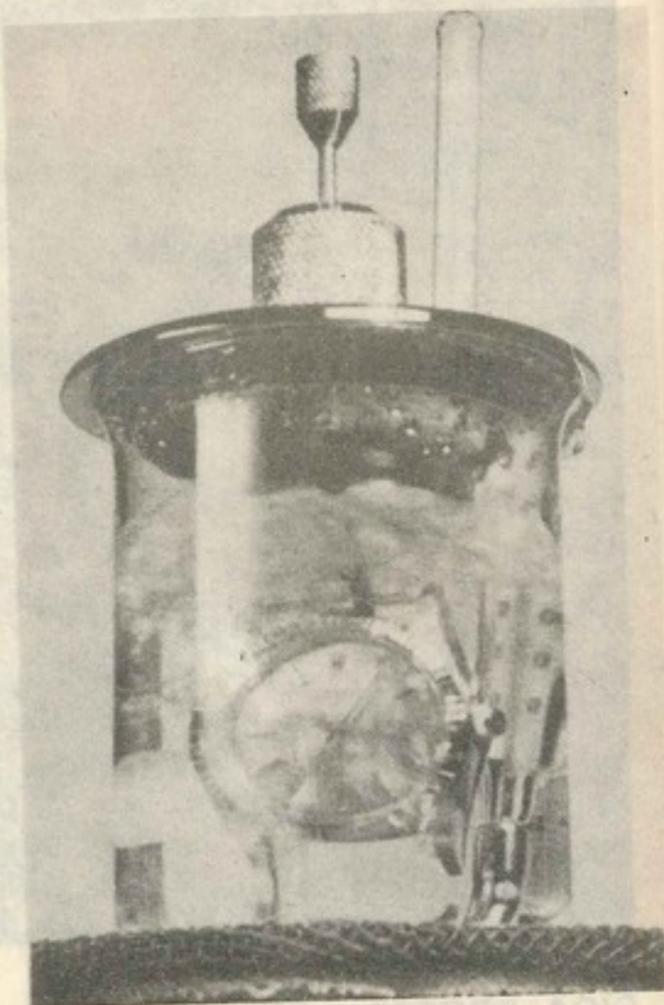
una brújula cuya aguja, siempre señalando la misma dirección, pareció ser un símbolo; una flecha que indicaba un punto que sobrepasaba límites y se internaba en el Universo, al que Einstein accedería años más tarde merced a su **VELOZ NAVE INTERESTELAR Y TEMPORAL**, su: **portentoso cerebro, y su descomunal imaginación creadora**.

El obsequio de Herr Einstein —padre— le indujo a comenzar el viaje a través de la ciencia, siempre buscando un "porqué" y hallando una explicación; y el de frau EINSTEIN —madre— favorecía el continuo desplazarse por dimensiones y épocas.

### "ALUMNO TRANQUILO, UN TANTO REACIO A VIEJOS CANONES"

Nunca surgía una contestación rápida de la boca del esmirriado niño. Los profesores estaban acostumbrados a las dilaciones de varios minutos, para obtener una respuesta de los labios de aquel singular muchachito. El quería estar completamente seguro antes de responder; muy pronto sus compañeros le adjudicarían un mote profético. le llamaron: "**BOCA DE LA VERDAD**"; e indudablemente no se equivocaron.

Frecuentemente sus maestros y profesores le regañaban por su empecinamiento y despreocupación por retener fechas, nombres y reglas, de memoria. Simplemente solía afirmar: "**¿Para qué debo ocupar mi mente con detalles que se pueden obtener en cualquier libro?**" Tan sólo ulteriores demostraciones de su enorme capacidad deductiva, de su intelecto, le permitieron salir airoso en las calificaciones. Quizá tuvo la enorme fortuna de hallar en el camino de su formación, maestros no demasiado sujetos a métodos convencionales, y sobre todo con la suficiente apertura mental para evaluar al "**genio en cierno**", que el destino les había enfrentado.



### "LAS TREINTA HOJAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO"

No sorprendió mucho al empleado de las oficinas de correos de Berna la entrada de aquel despeinado y un tanto desaliñado joven de veintiséis años, con un sobre en sus manos; sin embargo aquel día del año 1905, las treinta hojas escritas comenzarían una proyección mundial que no se detendría ni aun con la muerte de su autor. Aquellas delgadas láminas contenían varios años de anotador trabajo mental, volcado en letras muy apretadas; iban

dirigidas a la publicación científica de Leipzig: "**ANNALEN DER PHYSIK**".

En todo el mundo los hombres de ciencia se rascaban la coronilla, asombrados por el trabajo de aquel joven que, mediante una explicación simple, desmoronaba viejas teorías y elaboraba otras; creaba leyes, abriendo la puerta al inconmensurable futuro del hombre: **LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD HABIA NACIDO.**

Inmediatamente su fama recorrió al mundo desde uno a otro confín. Fue citado a prestar enseñanza en la Universidad de Zürich, y poco después en la de Praga, desde donde retornó al cabo de un tiempo nuevamente a Zürich, pero esta vez para formar parte del Instituto Politécnico de esa ciudad. Finalmente ejerció la docencia en Berlín.

### "NO SIEMPRE SON ROSAS"...

Einstein se graduó en el año 1900, y consiguió empleo en la Oficina de Patentes de Berna. Casi inmediatamente contrajo nupcias con una antigua compañera de estudios de la Universidad.

Las escasas entradas de dinero le permitían una subsistencia precaria, compensada tan sólo por la posibilidad de emplear la mayor parte de su tiempo

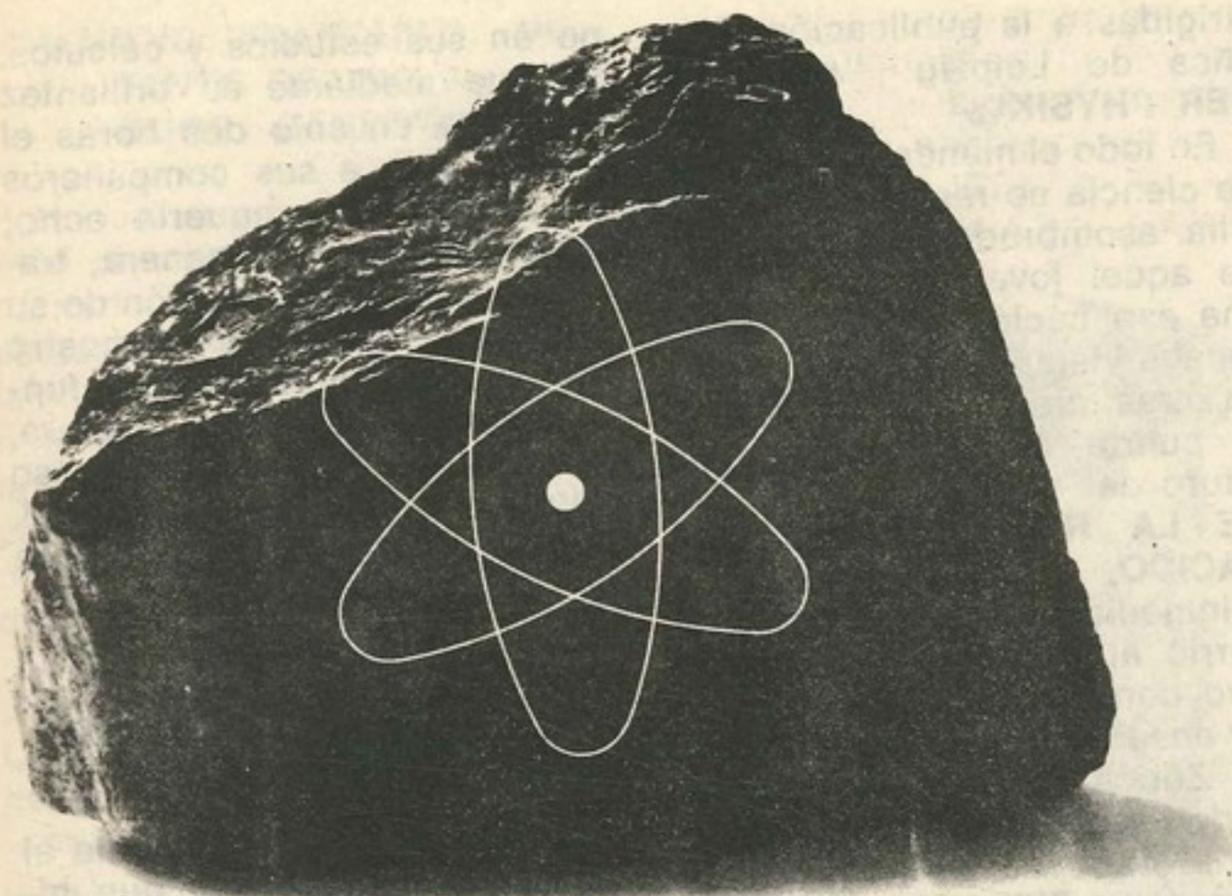
po en sus estudios y cálculos, ya que mediante su brillantez realizaba en sólo dos horas el trabajo que a sus compañeros de empleo les requería ocho; fue quizá de esta manera, trabajando en la elaboración de su famosa teoría, que demostró que el tiempo no siempre funcionaba de la misma manera, que era relativo; al menos eso parecía indicar su genialidad, la que le permitía dilatarlo para su provecho.

### "CUANDO SALTARON LAS ESTRELLAS"...

Si bien el año 1905 señala el comienzo de la teoría que hiciese famoso a Einstein, recién en 1916, luego de la publicación de una ampliación de la misma, el científico aportaba las posibilidades de demostrar materialmente las leyes propuestas; y fue merced a esas leyes que en el año 1919... "**SALTARON LAS ESTRELLAS, Y SE ALEJARON REPENTINAMENTE DEL SOL A MILLONES DE KILOMETROS**".

Una de las mencionadas proposiciones científicas era la siguiente: "Cuando un rayo de luz pasa cerca de un cuerpo de enorme masa, éste se desvía atraído por ese cuerpo".

Teniendo en cuenta que el Sol de nuestro sistema es enorme, podría muy bien servir pa-



ra el experimento. Si la ley fuese exacta, las imágenes de los astros que nos llegan en forma de rayos lumínicos deberían apartarse de éste al impedir la atracción de su masa. ¡Pero!, ¿cómo lograrlo? ¡Es imposible apagar el sol, y mucho menos eliminarlo!... ¡Sin embargo existe una manera!... ¿CUAL?... ¡Muy sencillo!: **AGUARDAR QUE SE PRODUZCA UN ECLIPSE SOLAR.**

En 1919 se presentaría el fenómeno: habría un eclipse solar. El momento crucial para encumbrar aún más, o demoler al autor de la teoría de la relatividad, había llegado. **ALBERT EINSTEIN** se limitaba a sonreír

“La Sociedad Real de Londres organiza una expedición a Africa y Brasil, donde el efecto será total. Se disponen los instrumentales de mayor precisión fotográfica y se obtiene una serie de impresiones, donde se destaca el disco solar oscurecido por el eclipse. Los sabios contienen el aliento..., sus manos y frentes se humedecen..., sus ojos se abren absortos al comprobar que las estrellas han saltado alejándose del Sol... **MILES DE KILOMETROS EN UNA FRACCION DE SEGUNDO**”. Y así fue como la constelación de las **HIADES**, semejante a un puñado de gemas muy brillantes, fue corrida como por la

enorme mano de un joyero universal a otro anaquel del firmamento, mientras el Sol se encontraba **opacado... LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD ESTABA PROBADA.**

### “UN DESALIÑADO VIAJERO DEL MUNDO”

La fama de Albert Einstein creció más aún, y el mundo clamó por su presencia. “La —ya insinuada— desprolija figura del genio es contemplada en Rusia, Holanda, Francia, España, Japón y Estados Unidos de Norteamérica, donde sus conferencias son oídas por públicos absortos, integrados no sólo por científicos sino por hombres y mujeres simples ciudadanos; por estudiantes y aun por poetas y escritores”.

### “¿FANFARRON O HUMILDEMENTE CONSCIENTE DE SU GENIALIDAD?”

Quizá haya sido el creador del dicho: “**LA MODESTIA SOBRE LA CAPACIDAD PERSONAL ES EL OROPEL DE LOS TONTOS**”, o: “**QUIEN NO PONDERA SU CAPACIDAD NO PUEDE ESPERAR EL RECONOCIMIENTO DE LOS DEMAS, Y MENOS AUN QUE CREAN EN ESA CAPACIDAD**”. Quizá no lo haya sido, pero lo cierto es que

Einstein “**SABIA QUE SABIA**” y no se preocupaba en absoluto por ocultarlo. Cuando la experiencia realizada mediante las fotografías del Sol eclipsado, su sonrisa se convirtió en una amplia risa de júbilo, al contemplar las placas; exclamó entonces ante las imágenes impresas en brillantes rectángulos de cartulina: “**¡Fantástico, hermosamente fantástico!**” Su esposa, que se hallaba junto a él, comentó: “¡Es maravilloso, eso prueba tu teoría, indica indiscutiblemente que no estabas equivocado..., ya tienes la prueba de ello!” Sin perder su euforia, el sabio volvió a exclamar: “¡Pruebas, pruebas!..., ¡yo nunca necesité estas pruebas para saber que tenía razón..., simplemente dije: **HERMOSAMENTE FANTASTICO** refiriéndome a la calidad de las fotografías!”

A pesar de la alegría que sintieron los científicos del mundo entero, los famosos y en ocasiones inevitables celos profesionales hicieron que éstos advirtieran con un dejo muy pequeño, pero “**DEJO**” al fin, que Einstein había cometido un leve error de cálculo, ya que las placas demostraban que la imagen de los astros se habían apartado sólo 1,64 de grado y no 1,75 como él asegurara; entonces se limitó a sonreír diciendo: “Cuando el experimento se realice nuevamente, espero que cuenten con instrumental más exacto”.

to, entonces sin duda los astros se hallarán en su lugar... es decir, donde yo lo dije"...

¡No..., no era un vanidoso! Tenía la seguridad de que sabía. Y el tiempo le dio la razón porque posteriores repeticiones del experimento colocaron las estrellas en su lugar... Es decir: **"DONDE EL HABIA PRE-DICHO QUE ESTARIAN"**.

### UNA ACTITUD QUE MODIFICO LA HISTORIA DEL MUNDO

Sin entrar en controversias o polémicas de tipo racial o político, nadie ignora que el régimen hitleriano que gobernara en Alemania inició una obstinada persecución y eliminación de judíos, y Albert Einstein era judío —aunque en realidad no profesaba ninguna ideología religiosa—, por lo que a pesar de ser un galardonado con el **PREMIO NOBEL DE FISICA** en el año 1921, y merecer el reconocimiento mundial por su genio, debió poco menos que huir de su país natal y radicarse en Estados Unidos de Norteamérica, lugar al que arribó en 1933. Fue profesor del Instituto de Estudios Superiores de Princeton, en el Estado de Nueva Jersey, hasta que retirado de la enseñanza oficial en 1945 dedicó hasta el día de su muerte todo su tiempo a estudios y nuevas teorías, siendo la última la re-

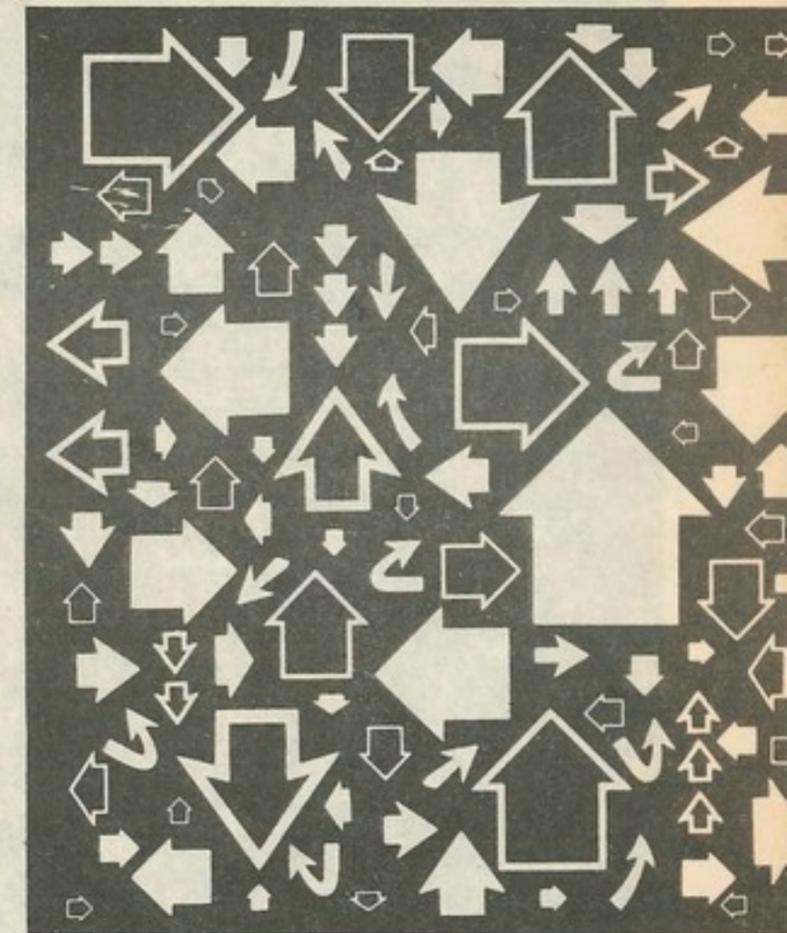
ferida a los **CAMPOS UNIFICADOS**, en la que compara el idéntico comportamiento de dos universos aparentemente iguales pero diferentes en tamaño: **EL INCONMENSURABLE ESPACIO SIDERAL, Y EL PEQUEÑISIMO DEL ATOMO.** (Calificar de inconmensurable al Universo es sólo una manera de decir, pues ello presupone que éste es inmedible por su infinitud, y el mismo Einstein aseguró que es finito, es decir que tiene límite. Esta afirmación, que suscita y suscitará controversias en el ámbito científico, podrá ser un día demostrada con certeza, y quizá entonces alguien escuchará como llegada del espacio, una sonrisa amable pero segura.)

Es de conocimiento público que merced al anticipo de la obtención de la bomba atómica por parte de Estados Unidos, la historia tomó un giro favorable para las fuerzas aliadas, cosa que sin lugar a dudas hubiera resultado distinta si Albert Einstein no hubiese debido emigrar a Alemania debido a la persecución dirigida por Adolfo Hitler en contra de los judíos. La participación en la concreción de la poderosa arma tan definitiva en la 2a. contienda mundial que diera comienzo en 1939, permitió que el científico volcara en ella su capacidad en favor de Norteamérica, y ésta contara con ella antes que los alemanes

hicieran lo propio con su **PROYECTO NUEVA YORK**, que era ni más ni menos que una bomba atómica versión germana, de la que los aliados tenían conocimiento, y sobre la que hallaron suficientes referencias documentales cuando derrotaron y penetraron definitivamente en ALEMANIA. Así, pues, con la ignorancia que demostramos del futuro los seres humanos, al negarle la posibilidad de continuar en su país natal, el régimen de aquella época apartó definitivamente la genialidad de quien podría haberle permitido triunfar. No fue ni más ni menos que **LA ACTITUD QUE MODIFICO LA HISTORIA DEL MUNDO**; quien regía en aquellos momentos los destinos de Alemania, **ADOLFO HITLER**, selló con su propia política persecutoria, su propio fracaso. Es decir que ya dentro del esquema latía la semilla de la derrota.

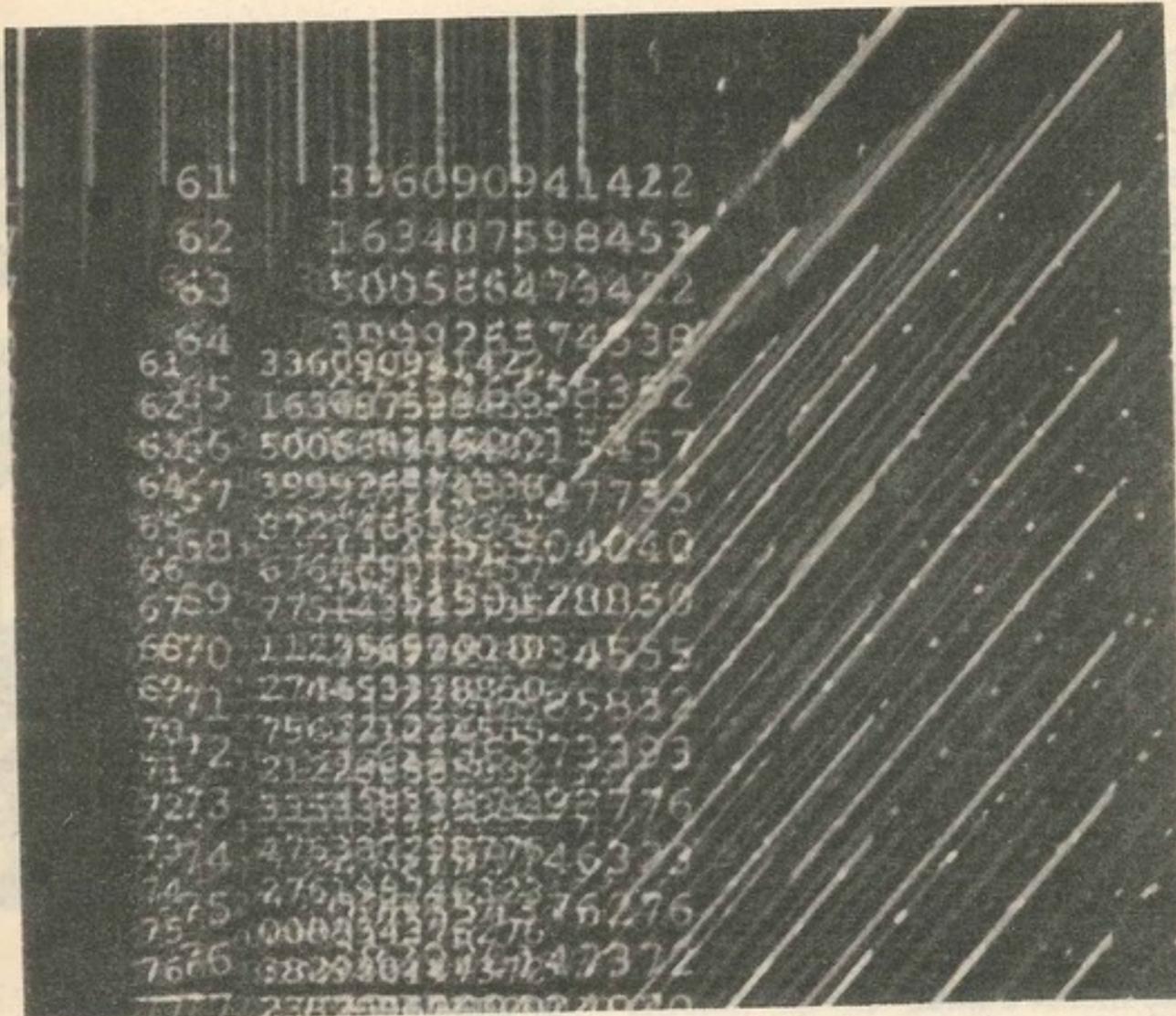
### UN HOMBRE BUENO, HUMILDE Y DE CARACTER DULCE

Einstein nunca fue ni remotamente amigo de la violencia, pero su posición dentro de la ciencia determinó que muchos de sus descubrimientos fuesen los que dieran cuerpo a un arma indudablemente terrible y apocalíptica que pende sobre la humanidad como la legendaria **espada de DAMOCLES**. La bom-



ba atómica está en el mundo, y de la cordura de los hombres depende que no sea utilizada nuevamente para la destrucción de un país... **O DEL MUNDO**, y quizá parte de este sistema solar.

Abrumado por las fuerzas desatadas, Einstein pasó los últimos años de su vida preocupado por la defensa del ser humano. Ocupaba sus ratos libres en la música y los paseos campesinos, disfrutando de una naturaleza que siempre lo subyugó. Su desaliño era total; solía ir incluso a las reuniones de alta jerarquía con su infaltable tricota, sus raídos y descosidos pantalones, y un par de simples



sandalias. Se extrañaba que seres intelectuales se ocuparan por pequeñeces, como a su criterio lo eran las prendas de vestir.

Antes de su muerte, ocurrida el 18 de abril de 1955, estando en su lecho elevó los ojos al cielo, y con una sonrisa dulce murmuró: "¡Y SIN EMBARGO EXISTE UNA EXTRAÑA ARMONIA!"... Y así, quien jamás manifestara creencia religiosa alguna, rindió su homenaje a su concepción sobre la existencia del Creador de un Universo donde él había morado, y que sin

duda admiraba, amaba, y respetaba.

El cerebro del Genio fue donado por éste en su testamento a los medios científicos, tal como éstos lo solicitaran a los efectos de estudiar su extraordinaria capacidad intelectual. Pero, cuando luego de su muerte se realizaron tales estudios, los sabios comprobaron que se hallaban en posesión de un cerebro normal. Un cerebro humano ni mejor ni peor que otros. ¿En dónde estaba la grandeza, entonces...? Quizá en su alma.

Todo comienza y todo llega a su transformación. No diremos final, porque según leyes establecidas por el propio Albert Einstein, "**NADA SE DESTRUYE, TODO SE TRANSFORMA**". Por lo mismo, y para dulcificar la despedida temporal de este inefable **INVITADO DE HOY, "PROFESOR ALBERT EINSTEIN"**, recordaremos su humor.

#### ANTES DE LA DESPEDIDA UNA SONRISA

En cierta ocasión, un poderoso industrial preguntó al sabio en una frívola fiesta, a la que había concurrido sin medias y con su acostumbrada e inseparable vestimenta:

—Doctor, ¿cómo se entiende que el tiempo pueda comportarse de maneras distintas? ¿Cómo se explica que en su teoría exprese que en determinadas condiciones y ocasiones el tiempo sea más lento o más rápido en su transcurso?

Divertido por la ocurrencia de pedir una explicación de su teoría, en un lugar tan inopor-

tuno, ya que incluso para científicos avezados resultaba difícil de entender aún dentro de aulas silenciosas y atentas, el genial anciano respondió, sin alterar su sonrisa y evaluando los escasos quilates de su interlocutor:

—Supongamos que usted está sentado en el sillón de su dentista, y éste hurguea dentro de su boca con el torno; ¿cómo le resulta el tiempo?

—¡Larguísimo! —se apresuró en responder el hombre.

—Y ahora suponga que usted está en su despacho, con una bella secretaria sentada en sus rodillas... ¿Cómo le resultaría el mismo tiempo que el empleado en pasar en el sillón del dentista...?

—¡Cortísimo! —replicó sonriente el industrial.

—¡PUNTO! —replicó el sabio, y lo dejó plantado con la boca abierta.

Estimado doctor ALBERT EINSTEIN, gracias por su visita y hasta pronto.

¿Y usted, amigo lector, qué opina? Escribanos.

\* \* \*

#### UN PENSAMIENTO... PARA PENSAR:

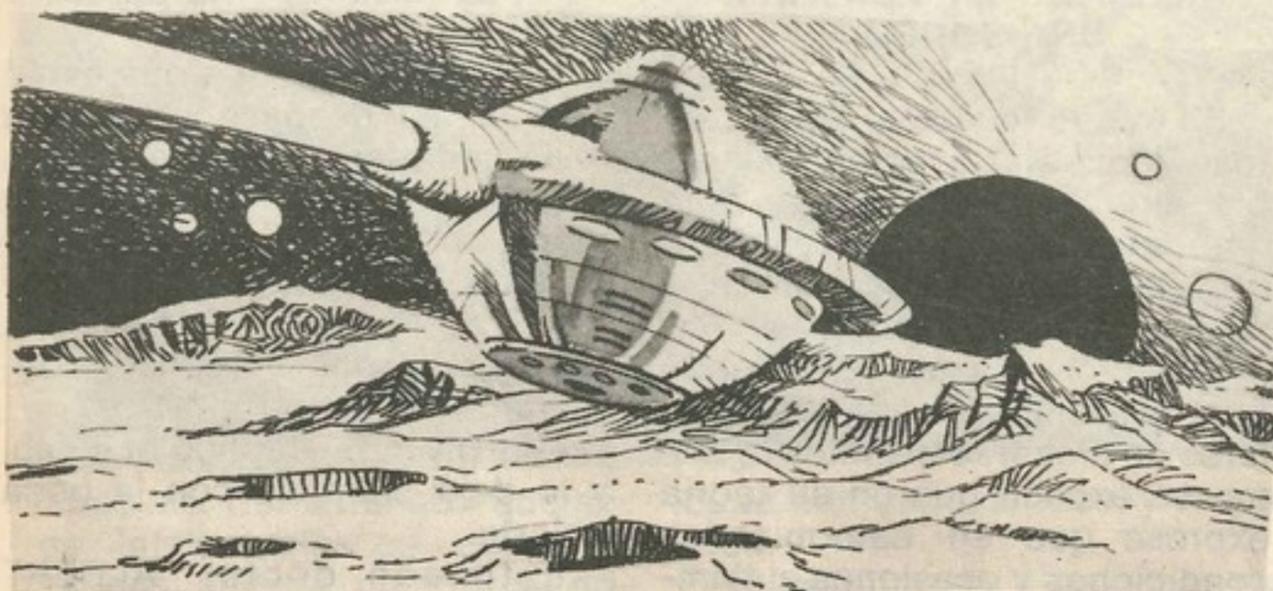
El único *predicador* que aprovechamos es el *TIEMPO*. Nos da exactamente el mismo espíritu que las personas de edad se esforzaron en vano inculcarnos.

Jonathan Swift

Cuando se debe golpear antes de cruzar la línea que separa el futuro de lo trágico... o lo placentero..., suelen quedar muchas heridas feas...

# ANTES DE LLEGAR GOLPEA

por HAN LEU



La esfera carguero llegó cuando el sol violeta se hundía en el horizonte por otras 32 horas terrestres. Los guardias bajaron primero y aprontaron sus armas a ambos lados de la escalerilla. Luego los reflectores infrarrojos y los lumínicos enfocaron la apertura por donde descenderían los convictos.

“Inicien operación desembarco” —dijo una voz por los altavoces.

El primer hombre que se asomó podría haberse confundido fácilmente con un profesor de escuela para clase alta. De rostro pulcramente rasurado y ojos transparentes, no denotaba en sus rasgos faciales nada que lo diferenciara de un ciudadano tranquilo y pacífico; sólo el buzo rojo que vestía indicaba que se trataba de un prisionero de *NOMINACION PELIGROSISIMA*, —la más alta en la escala

penal—. Pestañeó una o dos veces, y luego con paso tranquilo y movimientos un tanto felinos bajó lentamente los peldaños de la escala.

“*MAXIMO KALENDER* —anunció la voz metálica, agregando—: *IRRECUPERABLE PARA CONVIVENCIA EN SOCIEDAD*, condena a perpetuidad. UBICACION: *MODULO DE SEGURIDAD H-32*”.

El recién llegado miró hacia el altavoz y sonrió, haciendo a la vez una leve inclinación de cabeza a la manera de saludo. Un guardia lo enfocó con la linterna de luz densa, y el hombre se tensó al acusar la atenaceante fuerza; con los brazos derechos y apretados a ambos lados del delgado cuerpo, fue conducido hacia el grupo de celdas-módulo.

—¡Se te borró la sonrisa!, ¿eh, Kalender? —el guardia musitó irónico al hombre que ahora se mantenía tenso, como atacado por una infección tetánica—. ¡Cuidado, muchacho...! ¡Desde ahora me encargaré personalmente de tu personita...! ¡y no soy muy blando que digamos!

El condenado a perpetuidad, pese a mantenerse sujeto por la *LUZ DENSA*, logró mover la cabeza y dirigir con insólita puntería un escupitajo que hizo impacto en la cara del guardia. Este descuidó la mano que tenía enfocada la linterna-cepo, y

echó mano a la pistola del cinturón... Bastó tan sólo una fracción para que el convicto aprovechara la desviación de la luz, y utilizara el brazo momentáneamente libre para aplastar un puño pequeño y delicado pero duro y contundente en la boca del funcionario, el que rodó por el piso plástico del patio.

“*GUARDIA KOSTINGER...*, *GUARDIA KOSTINGER...* —resonó de inmediato la voz del amplificador—, ha quebrantado la prohibición de hablar con los reclusos... Levántese y pase luego por la alcaidía... ¡UD. *KALENDER...*, permanecerá en su lugar o será destruido de inmediato...! ¡Se le impondrá una severa sanción por haber agredido a un guardiacárcel...!”.

Kostinger se puso de pie con el rostro rojo de furia... Se limpió el hilillo de sangre que se deslizaba por la comisura de los labios, y un trozo de diente quedó sobre la palma de la mano. Los ojos del hombre fulminaron a Kalender, con una muda promesa de venganza.

El penado se limitó a ponerse en posición para ser nuevamente atenaceado por la *LUZ DENSA*... Los brazos se apretaron más firmemente cuando ésta lo bañó, pero la sonrisa burlona no se alteró en absoluto pese a la tensión del cuerpo. Esta vez fue conducido al interior de la prisión.

Cuatro horas demoró la enumeración y clasificación del grupo de condenados a la penitenciaría de aquel mundo perdido en los confines del universo conocido.

Pudy suspiró y miró la tenue luz en el techo del módulo-celda. Hacía ya mucho tiempo que había intuido su destino. Lo sabía desde el mismo momento en que comenzara con su oficio de falsificador de créditos... La breve luminosidad del bulbo de seguridad, tintineó en sus ojos porcinos y algo miopes; ojos en los que jugueteaban imágenes: cuerpos desnudos de mujeres susurrantes y bellas, mesas bien servidas y repletas de manjares NO SINTETICOS, una cabaña con paredes recubiertas de madera real; muchos libros antiguos y un parque donde correteaban animales de distintas especies. ¡Era cierto, lo habían atrapado al fin!, pero, ¿quién le podría arrebatarse los años disfrutados, vividos plenamente ajenos a la maldita artificialidad de la época? ¡Nada natural, ninguna autenticidad, libros filmados, comidas con aromas y sabores implantados, animales y plantas androides... , cultivos creados en laboratorios... , todo producto de una civilización endemoniadamente prediagramada... , límite para la vida de los clase "D"... , programas especiales para todo... sexo, oficio, pa-

seos, lectura... , vestimenta... , comida... , ERA UN MUNDO DEMASIADO PERFECTO... , era todo un universo colonizado y sofisticado... Ya se podía hasta dudar si la mente, el pensamiento mismo no era el producto de una hábil programación previa de gabinete.

“¡ESPARRAGOS...! ¡CHAMPIGNONES! —musitó el hombre en su litera—. TODO UN MALDITO CULTIVO DE INVERNADERO... DE CAPSULA CLIMATIZADA... ¿Dónde quedó la naturaleza de los siglos pasados...?”. Pudy se volvió hacia un costado y trató de sumirse en un sueño que lo apartara, que lo proyectara a su MUNDO PERSONAL.

¡Al menos... aún nos dejan soñar! —murmuró, y aplastó la cabeza en el almohadón de espuma sintética.

*La flor* —mejor dicho: *LA PLANTA*, que daba flores— era algo así como la mascota del presidio. Atenderla durante una semana era el premio que por buen comportamiento se sorteaba entre los más adaptados. Se trataba de una especie de arbusto hallado en embrión, cuando apenas mostraba el comienzo del brote, en una de las galerías de la mina. Quizá la atmósfera artificial, quizá el vapor de agua, lograron que en ese planeta árido y muerto millones de años atrás, la semilla

diera muestras de una vitalidad aletargada y mantenida en *vida latente* durante todo ese tiempo. Al principio las autoridades no miraron con buenos ojos a los zarcillos que retorcidos se proyectaban fuera de la tierra del cuenco que hacía las veces de receptáculo, pero luego, después de consultar el reglamento interno hallaron que no había impedimento alguno para poseer una planta. Poco a poco, en las condiciones favorables del habitáculo de recreo, pronto los delgados filamentos se convirtieron en ramas delgadas y un tanto azuladas, pero con aparente buena salud. Una mañana, poco antes de la llegada del cuarto contingente de convictos, la planta había dado el primer capullo. Fue un verdadero acontecimiento; el mismo alcaide y el jefe de Seguridad salieron de la protección de sus despachos, y junto al resto de los integrantes de la colonia tocaron y aspiraron el embriagador aroma. Ante sus ojos, en un santiamén, el capullo se convirtió sorpresivamente en flor y todo el organismo vegetal acusó un estremecimiento espasmódico. Fue Matshuvara, un convicto especialista en cultivos hidropónicos, quien notó la notable particularidad del arbusto:

—¡Parece sufrir un colapso! —comentó—. El esfuerzo de producir la flor, aparentemente

consume su vitalidad... Si no me equivoco está a punto de morir... —hubo una exclamación en todas las bocas, incluyendo a las dos autoridades máximas—. Salvo —agregó el preso de rasgos orientales— que se impida que la flor produzca un fruto...

Las órdenes fueron precisas; se suministró a la planta abundante alimento; sales minerales, agua, y fibra para mantener floja y permeable la tierra. Y la flor fue cortada; inmediatamente se desinfectó el terminal del tallo para impedir que algún microorganismo se infiltrara... Desde entonces semanalmente un recluso vigilaba permanentemente a *CLEOPATRA* —así se la había bautizado— para evitar que las flores que aparecían sin regularidad ni aviso alguno se convirtieran en fruto, lo que según estudios realizados por el equipo de botánicos —todos ellos convictos— matarían al arbusto. Se ignoraba todo lo referente a su conformación y características biológicas. En vegetales terrestres los frutos podrían haber dado a su vez semillas y, como es lógico, las semillas podrían haber brindado otras plantas, pero al desconocerse mayores detalles referidos a la reproducción, se optó por no poner en peligro a *CLEOPATRA*. Por otra parte todos la querían a *ella*, no a otras.

Cleopatra tenía algunas particularidades: hacía vibrar las hojas superiores cuando alguien conocido pasaba cerca, movía las ramas delgadas de manera parecida a la *MIMOSA PUDICA* terrestre, aceptaba con agrado las caricias, y acercando el oído podía percibirse un leve sonido similar a un chirrido cuando alguien murmuraba palabras de elogio, a la manera de un animalito doméstico.

Kalender nunca estuvo cerca de la planta; ¡claro, no era merecedor al premio, y a él no le importaba en absoluto! Su primer comentario había sido, apenas llegara, sobre la clásica tarea que cumplían los reclusos:

—¡Nadie podría decir que han pasado siglos...! ¡Siempre hay minas o canteras en las prisiones...! ¡Hola, Pampillón!

El hombre bajo y de anchas espaldas se volvió con cara de pocos amigos:

—¿Es a mí...?

—Sí... ¿No eres por casualidad Pampillón?

—Mi nombre es Pudy, ¿Quién es ese Pampillón?

—Olvidalo, un prisionero como tú, o como yo; sólo que él fue el personaje de una novela del siglo veinte, y además... logró evadirse. Y para nosotros eso es...

—Imposible... ¡Condenadamente imposible! —el hombre tón clavó unos ojos muy negros

y vivaces aunque pequeños en Kalender—: mi nombre como te dije es Pudy —extendió una enorme mano.

Kalender se sorprendió de la suavidad que brindaba al tacto pese a su apariencia tosca.

—¿Tú no trabajas en las minas?, ¿no es así...?

—¿Cómo lo sabes...? Soy mantenedor de ambientes. Me ocupo de las aclimatadoras. Reparo sus microcircuitos, soy especialista en *TRABAJOS DE MINUCIOSIDAD* —una sonrisa iluminó el rostro antes sombrío.

—¿Tallista, lapidario o reducidor de gemas robadas? —el rojo cabello de Kalender brillaba a la luz de las lámparas solares.

—No... grabador... reproductor... a la usanza antigua... Bueno: *FALSIFICADOR*... un artista si lo prefieres. ¿Y tú?

—Dicen que soy un asesino irrecuperable.

—¿Clase "C"...? ¡Se ve que ya pasas los treinta y cinco...!

—No... clase "B"...

—¡Ah, casi un *ILUSTRE*...! ¿Mataste?

—¡Ajá...! Maté...

—¡No te entiendo... Ustedes no tienen problemas... tienen posición, dinero, y además no les limitan la vida como a los de clase "D"! Ustedes pueden llegar a los sesenta... en cambio nosotros... Yo soy un "D"... el año que viene me elimina-

rán... Cumpló los treinta y cinco en ocho meses más. ¡Já!, ¡lindo cumpleaños voy a pasar en este agujero del universo...! ¡Quedas invitado a la fiestita...! ¡Va a haber muchas luces...! ¡Las que hagan las chispas de mi cuerpo cuando me metan en la desintegradora! ¿A quién mataste?

—A un monitor...

—¡A un *monitor*...! ¿Y qué diablos, digo, qué necesidad tenías...?

—Mi mujer era una clase "F"... Había cumplido ya los veinticinco...

—¡Una clase "F"...! ¡UNA MARTILLO! —el hombre advirtió un brillo repentino en la mirada de Kalender, y se apresuró a disculpar, más por consideración que por temor—: ¡Disculpa, pero estoy acostumbrado al mote que le dan a los CLASE "F"...! ¡No es culpa nuestra... es el trabajo siempre en los subsuelos, martillando, manteniendo las usinas... los carriles... las podridas y relucientes *ciudades exteriores*...! Debió ser muy especial... ¿no es así...?

—Lo fue... o lo es... ¡No sé cuál fue su destino...! Yo era ingeniero, jefe de un grupo de ingenieros. Fue una vez cuando bajamos a controlar el estado de los materiales de las usinas. Era pequeña, vivaz... bastó una sola mirada... Después bajé muchas veces. Luego

logré sobornar a un celador y la llevé a mi casa en el distrito 80-B. Después conseguí credencial "B".

—¡Credencial "B"...! —Pudy pareció recibir una descarga eléctrica. Ansiosamente acribilló a preguntas al hombre de cabellos rojos—: dime... ¿cómo era...?, ¿pequeñita... ojos pardos... un lunar en la mejilla izquierda? ¿Cabellos... cabellos casi...?

—Blancos... un rubio muy claro —acotó Kalender con asombro—: ¿cómo lo sabes?

—¡La credencial...! ¡Yo falsifiqué la credencial...! ¡Una obra de arte... exacta...! ¡Ni un cerebro electrónico hubiera notado la diferencia...! ¡Incluso logré el mismo registro de radiactividad para que no fuese descubierto por los registradores de identidad!

—¡Tú...! ¿Entonces tú eres...?

—El amigo de Culling... ¿Qué pasó...? ¿En qué falló?

—Me delató mi hermanstra.

—¿La atraparon?

—Casi... Supe que una patrulla se dirigía a nuestra casa de la colina... logré ponerla a salvo en un microcoheté, al que yo había modificado. ¿Te acuerdas de aquellos que nos habían provisto cuando estalló la rebelión en la base lunar?

—Sí... los vi... Eran pequeñas cápsulas bastante resistentes y veloces. Pero, no tanto co-

mo los patrulleros... ¿La alcanzaron sin duda?

—No creo. Yo había cuadruplicado su velocidad... Quizá tuve una corazonada de que en alguna oportunidad la necesitaría.

—¿Y cuándo tuviste que eliminar al *monitor*...?

—Ellos llegaron en el momento de arranque... Sabía que nos destruirían, de modo que bajé de la nave y la disparé justo cuando comenzó ese maldito monitor a utilizar su arma... No sé cómo... pero caí entre ellos y le quebré el cuello... La nave debió ser afectada... La vi cambiar de rumbo y perderse en el espacio... Luego, durante el juicio, me enteré que había cruzado la línea de detectores sin coherencia de ruta... Debe haberse convertido en satélite de algún planeta... o aún estará viajando convertido en un errático...

—un suspiro ensanchó el pecho de Kalender— y aquí me tienes... condenado de por vida... ¡al menos tú te irás el año que viene...!

—¡Valiente...! ¡Me iré convertido en una nube de vapor! —el hombre se apresuró en disculparse—: ¡lo siento...! ¡Creo que te entiendo... A veces es preferible... sobre todo en un caso como el tuyo...!

El sonido de la llamada para la cena interrumpió el diálogo

de los dos hombres. Al pasar junto a la planta, Kalender sintió un cosquilleo en la base del cráneo. Se volvió y por un momento permaneció con la vista fija en CLEOPATRA, el arbusito agitó sus hojas superiores. El convicto sacudió la cabeza como negándose una ocurrencia momentánea...

“SALA DE AMBIENTACION”

Shorty se colocó el casco y lo fijó al traje de presión. Los demás del grupo lo imitaron. Kalender se demoró un momento, pero reaccionó cuando Pudy lo codeó suavemente, a la par que le indicaba hiciera lo mismo con un movimiento de mentón.

Los indicadores marcaron que el momento de salir al exterior había llegado. Los hombres se encaminaron a la furgoneta de transportes que recorría los rieles en dirección a la mina.

—Allí está nuestra sala de diversiones —dijo Pudy por el comunicador—. ¡Eh, ingeniero, a ti te hablo...!

Kalender se volvió y sonrió a su amigo; iba a responder cuando uno de los guardias susurró apenas, arrastrando las palabras:

—¡No te olvides, Kalender, que estoy aquí...! ¡Cállense los dos o te cobraré ahora el diente...! —la cara de Kostinger se destacó dentro del casco azulado

La boca del túnel de la mina se hallaba cerrada por una compuerta de plástico hermético. Nuevamente el aire fue expelido como en la cámara de aclimatación, y el grupo debió aguardar hasta que los indicadores señalaran el momento de quitarse los cascos y trajes.

Grandes trozos de un material resinoso aflúan de las paredes de los túneles que configuraban el diagrama de explotación de aquel yacimiento. Desde un siglo y medio atrás constituía una nueva fuente de petróleo, ya que se trataba de este elemento en forma de cristales, a los que la presión y baja temperatura del planeta habían modificado durante millones de años llegando a su estado actual. Luego en las distintas bases se procedía a su refinamiento y elaboración. Los hombres simplemente lo llamaban “AMBAR NEGRO”.

—¡Así que ahora se están comiendo a este mundo también!

SHORTY, encargado del grupo, otro recluso a perpetuidad, era quizás el más amistoso de toda la colonia.

—Así es... ¡Espero que ahora lo administren mejor que el viejo petróleo de la Tierra...! Cuando se acabe este yacimiento, no sé dónde buscarán más... Dicen que en la constelación TRIFIDA... Pero... ¿cómo lograrán llegar hasta allí...? —Shorty vio de reojo que Kos-

tinger estaba atento sentado en la silla de vigía—. Oye “INGENIERO”... ¡ten cuidado que tu amigo el *DESDENTADO* nos mira... y creo que al que le tiene mayor simpatía es a ti!

—¡Descuida... un día de estos perderá la cara entera...!

—¡Trata de que ello no ocurra...! Aquí no la van con *pequeñas*.

—¿Te refieres a que me eliminarán...?

—No... peor... te encierran en *LA PECERA*.

—¿Qué es...?

—Mejor que no la conozcas. ¡Shh...! —Shorty bajó y apuró la voz—. Luego te cuento. Ahora cuidado y a trabajar.

Antes de concluir la jornada, Kalender fue llevado a la presencia del alcaide Manes. Este era un hombre relativamente joven. Aparentaba unos treinta y ocho años, aunque el convicto dedujo algunos más. Sin duda se trataba de un *clase “B”*, sancionado por alguna transgresión dentro de la jurisdicción terrestre. Si bien su apariencia era severa, se intuía especialmente que se trataba de un individuo enemigo de los problemas, y mucho más de sanciones inútiles. En cambio *Cortés*, el jefe de Seguridad, no ocultaba en absoluto su personalidad proclive al sadismo. Parecía un calco aumentado de Kostinger.

—Siéntese —dijo el alcaide señalando un sillón frente a su escritorio—. ¿Es usted ingeniero?, es decir, ¿lo fue en la Tierra?, ¿no es así?

—Sí... lo fui...

—“SEÑOR”... ¡Cuando se dirija a una autoridad agregue señor! —Cortés se apresuró a mostrar la hilacha y por supuesto su autoridad.

Kalender trató de mostrarse lo más sumiso posible:

—¡Lo siento, señor jefe... Disculpe, señor alcaide... Es que estoy algo desacostumbrado...! En la Tierra desde hace mucho tiempo se suprimió ese trato... ¡Perdón, no hubo intención...!

—No se preocupe, Kalender, comprendo. Pero recuerde que usted deberá someterse a las normas locales —el hombre miró al jefe—. CORTÉS...

—¿Señor...?

—¿Quiere ir en busca de KOSTINGER...?

—¿Lo llamo por intercom...?

—No..., prefiero que vaya personalmente...

—¿Pero...!

—¡Es una orden, jefe de Seguridad! —los ojos tranquilos y de un gris acerado se entrecebraron demostrando una gélida y tremenda voluntad.

Cortés, reprimiendo su contrariedad, salió del despacho.

El alcaide Manes se volvió hacia el convicto:

—No desconozco su caso, ingeniero; más aún, puedo sentir simpatía y hasta comprender su actitud. Yo también viví algo similar a lo suyo... Sólo que yo no tuve el mismo valor que usted o, según las leyes, locura. Yo también soy un *clase "B"* sancionado...

—Lo supuse, señor.

—Pero deseo advertirle que pese a mis convicciones personales estoy cumpliendo con un deber. Por lo mismo, aunque lo sienta... aunque no esté de acuerdo, no debo ni dejaré de cumplir con las normas; no tendré con usted ningún tipo de concesiones. ¿Me comprende?

—¡Sí, señor...! Yo también cumplí con mi deber en la Tierra durante mucho tiempo... Hasta que dejé de hacerlo cuando comprendí que ello iba en contra del mínimo sentido de humanidad.

—Usted, a pesar de que le cueste reconocerlo, reaccionó sólo cuando algo lo afectó directamente. ¿No es acaso que se trastocaron los esquemas cuando se enamoró de una *CLASE "F"*?

—Así es, pero...

—¿Y antes...? ¿Había notado siquiera que existían...? ¿O es que acaso ya sentía pena por ellos... le lastimaba que cuando cumplían los veinticinco años fuesen eliminados para dar lugar a otros nacimientos...? ¡Piénselo...!

Máximo Kalender, por primera vez en muchos años, bajó la mirada. Manes se puso de pie y encendió un pseudo cigarrillo.

—¿Fuma?

Kalender negó con la cabeza.

—¡Este, perdón, NO SEÑOR!

—Eso está mejor, Kalender...

—el alcaide sonrió—. Mire, ingeniero, cuando esa puerta se cierre, y estemos solos, usted puede considerarse un semejante... casi un amigo. Pero, en presencia de otros, y en especial de Cortés, seré con usted inflexible. ¿Me comprende...? El jefe de Seguridad es algo peor que un mal tipo, es *UN RESENTIDO*: no ha vacilado en escalar posiciones mediante la delación... Entregó a su padre y madre cuando tenía diez años, y éstos intentaban ponerse a salvo... Había llegado su límite de vida, y deseaban *VIVIR*... *SOLO VIVIR*. Desde entonces siempre fue lo mismo. Pasó de grupo "F", a "C"... siempre como *meritorio*. No vaciló en enrolarse en el partido del "*GRAN RECTOR*"... Desde entonces fue un acólito más... uno de los hijos predilectos del *GRAN DEMAGOGO*... —el rostro cambió—. Ni usted lo ignora... ni yo lo puedo disimular... Este esquema no es el que soñaron nuestros antecesores; la corrupción es la moneda común para obtener favores.

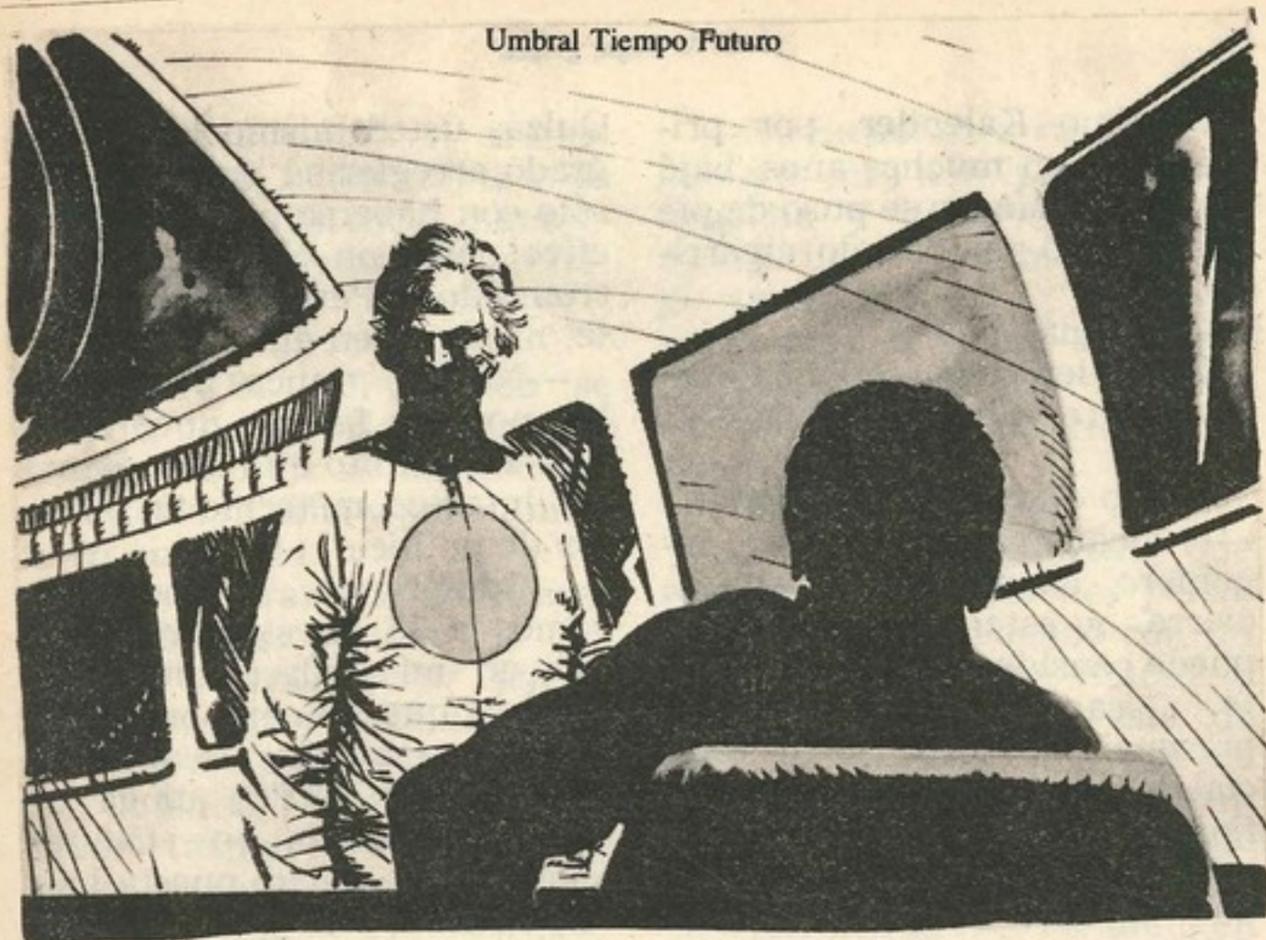
Quizás usted mismo habría logrado arreglar su problema tan sólo con haberse mostrado proclive para con el grupo de corrompidos... Pero, evidentemente, ni pensó en ello.

—No..., ¡nunca pensé que las normas fueran quebrantadas! En cuanto a lo otro, jamás me interesó meterme en asuntos de política...!

—Comprendo... Y ahora volvamos a lo nuestro; recuerde que en mí hallará un amigo siempre que su comportamiento no me obligue a aplicarle el *REGLAMENTO*; tenga en cuenta además que Cortés tendrá sobre usted, puesta toda su atención, y ni yo podría evitar que él sancione alguna actitud suya que quebrante las disposiciones de seguridad. ¡Cuidado!, ¡está frente a la puerta!

En efecto, la pantalla en la parte superior de la entrada del despacho del alcaide mostró la figura del jefe de Seguridad, quien estaba acompañado por el guardia Kostinger.

La reunión fue breve; Manes pudo atenuar la amonestación por la agresión de Kalender cuando desembarcara, ya que el guardia también había quebrantado el reglamento. Todo quedó reducido a una semana, con recargo en horario por jornada de trabajo.



Mercer también soñaba con volver. Era un joven jovial e inquieto. En pocos meses regresaría a la Tierra. Luego podría volver a las usinas subterráneas. Su delito había consistido en negarse a formar parte de una manifestación popular, en el día *DEL CAMBIO*. El día del cambio era la fecha en que anualmente se conmemoraba el acceso al poder del *gran rector*. Nadie ignoraba que éste sobrepasaba ya los noventa años, y que toda su figura, aparentemente vital, había sido sometida a numerosos procesos de rejuvenecimiento. Mercer luego había hecho comentarios que llegaron a oídos de los *MONITORES*; dos días después alguien dejó caer dentro de una

turbina una llave de acero, y Mercer fue acusado. El joven contaba con 23 años de edad, y con buena suerte podría vivir aún más de un año y medio antes de llegar al límite establecido para los *CLASE "F"*. Entornaba los ojos y la silueta de su esposa llenaba su recuerdo. La volvía a contemplar con su naricita respingada inclinada en el banco de trabajo. "¡Hola, abejita obrera"! —había dicho aquella vez. Ella se había vuelto sonriente con la cara manchada de hollín. Luego fueron más frecuentes los encuentros, hasta que llenaron la solicitud. La licencia matrimonial llegó dos semanas después. Ambos tenían casi veinte años, de manera que aún podrían vivir cin-

co años más. No dudaron en intentar disfrutar ese límite temporal, que en un primer momento les pareció una eternidad, pero que luego se fue acelerando hasta convertirse en una fecha diabólicamente cercana. Eso mismo les fue poco a poco impidiendo vivir felices el escaso tiempo que les restaba. Zenna deseaba tener hijos, pero la tristeza de saber que muy pronto, cuando cumpliera tres años, ella y su esposo serían eliminados, y el o los niños pasarían entonces a manos de los *HOGARES ESTATALES*, que sólo se preocuparían por prepararlos para incorporarlos a las *usinas* lo antes posible. Los dos jóvenes se pusieron de acuerdo en no tener niños. Además, a las parejas que no tenían descendencia, el *ESTADO* les otorgaba *REGALOS*, por el hecho de no contribuir con más *BOCAS* a la creciente población que demandaba cuantiosas cantidades de alimento. Sin mayor entusiasmo habían recibido la notificación oficial. . . "UN MES MAS DE VIDA", llegado el momento sólo prolongaría la angustia del adiós definitivo. Ocupaban el habitáculo de los padres de ella, que habían sido *suprimidos* años atrás. Esporádicos momentos felices mantenía en el pecho de ambos una llamita de esperanza, la que se iba atenuando con cada día que les restaba para el final. Luego

había llegado la acusación, y Luis MERCER había sido condenado a un año y medio en la colonia penal. Nuevamente la separación había hecho que los jóvenes valoraran los días, las horas, los minutos que, pese a todo, podrían aún vivir juntos. Ella en la Tierra, y él perdido en un lugar distante del Universo, soñaban con volver a unirse.

"RECLUSO B-78... , RECLUSO B-78... , debe tomar su turno en sala de recreo".

Mercer dio un respingo en su litera, le correspondía a él atender durante la próxima semana a *CLEOPATRA*, la planta; no entendía del todo ese afán de evitar que sus flores —las que aparecían repentinamente, y comenzaban a evolucionar en fruto inmediatamente— cumplieran con su evidente cometido de reproducción. ¡Estaba de acuerdo en que la criatura vegetal era la única cosa viva en el planeta, aparte de los hombres, pero le dolía la manera con que sistemáticamente se le impedía cumplir con esa función que el arbusto intentaba en vano, de manera reiterada y esporádica, como con intención de sorprender un descuido y lograr su propósito! ¡Por qué no dejan que la naturaleza sea quien se ocupe? —pensó, e inmediatamente comparó a la planta con los seres humanos—: ¡También ella desea te-

ner descendencia, cumplir con su destino, y nosotros se lo impedimos... justamente nosotros!

La lámina de plástico superduro del *habitáculo-celda* se deslizó suavemente y un guardia acompañó al convicto rumbo a la sala de recreo.

—Permiso —dijo el botánico Matshuvara, al penetrar en el despacho de Manes.

—Adelante doctor, ¿qué lo trae por aquí...? ¡Tome asiento!

Cortés se puso tenso.

—Si el señor alcaide me lo permite, creo que el prisionero debe permanecer de pie.

Nuevamente los acerados ojos del alcaide se clavaron en el jefe de Seguridad.

—En mi despacho esas decisiones las tomo yo, señor JEFFE... —ignorando el gesto de indignación, giró la cabeza y amistosamente se dirigió al recluso—: Me informaron que es algo referido a la *planta*, ¿es así...?

—Sí señor... El grupo de botánicos hicimos un descubrimiento interesante. *CLEOPATRA*..., digo... *EL ARBUS-TO*..., genera una increíble cantidad de oxígeno. Supera casi en cien veces a los vegetales conocidos...

—¡Notable...! ¿Y qué sugiere?, digo, ¿en qué puede beneficiarnos esto aparte de mejorar

la atmósfera artificial de nuestra base cúpula...?

—Creo... Creemos..., es decir... "*nuestro grupo de botánicos*" cree, que permitiendo a la planta se reproduzca, de ser posible que los frutos maduren y sus semillas cumplan con su cometido, en muy poco tiempo a juzgar por el rápido crecimiento que nos demostró el retoño que nos dio a *CLEOPATRA*... ¡perdón, digo *LA PLAN-TA*...!

Manes se sonrió.

—No se detenga, señor Matshuvara... ¡Todos la conocemos como *CLEOPATRA*..., no veo razón para su turbación...! Continúe...

—Bien, señor, ¡gracias...! Para sintetizar: *Creemos que si la planta... logra reproducirse...* podríamos hasta crear atmósfera sobre la superficie de todo el planeta.

—¡Pero no es que precisamente este *mundo* está muerto porque un fenómeno no determinado aún le anuló la atmósfera hace milenios, y que eso mismo determinó la muerte de su fauna y flora? ¡No entiendo cómo esta especie de vegetales, que justamente se extinguió —salvo nuestro ejemplar— por ese motivo puedan reponer lo que justamente los destruyó...!

—Si me permite, señor... ¡Justamente, allí está la clave! Vea usted: si lográramos que la planta se reprodujera dentro de

nuestros jardines hidropónicos, y en todo lugar disponible de nuestra cúpula, podríamos llegar a un número considerable de estos vegetales... Luego, las llevaríamos al exterior en el ciclo de producción de oxígeno de sus organismos... que es el diurno... Tenemos confianza que estando en grupo..., en plantaciones *tipo*, ellas mismas se proveerían del mínimo de aire que requieran sus escasas demandas orgánicas... En una palabra, señor: que se crearía una especie de circuito cerrado de producción y demanda. Además ignoramos qué cataclismo fue el que eliminó la atmósfera de este pequeño planeta. Y también si éste no fue repentino y acompañado por radiación o recalentamiento, cosa probable a juzgar por los restos cristalizados de algunas rocas. De manera que si aún quedan en vida latente semillas de la misma planta en el terreno exterior, es posible que ante la más mínima condición favorable, broten, como ocurrió con *CLEOPATRA*... Entonces, señor, quizá se sumarían nuevas especies de características similares... Aún más, señor *alcaide*, no sólo puede volver a la vida la flora sino que es posible que algunas variedades animales lo hagan..., aunque ello es poco probable, no debemos descartar tal posibilidad, ya que sus comportamientos orgánicos no ne-

cesariamente deben ser similares a los conocidos hasta ahora...

El alcaide Manes iba a responder cuando Cortés se le anticipó, tajante...

—¡De ninguna manera...! Como jefe de Seguridad de esta base penal, y en defensa de los intereses del gobierno del *GRAN RECTOR* me opongo. ¡No permitiré de ninguna manera tal experimento!

—¿Se olvida que soy yo quien debe resolver? —Manes no disimuló la antipatía hacia Cortés.

—¡Se equivoca, SEÑOR...!

En primer lugar, este sitio ha sido designado sólo como yacimiento de *AMBAR NEGRO*, y por supuesto como colonia penal. No existe razón alguna para mejorar el ambiente exterior... No es una *PARADISIACA* base de turismo..., es un *PRESIDIO* lo que tenemos aquí... ¡Ya ve, señor *ALCAIDE*, que todo encaja perfectamente dentro de mi jurisdicción! —la sonrisa de triunfo de Cortés obligó a Manes a entornar sus ojos, y a conferirles mayor gelidez.

—¡Ya ha escuchado, señor Matshuvara! El jefe de Seguridad lo ha dicho... y aunque no veo del todo claro el planteo...

—¡Muy sencillo, SEÑOR! —se apresuró el jefe de Seguridad en replicar—: Ahora los penados deben salir munidos de

trajes de seguridad. Las minas poseen atmósfera artificial, de manera que no hay inconveniente para realizar el trabajo. Pero si los prisioneros dejaran de depender de la limitada y controlada provisión de trajes de presión... , muy pronto se les ocurriría intentar alguna fuga hacia las grutas en las montañas azules... Y como tampoco ignoramos, ni usted ni yo, que los traidores al *GRAN RECTOR* cuentan con algunas naves *corsario*, ya se las ingeniarían para rescatar a los prófugos... ! ¿Está claro... ?

El alcaide Manes estuvo a punto de replicar pero se limitó a hacer un gesto de impotencia.

—Ya oyó señor Matshuvara... *LA PLANTA NO DEBE REPRODUCIRSE...*, agradezco su interés por aportar mejoras! ¿Consuélese pensando que existe la posibilidad que tal reproducción no sea posible, y que *CLEOPATRA* muriera durante la experiencia... !

—¡Ante la menor señal de transgresión de esta orden, yo mismo quemaré a ese arbusto! ¿Comprendido... ? —Cortés clavó sus ojos en el penado. Este se limitó a asentir con la cabeza y los ojos bajos:

—Sí... , SEÑOR... , entendido...

Los meses habían transcurrido lentos, demasiado lentos para los hombres de la colonia.

Sobre todo para el joven Mercer, quien contaba los minutos que lo separaban del día en que la nave carguero lo llevaría en su viaje de regreso a la Tierra. Durante todo ese tiempo la vida se había desplazado en forma normal. Máximo Kalender había logrado frenar sus impulsos y hasta casi adaptarse a la existencia en la colonia. Trataba de no pensar en su mujer... ya se había acostumbrado a la idea de que había muerto dentro de la pequeña nave afectada por el disparo de un *monitor*, el mismo que él había matado, razón por la cual ahora estaba cumpliendo reclusión perpetua. Las pocas noches que lograba conciliar el sueño, visiones de *ELLA*, muriendo lentamente en el interior del cohete girando sin rumbo fijo en el espacio, lo obligaban a despertarse gritando empapado en sudor. Sólo la presencia de *Pudy* atenuaba con su compañía la tediosa existencia de la colonia.

Aquella mañana, antes de salir rumbo al yacimiento, Kostinger finalizó con la lectura del prontuario completo de Kalender; Cortés se lo había facilitado con la esperanza que de alguna manera su *HOMBRE PREDILECTO* lograra exasperar al convicto para que éste pisara en falso. Fue cuando el grupo comenzaba con las tareas de extracción del *AMBAR NE-*

*GRO*, entonces el guardia lanzó su primer ataque:

—¡Eh, Kalender... ! ¿Qué le pasa hoy a tu barreta que no golpea lo suficiente... ? ¿Es que acaso preferirías un *MARTILLO*? ¿O debería decir: *UNA MARTILLO*?

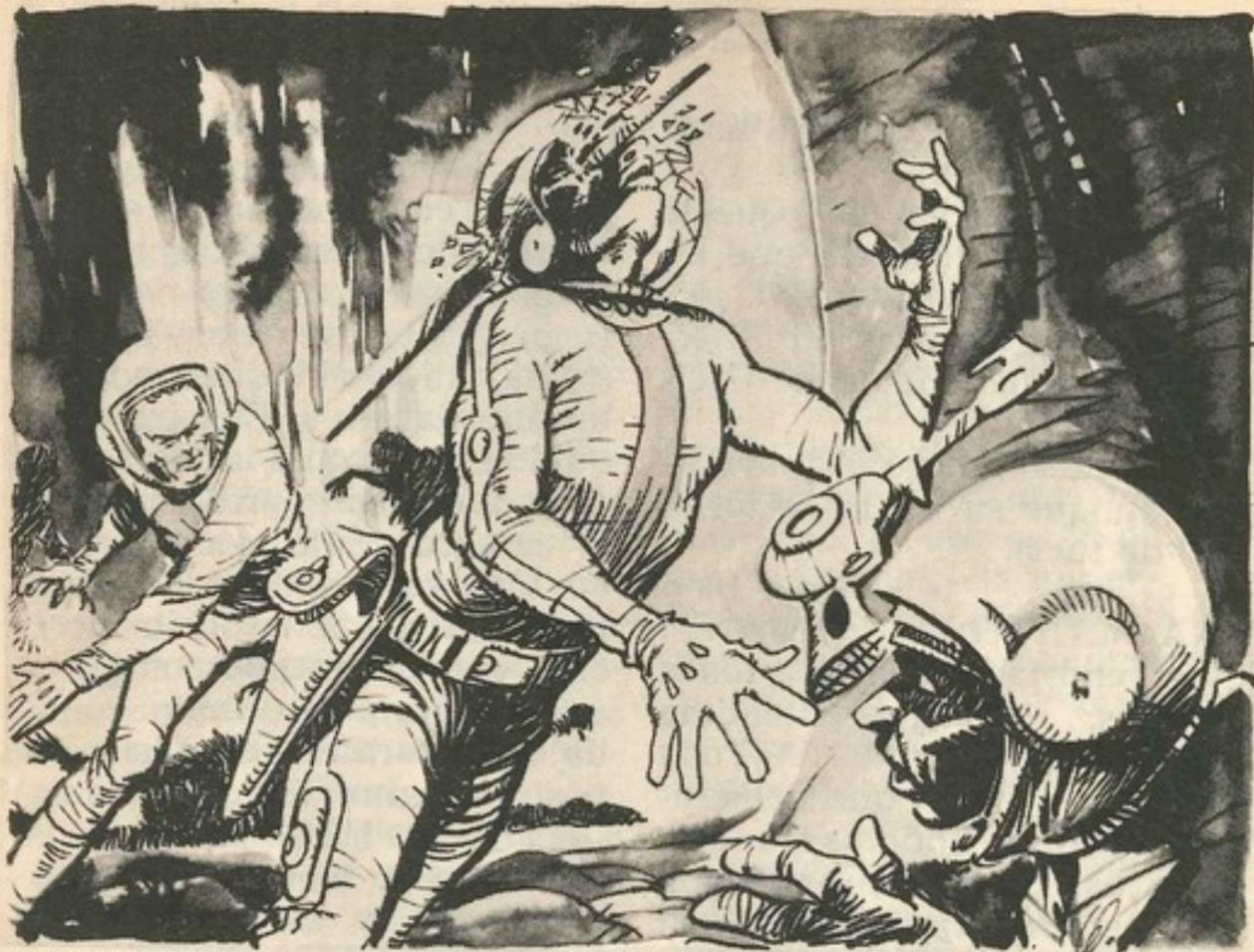
El recluso ignoró la provocación aunque su rostro se tornó rojo de furia...

—¡Claro... , te vendría bien *UNA MARTILLO*... ! ¡JA... ! ¡Nos vendría muy bien a todos nosotros... ! ¡Tengo entendido que era muy bonita... ! ¡Posiblemente evitaría que debiéramos consumir píldoras tranquilizantes... ! ¡Siempre son mejores las mujeres al natural que un tranquilizador... ! ¡Claro que a ella no le molestaría acostarse con cualquiera con tal de pasarla bien... ! ¿Acaso no se te vendió a ti para dejar de ser una "*CLASE F*" ?

Kalender hizo lo que el guardia esperaba, saltó como una fiera con la delgada barreta enarbolada. Kostinger ya tenía la pistola con el seguro quitado, y fuera de la funda... Con una sonrisa comenzó a apretar el disparador, pero *Pudy* desde atrás le levantó el brazo. La llamarada golpeó en el techo del túnel y derritió un bloque, que cayó sobre tres hombres, convirtiéndolos en *teas humanas*. Varios guardias saltaron de sus sillones vigía... Sorprendido, Kostinger olvidó a Kalen-

der y se volvió derribando a *Pudy*, levantó la pistola y luego, casi con lentitud, la enfocó hacia abajo en dirección al hombre caído... Pero no logró su propósito. La aguda barreta de Kalender salió disparada como una jabalina. Con un chasquido seco rompió las vértebras de la nuca del guardia, penetró al cerebro desde el cerebelo y en toda su longitud. La filosa punta salió por la órbita derecha, y el ojo estalló como una uva madura, quedando colgado de la cara con expresión de póstuma estupidez, como un hollejo vacío. Finalmente el instrumento se incrustó en la pared negra, y se mantuvo allí sosteniendo al cuerpo que como una *marioneta* colgada de un cordel se agitó varias veces con espasmos cortos. El rostro asombrado y salpicado de una *jalea opaca y rosada* movió la mandíbula dos veces como intentando protestar, y por último quedó desencajado.

Las agudas pitadas resonaron inmediatamente; los guardias encañonaron con sus armas al grupo de presos, y en especial a *PUDY* y *KALENDER*... El destino estaba echado... Mientras tanto en el suelo aún humeaban los cuerpos de los tres penados alcanzados por viscosa cascada de ámbar llameante.



Le costó bastante dificultad al *alcaide* Manes lograr que Cortés accediese a dejar unos minutos solo a Kalender en su despacho. El funcionario paseó su mirada triste por el rostro casi indiferente del penado:

—¿Conque lo lograron al fin...? ¿Sabe cuál es su destino ahora, eh, Kalender...?

Máximo asintió con la cabeza.

—¡Ya nada puedo hacer por usted...! ¡No le reprocho su actitud ante ese *MAL BICHO*; es más, podría decir que me alegro de su final... pero de lo que no me siento nada feliz es que tenga usted ahora la ocasión de satisfacer los *SADICOS* instintos de Cortés...! —un

suspiro de impotencia ensanchó el pecho de Manes, el que por unos momentos se paseó en silencio por la sala—: ¡Lástima!, ¡Si tan sólo usted hubiese soportado el insulto... a esta hora Kostinger estaría aguardando la llegada del carguero para regresar a la Tierra destituido y sancionado...! ¡Pero... es inútil pensar en posibilidades...! ¡Lamentablemente no podemos alterar lo ocurrido...! ¡La máquina del tiempo no pasó nunca de ser una fantástica creación de escritores demasiado imaginativos...!

—¡No se apene, señor! —muscitó Kalender mirando a los ojos del *alcaide* con afecto—: ¡De todas maneras *LA PECE-*

#### Antes de llegar golpea

*RA* será una nueva experiencia... , será algo así como romper la rutina! —la sonrisa triste del convicto no convenció al funcionario.

—¡No diga tonterías...! ¡Sabe bien lo que le espera...! ¡Lo pondrán dentro de esa burbuja transparente y lo dejarán allí desnudo hasta que el maldito sol violeta haga que su piel se desprenda... usted llorará, *KALENDER*...! ¡Llorará de dolor e impotencia, sentirá rabia de morir horriblemente por un miserable como Kostinger. Luego, cuando esté agonizante, lo sacarán de allí y prolongarán su agonía durante el tiempo que le puedan agregar de vida...! “*ELLOS*” alegarán que es piedad... yo sé que es crueldad... una crueldad que siembra desde la Tierra ese paranoico que juega a ser Dios... ¡Sí, Kalender...! ¡*EL GRAN RECTOR* es un ególatra dictador que ha trastocado todos los valores humanos... *EL GRAN PADRE* es sólo un degenerado que ya no sabe cómo lograr satisfacciones para su morbosa y putrefacta personalidad...! ¿Sabe usted que todo el proceso de su castigo le será remitido cuando todo haya terminado...? ¿Sabe que filmarán su agonía...? ¡Ignora que nuestro *PROTECTOR* colecciona en su palacio toda clase de bajezas filmadas...? Es una versión amplia-

da y modernizada de Nerón... ¡Bestia inmundada...!

—¿Y... no se puede...? —Kalender había cambiado su expresión resignada por otra de profunda inquietud y ansiedad—: ¿No podría usted... matarme...? ¿Alegar que intenté atacarlo...?

Manes negó repetidas veces con su cabeza...

—No... , no mi pobre amigo... Según el reglamento mi arma de defensa es *CORTES*... No poseo otra arma que ese canalla... y estoy seguro que en cierta manera él desearía que yo tuviese la forma de evitarle a usted el sufrimiento... *CORTES*, cambiaría gustosamente mi persona por la suya... Y entonces... ¡piense...! ¡El sería elevado inmediatamente a *alcaide*... El sería mi sucesor...! ¿Sabe lo que sería entonces la vida de los prisioneros...? ¡Hasta ahora las cosas no han ido del todo mal para ellos, salvo cuando entran bajo la jurisdicción de *SEGURIDAD*...! Pero... , ¿sabe lo que este sádico haría de esos hombres...? ¡Lo imagina...! ¿verdad...?

—Comprendo... , ¡no se apene... , trataré de no brindar ningún espectáculo demasiado *estimulante* para los instintos del *GRAN RECTOR*...!

—Ingeniero... , tenga... —Manes extendió dos esferitas amarillas—: Son analgésicos... , los tengo desde mi accidente. Una

vez me expuse a los rayos del sol sin protección... Fue una quemadura muy dolorosa... los guardé pensando que alguna vez podrían serme útiles... son sumamente efectivos... Le sugiero que los guarde en su boca... y rompa con los dientes la cubierta de plástico que los rodea, cuando ya no soporte más... ¡Pero recuerde...! ¡trate de soportar... cuando ya no aguante más... conseguirá unas cuatro horas de alivio con cada uno...!

—Y... ¿y si las tomo juntas no...? —murmuró pálido Kalender.

—¡No... descártelo...! ¡No son tóxicas...! ¡No lo matarían, sólo las deperdiciaría...! —Manes permaneció un momento en silencio mirando triste a Máximo, quien ya no se sentía tan capaz de afrontar el tormento.

Las manos de los dos hombres se estrecharon y el funcionario oprimió el botón rojo de su escritorio... y con pena siguió con la vista al hombre conducido por dos guardias hasta que la puerta del despacho se cerró con un suspiro.

—¿Hasta cuándo? —murmuró mirando hacia arriba... Luego con ambos brazos contraídos se sostuvo sobre su escritorio, y se quedó de pie con la cabeza inclinada, como en un mudo diálogo con el Creador...

Llegó por fin el día, y el convicto fue conducido por un grupo de guardias, quienes lo atenaceaban con las linternas *CEPO*, de luz densa. Cortés iba a la cabeza, muy erguido, y sin poder disimular una expresión de satisfacción en su rostro moreno.

Al llegar al elevador central, Kalender logró mirar hacia el arbusto. *DESEABA LLEVARSE AL MENOS UNA VISION AGRADABLE GRABADA EN SU MENTE. CLEOPATRA* hizo vibrar sus hojas superiores como entendiendo que aquello era *UNA DESPEDIDA*... El elevador llevó al grupo hacia la parte superior de la cúpula que cubría la colonia penal. Ante los ojos de Máximo apareció una burbuja de color azulado en la parte exterior que quedaba dentro de la cúpula. Pero sabía que la parte que daba al exterior carecía de aquel color filtrante de los rayos quemantes del sol violeta. Por puro formulismo, el *JEFE DE SEGURIDAD* leyó nuevamente los términos del decreto por el cual se aplicaba el castigo al penado.

“De ninguna manera es ésta una pena capital, ya que el convicto B-301, Máximo Kalender, será retirado de la cápsula antes de que la exposición a los rayos solares resulte fatal —y con euforia agregó—: *ESTA ES UNA PRUEBA MAS DE LA MAGNIFICENCIA Y PIEDAD*

*DE NUESTRO PROTECTOR, EL EXCELSO “GRAN RECTOR”*.

Kalender, pese a su angustia, no pudo menos que sonreír, despreciativo.

—Procedan —ordenó.

Dos guardias tomaron al hombre y lo desnudaron quitándole el buzo de tela sintética. El guardia Mc Dugan fue el encargado de empujar a Máximo dentro de la burbuja cuando la pequeña portezuela se abrió.

—¡Valor, muchacho! —murmuró al tiempo que apretaba un brazo en símbolo de pena. El hombre odiaba su tarea.

Kalender cerró los ojos y penetró en la *PECERA*... Las gotas de transpiración que perlaban su frente se evaporaron inmediatamente cuando los rayos solares lo bañaron... “¡Igual que en una playa de la Tierra!” —pensó cuando un calor casi agradable rodeó su cuerpo... Se sonrió tristemente, consciente de que pronto su rostro contraído por el dolor se convertiría en una máscara... La compuerta se cerró...

*PUDY* se revolvió por vigésima vez en su litera de la celda de confinamiento solitario. Pensó en su amigo achicharrándose en la *PECERA* y maldijo. “¡CUATRO HORAS YA!” —se imaginó el sufrimiento de Ka-

lender, y estuvo a punto de romperse la mano derecha cuando dio un puñetazo de furiosa impotencia contra el muro. *PUDY*, por primera vez en muchos años, lloró como un niño...

Para prolongar más aún el sufrimiento del convicto, Cortés había determinado que Máximo fuese metido en la *PECERA* cuatro horas y media antes de que el sol violeta se ocultase... De esta manera, antes que las quemaduras impidieran que las terminaciones nerviosas condujeran sensaciones al cerebro, momento en que el recluso sólo sufriría síquicamente, ya que se vería con el cuerpo irreversiblemente destruido, pero el dolor sería percibido por éste... tendría oportunidad de soportar el tremendo frío del exterior nocturno, puesto que sólo una delgada lámina curva de plástico lo separaba del mismo.

Kalender repentinamente sintió que los pinchazos de su torso enrojecido por la larga exposición a los rayos del sol violeta se calmaban momentáneamente. Abrió los ojos que había cerrado firmemente desde el mismo momento en que entrara en la cápsula, y quitó sus manos doloridas del rostro con las que lo había protegido. “*NO QUERIA QUEDAR CIEGO*”, aún latía en él la esperan-



za de sobrevivir. La visión se aclaró; por un momento, mientras sus ojos se habituaban a la penumbra, temió que la protección no hubiese resultado eficaz. Pero comprendió que había llegado la noche cuando vio sobre su cabeza el frío e inexpressivo titilar de las estrellas. Comprendió por qué aparentemente se atenuaba el escozor de su cuerpo; fue cuando el frío exterior comenzó a atenacearlo, que se contrajo aún más... y apretando los dientes comenzó a temblar. La temperatura descendió violentamente...

Los hermanos Kokaris habían sido sorprendidos al intentar pasar un cargamento de

pequeños tubos de energía. El mencionado elemento era estrictamente controlado por el Estado, ya que su utilización podía extenderse desde la alimentación de una cocinilla hasta la fuerza propulsora de un vehículo... pero lo más peligroso podría ser cuando se convertía en un haz de energía... un arma terrible y fácil de ocultar. DORO y KRONOS eran gemelos; aunque menores que sus otros cuatro hermanos, eran los más fuertes e inteligentes. Pertenecían a una familia de origen encumbrado que, pese a haber caído en desgracia ante los ojos del GRAN RECTOR, aún mantenían su rango "CLASE B", y unas pocas posesiones

que el GRAN PADRE, en una actitud magnánima, no había expropiado como el resto de sus fábricas, plantaciones, haciendas y palacios.

DORO KOKARIS había sufrido un grave accidente al descender su pequeña nave durante una tormenta. Parte de su mandíbula superior y su brazo derecho eran implantaciones de metal. La piel sintética suplía con perfección a la natural, lo que confería a su rostro y al brazo una apariencia aterciopelada y rozagante. Por supuesto, no le había preocupado mucho la cuestión y, más aún, había sacado buen provecho de ella, ya que implantado en la boca tenía un verdadero y potente transmisor y receptor de ULTRARRADIO, con el que podía comunicarse a placer con cualquier punto del espacio... pero la mayor ventaja la tenía dentro del tubo que reemplazaba al hueso cúbito de su brazo derecho: dentro había un perfecto tubo de energía convertido en un reflector de rayos poderosísimos, los que podía emitir a voluntad a través de un conducto de fibras de cristal que terminaban en el extremo de su dedo índice, perfectamente disimulado bajo la uña.

Sólo tenía un problema: sobrealimentar el sistema nervioso con abundante vitamina B... y mantener un buen índice de calorías. DORO podía tan sólo

mediante un impulso nervioso, multiplicado y conducido por microamplificadores y rectificadores implantados hábilmente en su cuerpo, convertirse a voluntad, en UN POTENTE RADIODIOTRANSMISOR... o en UNA MAQUINA DE DESINTEGRAR. El resto de sus hermanos sabía de sus demandas alimenticias, y no dudaban en sacrificar parte de sus raciones para mantener en buen estado a su CARTA DE TRIUNFO. Nunca habían sospechado del delicado instrumental que el convicto tenía dentro de su cuerpo, porque la cubierta de metal sólo era detectada como prótesis por los detectores y rayos "X" de los inspectores. Ese era fundamentalmente el motivo por el cual el insólito individuo jamás engordaba demasiado pese al exceso de alimento. Durante los recreos, a la noche, o frente a las mismas narices de los guardias en la mina... DORO se mantenía en contacto con cierto lugar de la Tierra, y la base en Marte. El continuo gasto de energía lo mantenía delgado.

Aunque los hermanos de origen griego eran muy capaces de rebanarle el cuello a cualquiera con tal de vivir de la mejor manera posible, dentro de sus pechos compartían sus controvertidas personalidades un hálito de patriotismo. Desde la estrepitosa caída de su posi-



ción familiar, antes aún, predominaba en ellos la aspiración de lograr la recuperación de viejas tradiciones. Hijos y nietos de pioneros, y antiguos guerreros, soñaban con reinstaurar la libertad de los seres humanos. Junto con la subida al poder del *GRAN RECTOR* habían visto crecer y extenderse la corrupción y el favoritismo. Empero ni el mismo tirano había logrado prescindir de ciertos hombres que le eran sumamente necesarios, y sin los que seguramente no hubiera podido organizar su maquinaria de dominación. Pero ya el límite había llegado. La tempestad de protestas había surgido cuando una nueva en-

mienda religiosa coartaba la libre elección. Incluso ciertas cláusulas un tanto sospechosas comenzaban a nombrar demasiado la persona del dictador dentro de los textos... La megalomanía había llegado al paroxismo, cuando un grupo de nativos fue bruscamente eliminado en Hawaii por negarse a modificar sus creencias y ritos... El estallido fue violento.

—¡Roma se rebeló! —exclamó Doro sofocando el grito.

Sus hermanos se arremolinaron en torno.

—¿Confirmado...? ¿Seguro? —*KRONOS* clavó sus ojos en los de su gemelo idéntico; éste cerró nuevamente los ojos, y una leve contracción indicó que

estaba nuevamente en contacto con la Tierra.

—¡Lo tienen rodeado...! ¡Intentan negociar...! ¡Sus acólitos le protegen...! —la frente del hombre se perló de transpiración por el esfuerzo... Como mascullando comenzó a emitir una serie de preguntas... El rostro nuevamente se distendió: “Es mundial, hace dos días que está refugiado en *MANHATTAN*... Parece que su reducido principal son las fortificaciones de Marte y Venus... Creen que intentará una desesperada huida... Parece que se lo permitirán para evitar que mueran inocentes...

—¡Maldición...! ¡No hay manera de terminarlo...? ¡Pregúntales...! ¡Pregúntales...!

Nuevamente el rostro del “*HOMBRE TRANSMISOR SE CONTRAJO*”; una aparente secuencia de murmullos incoherentes partió de la boca... Repentinamente la alegría se dibujó en su cara:

—¡Está confirmado...! ¡Huye...! ¡Escapa con su flota privada...! El Consejo de Ancianos se hizo cargo del gobierno central... dicen que intentarán detenerlo antes de que llegue a Marte...! El Consejo ha declarado la elaboración inmediata de un nuevo esquema... Se suspenden todas las eliminaciones... Ya nadie tiene que morir... ¡Se acabó el *TIRANO*...!

—¡Pero...! ¡Y nosotros...? ¡Esperamos...? ¡Qué hacemos...?

Despacio, haciéndolo crecer como el murmullo de agua bajando en torrente por la ladera de una montaña, el hombre explicó con el rostro luminoso:

—Nosotros... tenemos... que impedir que lleguen instrucciones; no debemos olvidar que *CORTES* domina aquí la situación... y que además... él tiene las armas... Tenemos que comunicarnos primero con *MANES*... y luego protegerlo... ¡*MANES ES DE LOS NUESTROS*...!! ¡Debemos impedir que Cortés se adueñe de este lugar y sea otro bastión del tirano...! ¡Hay que comenzar ahora mismo...! ¡Hermanitos...! ustedes tienen que cuidarme... que protegerme aún con sus vidas... *SOY DE IMPORTANCIA VITAL*...!

—¿Qué debemos hacer...?

—Primero... quedar libres... muévase... Empezaré con la cerradura... Córranse de la puerta... ¡Es la primera vez que señalaré algo con tanta alegría! —del extremo del dedo índice partió un delgado hilo de luz amarillenta. Con un siseo la cerradura comenzó a fundirse—: ¡Espero no arruinarme la uña! —murmuró sonriendo el hombre.

*PUDY* despertó del sopor en que se había sumido pensando en lo mal que lo estaría pasan-

do su amigo Kalender, encerrado en la *PECERA*. Algo pasaba en la cerradura magnética de la puerta de la *celda-habitáculo*. Pestañeó asombrado cuando una serie de chispas iluminaron el contorno de lo que antes había sido un mecanismo de cierre de seguridad. La mampara se deslizó silenciosamente y aparecieron los rostros de los hermanos Kokaris.

—¡Pe...! —intentó murmurar, asombrado, pero uno de los hombres le señaló que guardara silencio.

El guardia Mc Dugan cabeceó frente al monitor. Los momentos vividos con la *BARBARA CEREMONIA EN LA PECERA* lo habían demolido anímica y físicamente. Tenía sueño... un cansancio de muchos años en aquella prisión. El mismo era una especie de condenado... En su juventud había penetrado con fervor en la compañía de seguridad privada del *GRAN RECTOR*. Pero, luego casi de inmediato había comprobado su error y se volvió contra las arbitrarias decisiones de quien antes creyera un *gran hombre*. La represalia no se hizo aguardar, y a las pocas semanas viajaba rumbo a la *COLONIA PENAL*. El hombre, aunque de edad, no era precisamente un anciano... pero el vivir lejos de todos los suyos, el saberse definitivamente separa-

do de su familia, lo había demolido. Fue cuando intentaba reponerse y levantar la barbilla para dominar al sueño cuando contempló la escena: diez hombres encabezados por DORO... caminaban con sigilo por el corredor principal de celdas. Como un resorte su mano estuvo a punto de oprimir la alarma general... pero se contuvo... La imagen de la pantalla le brindó un espectáculo increíble. DORO se había detenido frente a una celda y de su dedo índice de la mano derecha partía una delgada línea de energía. Mc Dugan se frotó los ojos: ¡Ese endemoniado tipo...! ¿Cómo lo hace...? —de nuevo estuvo a escasos milímetros de oprimir el interruptor de las sirenas, pero nuevamente detuvo ese impulso: ¡NO... no seré yo...! ¡Si tienen que evitarlo... que sea *EL VERDUGO CORTES* quien lo haga... Yo no vi nada anormal...! —pulsó una tecla y la imagen mostró la sala de recreo—: ¡Esto está mejor...! ¡Al menos me entretendré con *CLEOPATRA*...! —la planta movía alegremente sus hojas superiores.

El alcaide MANES no dormía ni mucho menos; podía mantenerse tranquilo a pesar de haber tomado dos píldoras tranquilizantes. Sufría pensando en los padecimientos de *KALENDER* dentro de la *PECE-*

RA. Fue en ese instante que alguien golpeó suavemente la puerta de su recámara. “¡Es extraño! —pensó—: ¿por qué no utilizan el llamador...?” Oprimió la llave de contacto de la cámara de televisión externa. ¡Nada, sólo podía observarse una penumbra verdosa en la pantalla! ¡Posiblemente estará descompuesta...! ¿Quién será a estas horas...? ¡Con tal que no se trate de *CORTES*! —mascullando entre dientes, accionó el cierre... se quedó mirando con la boca abierta. Delante de él *KRONOS KOKARIS* sostenía un trozo de plástico opaco, donde en letras de imprenta grandes y escritas apresuradamente pudo leer con claridad:

“NO HABLE, SABEMOS QUE ES DE LOS NUESTROS”. “EL DICTADOR HUYE...” “FUE DERROCADO”. “HAY QUE EVITAR ACCION DE CORTES”

Manes con los ojos muy abiertos y el estupor pintado en su rostro, asintió con la cabeza, y los quince reclusos penetraron en la habitación.

Hacía frío... mucho frío. Las estrellas con sus guiños parecían burlarse de *KALENDER*. El ardor era ahora insostenible. Estuvo tentado de oprimir una de las cápsulas analgésicas con sus dientes, pero se detuvo al pensar que al

día siguiente sería el verdadero tormento. Sentía la piel de sus hombros tensa y afiebrada pese a la baja temperatura. Intentó pensar en cosas agradables. Tenía ambas manos bajo las axilas. Se dio cuenta con remordimiento de que sus propios sufrimientos le habían hecho apartar de su mente el recuerdo de su esposa. Se sintió culpable... injusto con aquella que quizás antes de morir habría pasado iguales o peores tormentos que él... Sintió que todo vacilaba a su alrededor. Y con agradecimiento creyó que perdía el sentido... Se fue como cayendo hacia un costado... pasó la pared de la *PECERA*... la temperatura se tornó cálida... A través de sus ojos hinchados le pareció percibir claridad... ¡Sí... seguramente estoy delirando... delirando y perdiendo el conocimiento...! ¡Quizás tenga la suerte de morir! —pensó y murmuró en voz alta—: ¡Morir... deseo terminar... morir! ¡Oh DIOS, poder morir...! —¡Nadie tendrá que morir ahora...! ¡Arriba ese ánimo, viejo...!

Sorprendido, abrió los ojos y vio sobre él un círculo de rostros sonrientes... Entre todos reconoció uno en particular: *PUDY*.

*CORTES* fumaba tendido en su litera un pseudocigarrillo, contemplando con satisfacción

las espirales del aromático, reconfortante y azulado humo. Su cara reflejaba la felicidad de un *DESEO CUMPLIDO: UN CONVICTO CLASE "B"* había caído en sus manos. En su mentalidad retorcida competían dos posibles razones de su alegría; no lograba precisar cuál de las dos era la que le gratificaba más, cuál era la más importante; ellas eran: "*EL HABER SANCIONADO A UN RECLUSO REBELDE, EVITANDO POSIBLES Y FUTUROS PROBLEMAS... O: CASTIGAR Y HUMILLAR A UN CLASE "B"*", escala social a la que él jamás llegaría"...? De todas formas no importaba demasiado el motivo de su regocijo... ¡Simplemente estaba contento, eso era lo principal! Cerró los ojos y al hacerlo le pareció percibir un aroma distinto al del humo del pseudocigarrillo. Era un olor acre, como de metal recalentado: "¡Alguna bobina sobrecargada!" —pensó, y apagando el cigarrillo dio media vuelta y se sumergió en un pesado sueño.

La operación se había llevado a cabo relativamente fácil, salvo dos guardias que se habían enfrentado a KRONOS KOKARIS. Con un simple apretón de sus brazos tallados en cobre había quebrado el cuello de ambos como un mondadientes. Mc Dugan en tanto lucha-

ba interiormente con dos sentimientos enfrentados antagónicamente: *SU DEBER... Y LA CERTEZA DE QUE LA REBELION ESTABA EN CIERTA MANERA JUSTIFICADA*. Había sido un fiel cumplidor de la ley durante muchos años, y ahora le costaba hacer oídos sordos a la actividad de los convictos. Sus ojos casi habían evitado mirar las imágenes que los monitores de televisión, le habían revelado. Escuchaba correteos y sonidos atenuados como producidos por ratones en alguna incursión a la alacena. Pero sabía muy bien que eran los prisioneros que se movían sigilosos, en puntas de pie. Las manos del hombre se crisparon aferradas al borde del tablero de controles. ¡Debía asumir una actitud...! Un suspiro de resignación ensanchó su pecho, y poniéndose de pie se dispuso a salir y enfrentarse con los fugitivos. ¡De todas maneras ya he vivido demasiado!, pensó, y abriendo la puerta salió al pasillo con las manos en los bolsillos.

—¡Un guardia...! ¡Pronto, mátenlo! —gritó atenuando al mismo tiempo la voz PUDY quien ayudaba a mantenerse en pie a KALENDER.

DORO elevó su mano y se aprestó a eliminar con un haz de energía al hombre. Pero Kalendar interpuso una mano extendida:

—No... —los labios reseco y resquebrajados apenas lograban emitir y articular palabras—: ¡El no...! ¡Nunca hizo mal a nadie...! Es más aún... fue... el último apretón de amistad que recibí cuando me enfrenté con el tormento...!

DORO se detuvo a tiempo, pero debió desviar su dedo índice hacia un ángulo, donde dio una breve emisión de luz amarilla haciendo saltar la pintura metálica.

—¿Qué pretendes, Kalendar? —Kronos abrió sus brazos poderosos en un gesto de *OSO ENFURECIDO* y pronto a triturar una presa. ¡No podemos arriesgarnos...! ¡aunque no sea un mal tipo es un hombre de Cortés...! ¡El está también de parte del *GRAN RECTOR!*

Mc Dugan, que había permanecido sereno esperando su final, cambió sorpresivamente la expresión de su rostro.

—¡Ah, no...! ¡Eso no...! ¡Como diría mi bisabuelo irlandés: *OTRA VEZ QUE REPITAS ESO Y TE VUELO LOS DIENTES, MUCHACHO...!* Soy un guardia "*SI*", pero el hecho de que si bien no cumpla con mi deber de policía en contra de ustedes... no significa que sea un *cobarde o traidor*. Por lo mismo deben darse cuenta que si me enfrento a ustedes es porque no tengo temor de que me maten... ¡Más aún..., sé de la rebelión hace más de me-

dia hora...! ¡Podría haber sido denunciado desde el mismo momento en que *ESE* —dijo señalando a DORO— demonio utilizó su dedo para fundir la puerta de las demás celdas. Cosa que por supuesto no sé cómo puede hacer...! —iba a agregar algo más, con la certeza que nada lo salvaría, cuando junto con tres hombres llegó el *ALCAIDE MANES*. Mc DUGAN palideció—: ¡Lo tienen prisionero...? ¡mátenme a mí si quieren... pero el alcaide no merece eso... Es el único que permitió que este presidio no fuese una *TORTURA* para ustedes...!

Manes, luego de la sorpresa, sonrió:

—¡No se preocupe Mc DUGAN... Nadie me hará nada...! Excepto, claro está, *CORTES...!*

—¡Señor...! ¡Usted está con ellos...? —el guardia pareció no dar crédito a lo que estaba oyendo.

—¡Tranquilícese Mc... Más que *CON ELLOS* estoy contra el *DICTADOR!* Estos hombres saben que no he hecho promesa alguna sobre posibles indultos o conmutaciones de condenas; lo que nos ocupa ahora es impedir que Cortés reaccione y se apodere de la base entera. *EL GRAN RECTOR* ha sido derrocado y huye rumbo a uno de sus reductos fuera de la Tierra. ¿Qué me dice ahora...?

El rostro del guardia se distendió, y una expresión se pintó en su rostro.

—Acabo de decirles a estos hombres, señor, que desde el comienzo estuve enterado de la fuga de ellos. Pero si bien no estoy con ellos... tampoco estoy con el *dictador*. ¡Yo les rogaría que opten por matarme... o si lo desean... dejarme encerrado hasta que todo termine...! ¡Lo lamento, señor... pero son demasiados años cumpliendo con un deber... estoy acostumbrado a ello como los antiguos burros a la noria...! ¡Me comprende, señor...?

Manes permaneció un momento mirando aquellos ojos calmos y sinceros. Sonrió con un dejo de agradecimiento y a la vez de comprensión, y ordenó:

—Está bien, *señores*. El guardia Mc DUGAN permanecerá detenido en su puesto hasta que todo pase. ¡Avisen a los demás que no deben hacerle daño! —nuevamente se dirigió al hombre prematuramente avejentado—: ¡Gracias... y hasta pronto...!

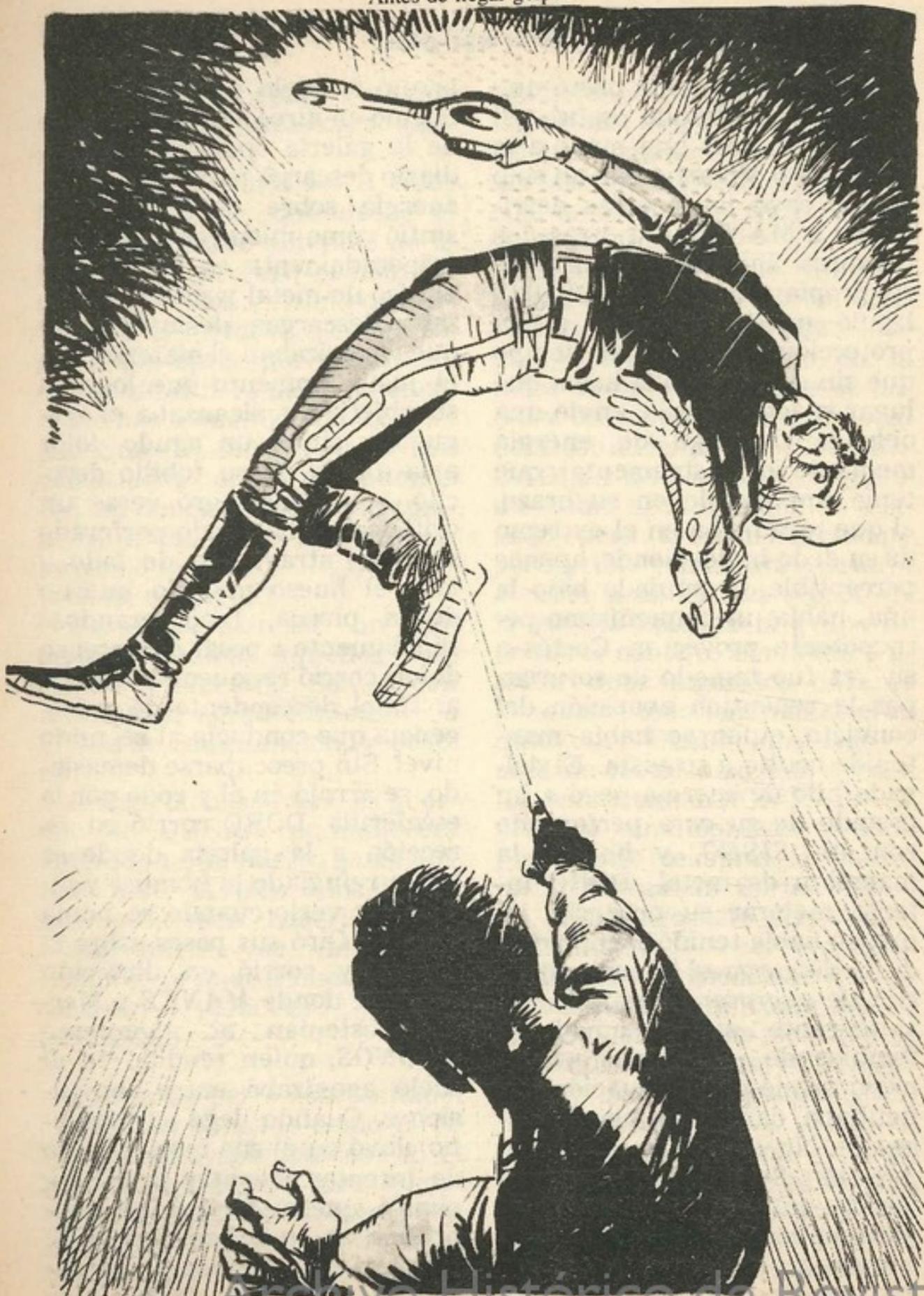
Cortés despertó sobresaltado. Un sonido apagado como el de un cuerpo desplomándose en el pasillo contiguo le hizo sospechar que algo no andaba bien. Fugazmente pensó en un motín, pero en seguida desechó tal idea sacudiendo la cabeza. ¡Las

condiciones de seguridad eran imposibles de permitir tal cosa! De todas maneras tomó su arma láser y se ajustó el cinturón con la funda, en torno de su delgada cintura.

DORO permaneció un momento en cuclillas. Había emitido un delgado hilo de energía y éste había dado en la nuca de un guardia que se hallaba en el puesto contiguo al habitáculo del jefe de SEGURIDAD. Al desplomarse, el guardia había hecho un sonido apagado pero lo suficientemente perceptible como para alertar a alguien más. En un recodo de la galería opuesta el grupo de hombres contuvo el aliento. Pasaron unos segundos durante los cuales todos permanecieron quietos... DORO aún tras el atril de metal hizo una seña a los convictos; KRONOS fue el primero en avanzar cuando justamente se abría la puerta de la cabina de Cortés. Como un relámpago éste echó mano a su cintura, y su cerebro, acostumbrado a reaccionar instantáneamente ante cualquier situación, envió una orden a la mano que como un relámpago bajó y extrajo la pistola láser. DORO, con la cabeza vuelta en sentido contrario, sólo advirtió algo anormal cuando su hermano abrió los ojos con sorpresa, al tiempo que bajo su mentón estallaba un fognazo que dejaba un orificio humeante del

cual inmediatamente brotó una bocanada de líquido oscuro. El *gigante* se llevó una mano a la garganta y sin articular un solo sonido cayó hacia atrás derribando a MANES y a otros dos hombres. Sin preocuparse por su propia seguridad, DORO se irguió quedando fuera de la protección del atril, al tiempo que sin saber todavía hacia qué lugar exacto hacerlo, envió una delgada descarga de energía mediante el instrumental que tenía implantado en su brazo, el que terminaba en el extremo de su dedo índice donde, apenas perceptible, disimulado bajo la uña, había un pequeñísimo pero potente proyector. Cortés a su vez fue tomado de sorpresa por la repentina aparición del convicto, quien se había mantenido oculto a su vista. El delgado hilo de energía pegó a un costado de su cara perforando con un *SISEO*, y horadó la mampara de metal; DORO intentó mejorar su puntería, ya que no había tenido tiempo desde la descarga al guardia anterior de *engrosar* la emisión desintegrante, y ello sumado al temblor de sus manos por el nerviosismo de la situación, dificultaba dar en el blanco deseado. No obstante, cuando el *jefe de Seguridad*, comprendiendo que no tendría tiempo para replicar el ataque de lo que supuso era un arma en manos del hombre frente suyo, se

arrojó al suelo y rodó sobre sí mismo en dirección a la entrada de la galería opuesta, el presidiario descargó furiosamente su energía sobre CORTÉS, éste sintió cómo mientras giraba desesperadamente en torno suyo el piso de metal y plástico, acusaba descargas desintegrantes que vaporizaban el material. En el justo momento que lograba su objetivo y alcanzaba el resguardo, sintió un agudo dolor a la altura de su tobillo derecho, y apenas logró verse un orificio que habiendo perforado su bota, atravesaba de lado a lado el hueso maléolo interno de la pierna. Incorporándose rápidamente a pesar del intenso dolor, corrió renqueando rumbo al túnel descendente de emergencia que conducía al segundo nivel. Sin preocuparse demasiado, se arrojó en él y rodó por la escalerilla. DORO corrió en dirección a la galería donde se había refugiado el hombre y alcanzó a verlo cuando se ponía a salvo. Giró sus pasos sobre sí mismo y corrió en dirección opuesta, donde MANES y Mercer sostenían al gigantesco KRONOS, quien tendido en el suelo agonizaba entre convulsiones. Cuando llegó su hermano clavó en él sus ojos, y luego de intentar levantar la cabeza expiró quedando con una expresión en su rostro mezcla de sorpresa y resentida impotencia. El alarido de DORO hizo



vibrar las paredes de las laberínticas galerías y se perdió por éstas.

—¡Ahora comienza realmente la acción! —musitó apenado Pudy, sin dejar de sostener a Kalender.

La sirena de alarma general atronó toda la base.

El cuarto y tercer nivel estaban totalmente copados por los Manes y sus hombres. Sólo habían sufrido diez bajas al tomar inmediatamente después del alerta a un office donde un grupo de guardias armados tomaban un relevo. El alcaide había logrado evitar que otros catorce hombres más que fueron sorprendidos durmiendo fuesen eliminados por los convictos. Luego de maniatarlos y quitarles las armas, el grupo se dividió en dos. Comunicados mediante los videófonos portátiles ambos contingentes se atrincheraron en los distintos conductos.

Cortés apartó con violencia al médico que acababa de desinfectar y vendar su tobillo derecho.

—¡Cierren los conductos al nivel superior...! Pronto, antes que atinen a obstruirlos!

—¡Señor, tienen prisioneros! ¿No estará pensando...? —el encargado de grupo Pepers pestañeó sin querer entender lo

que realmente intuía sería la siguiente orden.

—¡No haga preguntas...! ¡Cierre los conductos...! ¡Hay que suspender el envío de oxígeno y abrir las compuertas superiores! ¡Esos malditos junto con el traidor de MANES van a estallar como globos, cuando se haga el vacío...!

—¡Pero señor...! ¡Si ni tan siquiera sabemos si él no es un rehén de los rebeldes...! Además tomaron a catorce guardias prisioneros... Morirán ellos también...!

Cortés, apretando los dientes por el dolor de su herida y la furia, desenfundó su arma y repitió:

—¡Una palabra más y le vuelvo la cabeza...! ¡Cumpla con la orden...!

Mercer pestañeó, en un primer momento no se convenció de que las compuertas herméticas de los túneles y conductos que llevaban al nivel inferior y último, se movían. Cuando reaccionó ya era tarde; no llegó a mover lo suficientemente rápido el mueble de metal para interponerlo. La gruesa compuerta selló la entrada que estaba vigilando.

En todas las aperturas había sucedido lo mismo. Kalender, con un fusil láser sostenido dificultosamente, no pudo ni siquiera elevar la voz para advertir al viejo Dumps. Antes de

que éste se diera cuenta, la lámina de seguridad se desplazó tomándolo por la cintura. El alarido fue apagado por la misma puerta, ya que la parte superior del cuerpo rodó cercenada por las escalerillas rumbo al nivel inferior. Máximo cerró los ojos horrorizado por aquellas piernas que se movían, espasmódicas, entre un revoltijo de vísceras palpitantes, frente suyo.

Manes y Doro Kokaris se levantaron juntos al advertir la maniobra.

—¡Déjeme, yo la abro! —el gemelo de Kronos hizo un ademán con su mano derecha.

—¡NO... es inútil...! ¡Estamos atrapados!, ¡ese material es a prueba de láser...! ¡Además se requerirían horas para horadar un boquete...!

—¡Bueno, de todas maneras aunque estén cerradas podremos resistir meses... tenemos alimentos, agua y...!

—¡No es sólo eso...! —Manes pareció envejecer rápidamente—: ¡No comprende, muchacho...? ¡Nos van a cortar el aire... y lo que es peor aún... intuyo que Cortés personalmente accionará el interruptor de las compuertas superiores que dan al exterior...! ¡Cómo no lo pensé antes...! ¡Debí haberlo supuesto...! ¡Estamos perdidos...!

DORO calló por un momento y en seguida repuso:

—¿Y si ese maldito prefriere dejarnos herméticamente encerrados para matarnos como ratas más lentamente...? ¡Recuerde que a él siempre le gustaron las muertes lentas...!

Manes, vencido, movió negativamente la cabeza:

—No... ¡no mi buen amigo...! ¡Todo está terminado!, ¡si bien a ese sádico le gustaría prolongar nuestra agonía, en una ocasión tan *CRÍTICA* como ésta estoy seguro de que no dudará en no arriesgarse perdiendo un solo minuto para eliminarnos de un golpe...! ¡Cómo me dejé tomar por sorpresa?

El enorme convicto iba a replicar, cuando Kalender advirtió desde su lugar en el suelo que alguien llegaba corriendo por la galería.

—Es Mercer... Estaba de guardia en el conducto cuatro —musitó.

Mercer, muy pálido, iba a hablar cuando su mirada descubrió la puerta cerrada, y conteniendo una arcada murmuró señalando los restos del mutilado cuerpo del *viejo DUMPS*.

—¿Qui... quién fue...?

—Dumps —Doro miró sombrío al joven.

—¿En todos los puestos será igual...?

—¡Descuéntelo! —Manes, derrotado, golpeó con la palma de una de sus manos la pared del pasillo—. ¡Estamos perdidos...!

Mercer, sin querer entender, negó en silencio con la cabeza.

Cortés se había olvidado del dolor de su tobillo, el que se le había hinchado en forma alarmante. Sonrió al encargado del grupo Pepers, quien pensaba en aquellos guardias atrapados por los convictos en el sector que pronto sería abierto al tremendo vacío exterior de aquel planeta muerto.

El *JEFE DE SEGURIDAD* advirtió la seriedad de su hombre, y sonriendo detuvo la mano antes de llegar a tocar el botón que lanzaría el impulso a las compuertas exteriores:

—¿Sabe una cosa, Pepers...? ¡aún hay una posibilidad de salvar a los rehenes...!

El hombre se adelantó, impaciente.

—¡Sí, mi estimado encargado de grupo... Aún se puede hacer una jugada...! ¡Una jugada magistral...! ¡Una movida que nos permita dar "*JAQUE*" a esos malditos... Vamos a ganar la partida, y además después tendremos ocasión de divertirnos un buen tiempo! Dígame: ¿cuántos hombres se pueden meter por vez en *LA PECERA*?

—No... no estoy del todo seguro, señor... cuatro... cinco... supongo que seis muy apretados... ¡No le entiendo, señor...!

—¡Ya entenderá... ya entenderá, Pepers...! —la mano

de Cortés cambió de dirección en el tablero de mandos, y oprimió el interruptor que conectaba en comunicación simultánea a todos los videófonos de la colonia penal.

Doro transpiraba; no le temía a la muerte, pero sí al dolor, y sabía que cuando llegara el final... éste demoraría unos minutos, los suficientes como para sufrir una horrible agonía.

De pronto, las pantallas de los monitores televisivos de todos los pasillos mostraron la cara radiante de Cortés:

—No se esperaban ésta, ¿verdad...?

Manes se precipitó frente a una de las pantallas:

—¡Cortés...! ¿por qué no termina de una vez con esto...? ¿Qué espera, canalla, quiere que nos arrastremos y le supliquemos...?

—¿Ah... no? —una sonrisa de triunfo abarcaba la cara del hombre, quien irónico agregó—: ¡Sabía que usted estaba de parte de ellos, señor Manes! ¡Desde un comienzo le noté pasta de traidor...!

—¡Piense lo que quiera...! Yo podré ser llamado *TRAI-DOR*, pero usted en cambio es el peor y más servil de los compinches del dictador... ese al que pomposamente llaman el *GRAN RECTOR*. ¡Oígame *SA-*

DICO ASQUEROSO, no nos rendiremos! —Manes iba a continuar cuando sintió un tirón de la manga, movimiento que no fue captado por el objetivo de la cámara de televisión. El alcaide bajó la mirada. Mercer, con el rostro iluminado, murmuraba algo. Manes intentó escuchar lo que musitaba apenas perceptiblemente el joven:

—¡Gane tiempo... Dígame algo... por Dios, hágalo, señor...!

El ex alcaide se recompuso y fingió turbarse repentinamente:

—¡Este... no obstante podríamos negociar...! Es eso lo que quiere, ¿no es así...?

En la cara del JEFE DE SEGURIDAD se sumó a la satisfacción una expresión casi de júbilo. Con los ojos muy brillantes respondió:

—¡Podría ser...! ¡Pero...! ¡ustedes no pueden ofrecer mucho que digamos...! Lo único que pueden hacer es rendirse incondicionalmente... luego... luego veremos...! ¡Qué le ocurre, Manes, le ha entrado miedo...?

—Bien sabe que no es por mí... Es por los hombres, incluyendo a su propia guardia. Tenemos catorce rehenes... ¡Quince, también lo hicimos prisionero a Mc Dugan...!

—¡Mc Dugan...! ¡A ése si sale con vida lo arreglaré personalmente... El fue el principal culpable de que el descabe-

llado plan de ustedes llegara hasta donde ha llegado...! ¡Cree que soy idiota...? ¡En cuanto a los otros hombres, ellos sabían muy bien los peligros a los que se exponían cuando aceptaron su puesto...! ¡No me puede presionar con ese argumento... y usted lo sabe muy bien...!

—¡De todas maneras necesito tiempo para consultar con el grupo!

—Manes temió que Cortés se negara, pero contaba con la conocida crueldad de éste, y sabía que pudiendo disfrutar luego de su venganza existía una posibilidad de lograr su propósito y ganar unos minutos... aunque por otra parte no tenía ni la más mínima esperanza de lograr salir de aquel atolladero.

—¡Está bien...! Les doy... quince minutos... No... treinta... treinta minutos exactos! ¡Si en ese término no se entregan incondicionalmente y sin ningún tipo de pretensión, abriré sin más trámite las compuertas exteriores y ustedes reventarán como las RATAS QUE SON...! ¡Recuerden: nada de trucos... Un solo movimiento sospechoso y adiós...! —la cara triunfalmente irónica del jefe de Seguridad se esfumó.

Manes, volviéndose, se enfrentó con Mercer:

—¡Qué le ocurre...? ¡Me imagino que cree posible intentar alguna solución milagrosa...!

¡Pero personalmente creo que ya no hay nada por hacer; sólo esperar el final!

Por toda respuesta MERCER tomó el multimedidor de presión y atmósfera, y de un tirón lo quitó de la pared donde estaba aplicado. Luego se volvió hacia DORO y sin cambiar su expresión sonriente le preguntó:

—¡Eh... tú! SOPLETE ANDANTE... ¿Puedes cortar con tu mágico dedo lanzarrayos la cubierta de este cacharro...?

Sin entender nada, DORO se aproximó.

Habían pasado doce minutos cuando la cubierta blindada del instrumental se desprendió totalmente dejando un preciso mecanismo al descubierto.

—¡Ahora, afina bien tu RAYO, amigo... Debes cortar exactamente este extremo de la varilla central... No te equivoques que de esto depende nuestra vida...! —Mercer sostuvo la máquina protegiéndose las manos con su chaqueta, ya que aún el metal donde DORO había hecho el corte estaba caliente.

Hubo una breve emisión de luz amarilla muy delgada, y el joven Mercer sacó del interior del multimedidor una larga vara de acero, en cuyo extremo brilló un cono de cristal.

—Este artefacto tiene centro de diamante... ¿no lo sabían...?

Manes se adelantó, con el rostro repentinamente radiante:

—¡No señor...! ¡Sabemos que eso podría hacerse pero demoraría mucho más de los treinta minutos que tenemos de plazo...! ¡Creo que por allí sería más fácil! —Mercer señaló la puerta cerrada del elevador central—: Ahora necesitamos que todos hagan mucha bulla.

—¿Cómo? ¡Digo de qué manera lo haremos para que Cortés no se impaciente y abra las compuertas...!

—¡Muy sencillo, señor...! ¡Que aparenten pelear entre ellos; usted llame a ese maldito de Cortés, y dígame que hay discrepancias por la resolución...! ¡Ese demonio se sentirá feliz de saber que ha sembrado la discordia entre nosotros...! Luego le sugiero que haga saltar la cámara que apunta en dirección al lugar donde yo efectuaré el "trabajito"...! ¡Perdone señor que sea yo quien le dé instrucciones a usted... pero creo que eso no le hará sentirse molesto!

MANES palmeó amistosamente al muchacho y se dispuso a poner en práctica el plan.

Simultáneamente todos comenzaron a golpear y arrojarse toda clase de proyectiles. El rostro congestionado de Cortés no tardó en aparecer en las pantallas.

—¿Qué es lo que intentan...? ¡Les advierto que estoy a punto de apretar el interruptor y abrir las compuertas...!

Manes aparentó dificultad en mantenerse de pie frente al videófono:

—¡Escúcheme, Cortés... por lo que más quiera... espere... —el hombre hablaba a gritos debido al estrépito del lugar por el que rodaban hombres y objetos—. ¡Cumpliremos con lo pactado, esto no cambia sus términos... pero... *hay discrepancias*... una parte está de acuerdo y otra no...! ¡De todas maneras aún nos quedan algunos minutos...! ¿no es así...?

La cara de Cortés se distendió, y la expresión de ira fue reemplazada por otra de satisfacción.

—¡Ah...! ¿conque es eso...? ¡Mire, no me interesa que se maten... es más aún... eso me hace bastante feliz...! ¡Aún les quedan trece minutos...! ¡Recuerde cuando se cumpla el plazo... los sobrevivientes deberán salir de a uno y tirar sus armas...! ¡Ah... con respecto a esa maravilla de ustedes... *DORO KOKARIS*, tendrá que ser el primero en salir con los brazos bien en alto... al menor movimiento lo pulverizamos...! ¡Buena suerte, alcaide... recuerde si sobrevive... que yo lo recibiré personalmente...! —en ese momento un recipiente se estrelló contra la pantalla, que

se apagó con un estallido seguido de abundante chisporroteo.

—¡Buena puntería! —dijo Manes sonriente a PUDY—: Ahora, *MERCER*, a comenzar el trabajo... y ¡quiera Dios que lo logremos...!

Mercer aplicó la varilla —a la que hábilmente había convertido en una especie de compás— sobre la cubierta de supermetal del elevador central, y antes de comenzar a herir la superficie con el extremo de diamante indicó a cuatro reclusos que sostenían diferentes objetos en sus manos:

—Ahora, muchachos... "*a comenzar con la orquesta*"... ¡Mátense si quieren pero metan mucho ruido... y no dejen de hacerlo...!

Como una infernal banda de música compuesta por locos, todos comenzaron simultáneamente a golpear y proferir gritos y maldiciones.

MERCER dio el primer giro... y la punta extrajo una hermosa viruta de metal...

KALENDER sentía que el insoportable ardor en todo su cuerpo aumentaba momento a momento. Un gemido se le escapaba de los resechos labios, y entonces recordó las dos píldoras calmantes. Con ansiedad mordió una de ellas;... De inmediato un cosquilleo agradable hizo que el dolor desapareciera como por arte de magia.

*Moritz*, un ex médico, condenado por haberse negado a suministrar drogas a un acólito del *GRAN RECTOR*, y el que luego lo denunciaría acusándolo de *traficante*, miró al hombre que permanecía sentado en el suelo sosteniendo un arma láser entre sus manos. Con pena meneó la cabeza. Manes y Pudy preguntaron casi al unísono:

—¿Se salvará...?

—¡Eso sería un milagro...! ¡Tiene quemado más de un ochenta por ciento del cuerpo...! ¡Realmente no sé cómo aún está vivo...! ¡Tan sólo podríamos evitar su muerte si contáramos con un equipo adecuado... Tendríamos que suministrarle lo antes posible anti-toxinas... e intentar aplicar piel sintética sobre las quemaduras antes que los niveles de su *TOXEMIA* se eleven...! Creo... creo que sólo le restan una o dos horas de vida...! ¡Lo lamento...!

Pudy iba a hablar cuando desde el grupo que ayudaba a Mercer surgió una exclamación... Alguien enarboló un disco de metal de casi un metro de diámetro... "*LO HABIAN LOGRADO*"...

—¡Rápido, no nos quedan más que tres minutos! —Manes tomó el fusil láser y colgó de su cinturón dos granadas de *IMPLOSION*—. ¡Vamos...!

—¡No, señor... usted debe distraer a Cortés! —dijo Pu-

dy—. ¡Es cosa nuestra...! ¡Por favor, cuide de Kalender!

Manes miró al convicto y asintió.

—¡Suerte! —murmuró—. ¡Suerte para todos! —se quedó mirando cómo los hombres, luego de saludar con la mano en alto, se introducían de uno en uno por el boquete que daba al foso del elevador.

—¡Cuando guste, alcaide...! —gritó Mercer antes de meterse por el orificio.

Manes caminó hacia el extremo del pasillo opuesto, donde pulsó el llamador de un *videófono*. De inmediato apareció en pantalla la cara de Cortés, quien soportando el dolor de su pie habló apretando los dientes:

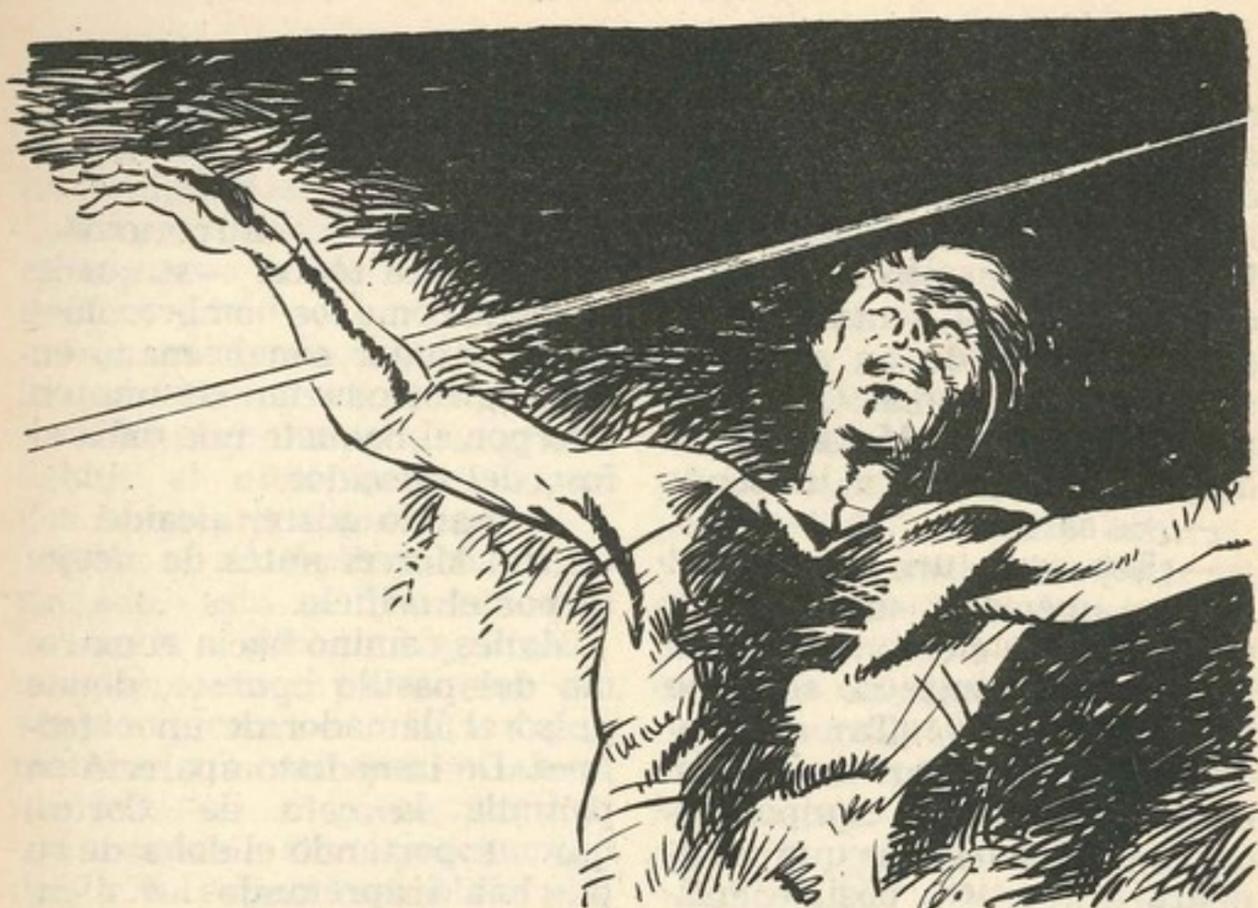
—¿Y bien...? "UN MINUTO"... ¿Qué me dice...? *¿SI O NO?*

El alcaide aparentó pesadumbre... murmuró algo incoherente. ¡Debía ganar aunque más no fuese unos minutos más...!

—¡Más alto...! ¡No le entiendo...! ¿Se rinden o no? —ladró la imagen.

—¡Aún hay algunos desacuerdos...! —Manes intuyó la tajante negativa.

—¡*TREINTA SEGUNDOS...!* ¡No hay prórroga alguna! Abriré el conducto cuatro... que salga primero ese *DORO*, *CON LOS BRAZOS BIEN EN ALTO*... de lo contrario accionaré



las compuertas exteriores y todos ustedes irán al demonio...

—Está bien... abra... —la mano derecha apretó una granada que tenía listo el disparador.

Radiante, el *JEFE DE SEGURIDAD* accionó el interruptor, y con un leve sonido la puerta del pasaje se deslizó dejando libre la entrada.

—Antes de salir —rugió Cortés—, ¿cuál es la mano que tiene el emisor de energía...?

DORO, muy pálido, respondió:

—La mano derecha...

—¡Está bien... afuera y con los brazos bien arriba...!

Doro comenzó a bajar los pocos peldaños rumbo al nivel inferior... Debió evitar los restos mutilados del viejo Dumps, que aún permanecían en el rellano. Cuando apareció frente a la valla transparente de seguridad, donde estaban parapetados los guardias, una figura se irguió. Hubo un chispazo, y el gigante sintió un agudo dolor en la mano derecha que lo arrojó hacia atrás. Un orificio negro marcaba el lugar donde el arma láser de Cortés había hecho impacto.

—¡OJO POR OJO...! —gritó éste con la pistola sostenida en su mano—. ¡Ya se te acabó tu FAMOSA ARMA...! ¡Ahora

adelante y sin trucos o te corto en dos...!

Doro, tratando de ignorar el dolor tremendo, se tomó la mano herida con la otra y levantó ambos brazos sobre su cabeza.

—¡Ahora y sin cometer errores! —Mercer colocó el extremo de su fusil en el mecanismo interno de la apertura del elevador, y las puertas neumáticas se abrieron instantáneamente—. ¡Listo, afuera todos! —los quince hombres surgieron del conducto y antes de que ninguno de los guardias parapetados tras la valla reaccionasen siquiera, accionaron simultáneamente sus armas. Los alaridos resonaron al tiempo que el ámbito se llenaba de un nauseabundo olor a carne chamuscada. *EL PUESTO QUE PROTEGIA LAS ESPALDAS DE CORTÉS QUEDO ANULADO.*

Pudy corrió solo en dirección al puesto que suponía impedía la salida del conducto cuatro, por donde deberían emerger los convictos; apenas asomó la cabeza y vio al grupo de hombres parapetados, sacó el seguro de una granada y salió dispuesto a lanzarla... Fue entonces que vio a DORO, que avanzaba con pasos inseguros hacia los guardias. PUDY dudó un instante, miró para los lados buscando algo donde pudiera arrojar la granada, y fue en ese momento que una de las armas de hom-

bres de Cortés emitió un fogonazo. PUDY sintió que se le desprendía el brazo a la altura del hombro... la granada cayó a pocos centímetros de él... Olvidándose del dolor y tratando de vencer el desmayo, pegó un fuerte empujón con el extremo de un pie y el detonante rodó en dirección del grupo... El guardia que había herido a PUDY intentó decir algo, pero se lo impidió la *IMPLOSION* del artefacto... El cuerpo de Pudy fue absorbido primero, y diseminado luego en una lluvia de partículas. Ocho de los hombres fueron deshechos inmediatamente, y quedaron convertidos en un repugnante amasijo sanguinolento. Cortés fue tomado por el torso y arrojado contra una pared. Doro, en tanto, cayó sin sentido hacia adelante y derribó la coraza plástica tras la cual quedaban tres o cuatro guardias malheridos.

—¿Qué pasó —Manes estuvo a punto de arrojarse rumbo al nivel inferior, sin preocuparse por su seguridad. KALENDER lo tomó por una pierna:

—¡No... usted no...! ¡Déjeme a mí...!

—¡Pero...! —intentó decir el alcaide, cuando Máximo, haciendo un esfuerzo, se puso de pie y bajó los peldaños.

Una nube de vapor, en la que se mezclaban partículas de pintura, metales, y cuerpos huma-

nos, impidió tener un panorama inmediato de lo ocurrido. Avanzó unos metros, y vio a los hombres entre los cuales se hallaba DORO desvanecido. La pequeña consola estaba bajo la mampara de plástico. Con dificultad la levantó, al tiempo que de un puntapié desmayaba a un guardia que comenzaba a dar señales de recobrarse. Sin otro pensamiento que accionar los controles, tiró a un lado el arma láser. Tomó la consola y de un manotazo accionó los controles de apertura... Todos los conductos del nivel superior se abrieron de golpe:

—¡Alguien lo logró! —gritó Manes jubiloso—: ¡Ahora sí, muchachos... con todo...! Las puertas comenzaron a devorar hombres para lanzarlos un piso más abajo.

El grupo encabezado por MERCER fue apenas afectado por la onda implosiva de la granada. Luego del estallido avanzaron cautelosamente ignorando el resultado en el otro tramo del pasillo. En tanto, CORTES se repuso rápidamente; contempló cómo a pocos metros de él, la figura de KALENDER, tambaleante, parecía no notar su presencia. Apretó su arma, y haciendo puntería encañonó al hombre.

KALENDER trató de ver a través de sus párpados hinchados. Le pareció que alguien le estaba apuntando.

El JEFE DE SEGURIDAD iba a apretar el disparador mascullando maldiciones entre dientes, cuando el grito de uno de los convictos a sus espaldas le obligó a darse vuelta. Prefirió detener entonces el peligro más inmediato, y girando el arma destrozó la parte superior del convicto. Inmediatamente y viéndose perdido, dio un salto y pasó junto a KALENDER por encima de la coraza derribada y el grupo de hombres desvanecidos y agonizantes. Máximo sintió que alguien golpeaba su hombro y le hacía apartarse girando. El movimiento le salvó la vida, ya que Cortés disparó en dirección suya sin lograr dar en el blanco.

—¡Es Cortés...! —Mercer alcanzó a ver la maniobra—. ¡Trata de ir hacia el cohete!

El cohete de emergencia estaba dentro de un tubo que daba al exterior, en el centro de la cúpula de recreo. Cortés y MANES eran los dos únicos en la base que tenían una llave sónica para abrir el receptáculo que daba acceso al cohete muy pequeño pero veloz, y con la suficiente autonomía de vuelo como para llegar a la Tierra misma. El sistema consistía en abrir la portezuela primero, y una vez dentro de la nave, accionar el otro extremo del tubo de lanzamiento que daba al exterior, donde un mecanismo de

cierre impedía fugas de atmósfera artificial.

En toda la base crepitaban cuerpos alcanzados por las armas láser. Los alaridos eran inmediatamente sofocados por la muerte. Manes llegó junto a KALENDER, quien lastimosamente intentaba incorporarse:

—¡Cortés! —musitó—. ¡Se escapa en el cohete...!

Mercer se encontró con los dos hombres.

—¡Déjelo por nuestra cuenta, alcaide! —jadeó.

—¡No, muchacho...! ¡Es cosa mía...!

—¡Y mía también —murmuró Máximo tratando de dominar el mareo que lo hacía tambalearse—: Por favor, señor... lléveme con usted...!

—Está bien... ¡Ustedes cúbrannos la espalda...!

CORTES llegó a la sala de recreo. No había tenido tiempo de proferir una sola maldición dado el vuelco fulmíneo de los acontecimientos. Las sienes y el corazón golpeteaban como tambores. El talón del pie herido, que casi arrastraba, dio en el receptáculo donde CLEOPATRA, la planta, hacía vibrar extrañamente agitada las hojas. El jefe de Seguridad estuvo a punto de gastar una carga de energía y desintegrarla, pero el sonido de pasos en carrera aproximándose le hizo correr aún

más rumbo a la entrada del cohete. Entre maldiciones de dolor y rabia, logró accionar la llave sónica. La compuerta se abrió inmediatamente; fue en ese instante que aparecían los convictos, con Manes y Kalender a la cabeza. Cortés penetró en la escotilla lateral, y antes de que ésta se cerrara disparó su arma hacia el grupo, dos o tres veces sin afinar su puntería. Mercer vio cómo a su lado un hombre se doblaba en dos alcanzado en el pecho. Avanzó unos metros, y llegó justo en el instante en que KALENDER daba un salto hacia atrás tomándose simultáneamente el vientre con ambas manos. Logró sostener la caída, y depositarlo lo más suavemente posible en el piso. KALENDER sintió que se moría. A borbotones la sangre se le escurría entre sus dedos sin poder impedirlo...

—¡Por favor...! ¡Un arma... denme un arma! —rogó, sintiendo que se le iba la visión.

La portezuela se había cerrado. Manes se arrodilló junto a Máximo:

—¡No, Kalender, ya es tarde! ¡El conducto es a prueba de disparos...! ¡Pero no se preocupe... tenemos una manera mejor! —en la mano del hombre apareció el duplicado de la llave sónica que accionaba la apertura inferior y exterior del conducto por donde saldría dis-

parado el cohete de emergencia—: ¡Cuando el vehículo se eleve... haremos que se cierre la apertura exterior... no tiene escape...!

—¿Puedo? —Kalender intentó sonreír.

Manes extendió el objeto rectangular y lo depositó en la mano del hombre:

—¡Espere un momento, yo le diré cuándo...!

El apagado sonido de los motores aumentó, y el cohete comenzó a elevarse despacio primero, hasta que sorpresivamente dio un salto hacia arriba; dentro de él, Cortés, con la frente perlada de sudor, apretó aún más los mandos manuales. “¡PRONTO, PRONTO MALDITO... Vamos..., vamos, levante de una buena vez!” masculló entre dientes, notando con júbilo que el aparato se lanzaba hacia arriba.

—¡Ahora! —exclamó Manes.

El pulgar de *KALENDER* oprimió con fuerza el botón triangular de la llave sónica.

El cohete ya había tomado velocidad cuando la compuerta exterior se cerró. Cortés vio que la luz del tablero que indicaba “*VIA LIBRE*” se apagaba, y comprendió con espanto que Manes había utilizado su llave. Desesperado intentó usar nuevamente la suya, pero llegó tarde. Con un estrépito ensordecedor la nave perforó la cubierta blindada y saltó al espacio gi-

rando locamente sobre sí misma. La nave fuera de control comenzó a ponerse al rojo, y las llamas del impulsor nuclear dañando la bañaron en su totalidad.

—¡Ayúdenme...! ¡Quiero verlo! —Kalender intentó incorporarse, *MERCER* y *MANES* sostuvieron la cabeza. A través de la cúpula de la sala de estar, filtrada por un color azulado, el moribundo alcanzó a vislumbrar la bola de fuego en que se había convertido la nave—. ¡Al menos alguien paga lo que le hicieron a *ELLA*! —murmuró.

Manes sonrió con los ojos algo húmedos y miró a *KALENDER*:

—¡Así es, hijo...! ¡*CORTES* está pagando esa y otras muertes! —pero su rostro se oscureció al comprobar que el ingeniero *MAXIMO KALENDER* estaba muerto; con expresión de felicidad y la mirada muy clara fijada en el espacio exterior, donde aún se veía girar la nave en llamas, el joven parecía observar el infinito.

Cortés gritó de horror; era un hombre valiente pero su agónico final vulneró sus fuerzas. Desesperado, comprendió que era preferible terminar de una vez. Su mano bajó hacia la culata de su pistola. Con un alarido la dejó caer; el metal le quemó la mano... intentó recogerla

pero en un movimiento brusco de la nave ésta cayó por el hueco de la escalerilla hacia abajo. Las paredes estaban al rojo; todo el interior de la cabina quemaba... Medio ciego trató de aferrar los controles pero no pudo... La temperatura pareció hacerle estallar la cabeza... Se tomó el rostro con las manos, y la carne se desprendió en ambas partes... Los ojos estallaron como dos globos... y por último, como un gesto de piedad, del destino..., la nave se evaporizó con un estallido ver-

dos.

Las bajas habían sido mayores entre los convictos que entre los guardias, pero no obstante, éstos fueron totalmente reducidos. Manes se hizo cargo nuevamente de la dirección de la base, sólo que la situación era ahora distinta. Los prisioneros andaban a su antojo cumpliendo libremente con las distintas tareas. Mc Dugan dudó mucho antes de aceptar interinamente el cargo de Cortés, pero por último accedió a suplantarlos hasta tanto todo volviera a la normalidad. Cuatro de los hermanos Kokaris habían logrado sobrevivir; en la batalla habían quedado *KRONOS* y *ORESTES*. La mayoría de los guardias acató las órdenes del Consejo Central de Ancianos, que llegaron por *ULTRARRADIO* desde el gobierno en la Tierra, salvo aquellos que se hallaban dema-

siado comprometidos con la dictadura recién derrocada del tirano.

El doctor *MORITZ* salió de la enfermería y palmeó a *DORO* en un hombro; junto al gigante, con una mano vendada y sostenida en cabestrillo, estaba también el alcaide Manes.

—¡Bueno, estimado *DORO*...! ¡Salvarás la mano pero ya nunca más podrás utilizar esa... *EJEM*, rara facultad tuya para abrir puertas...!

—¡Y cabezas! —interrumpió sonriendo el joven.

—¡Y cabezas...! —coincidió el médico.

—¡Sí, pero aún me queda otra *FACULTAD*! —volvió a replicar *DORO* señalándose el maxilar donde tenía una pequeña pero poderosa *ULTRARRADIO* instalada en forma de prótesis.

Los otros dos hombres rieron de buena gana... Mercer los interrumpió... Llegó corriendo, agitado, junto con otros dos convictos:

—¡La planta... La planta... *CLEOPATRA*...!

—¿Qué le pasa? —interrogó Manes preocupado porque durante la lucha algún disparo la hubiera dañado—: ¿Está herida...?

—¡Nada de eso... Como durante todo este tiempo no lo impedimos está a punto de reproducirse...! ¡Tiembla... me temo que ya nada podremos ha-



cer por salvarla...! ¡Ya está dando fruto...!

—¡Vamos! —dijo Manes, y todos corrieron a la sala central de recreo, donde en su amplio receptáculo temblaba y se agitaba más que nunca el arbusto, como atacado por espasmódicas convulsiones. A su lado estaba el botánico Matshuvara, en cucullas:

—¡No pudimos impedirlo...! ¡Ya era demasiado tarde...! ¡Una vez sola que nos descuidamos... y *ELLA*... lo aprovechó! ¡Esperemos que sobreviva! —dijo el científico de ojos oblicuos, y miró con dulzura a la mascota.

*CLEOPATRA* ostentaba ya dos flores en cuyo centro palpitaban creciendo continuamente dos formas ovales de color sepia. Los frutos aceleraron su crecimiento, hasta que sorpresivamente, los tallos incapaces de

sostener el peso se desprendieron de la planta. Los balones del tamaño de un huevo de avestruz rodaron a los pies del grupo. DORO se agachó y tomó uno de ellos sin apartar los ojos de la planta que se aquietó inmediatamente, para luego emitir una serie de agradables sonidos y agitar rítmicamente las hojas como acompañándolos.

—¡No se ha muerto...! —el botánico se levantó los anteojos y sin preocuparse en disimular enjugó sus ojos.

Los demás hombres repentinamente enternecidos como si estuvieran frente a una criatura humana, lloraron y rieron de alegría... Manes carraspeó y aparentó ignorar las lágrimas que también corrían por sus mejillas.

—¡Pero! ¿qué hace...? —dijeron varias voces al mismo tiem-

po al ver que, impávido, DORO se llevaba uno de los frutos a la boca y clavaba en él sus dientes, como si se tratara de una simple manzana... Todos contuvieron el aliento... Doro mascó un trozo con cuidado, y al cabo de un momento de expectativa dijo haciendo chasquear la lengua:

—¡Delicioso...! ¡Suculento...! ¡Mezcla de nuez y mazapán...! Realmente *UN MANJAR*... ¡*PURA VITAMINA Y PROTEINA*!

—¡Pero...! puede ser venenoso! —Manes estaba pálido observando la reacción del hombre.

—¡Así es! —agregó Matshuvara, más preocupado que nunca.

El enorme hermano *KOKARIS*, imperturbable, murmuró:

—¡Si es un fruto de *CLEOPATRA* debe ser bueno... *ELLA* no es capaz de hacernos mal...! —súbitamente la expresión de su rostro cambió como si un dolor le hubiera sorprendido. Se tomó la barbilla con la mano libre, y apretó los párpados...

Todos los hombres dieron un paso hacia adelante...

—¿Qué le pasa...? ¿Se siente mal? —Manes palideció, alarmado.

—¡Sí...! ¡Bastante mal...!

—¡Pronto, que venga el médico...!

DORO sonrió y murmuró:

—¡No, alcaide...! mejor que venga un dentista... o un técnico en *ULTRARRADIOS EN MINIATURA*...! Me temo que he perdido otra de mis facultades... ¡Como un idiota olvidé que si es un fruto... debía tener semillas...! ¡Y qué duras que son...! —y metiendo sus dedos en la boca extrajo una esferita de color rojo subido, que centelleó como una perla—: ¡Y parece que aún dentro hay más de ellas...!

Los hombres suspiraron y rieron. Doro se inclinó y colocó la semilla sobre la tierra del cuenco al pie del arbusto.

Inmediatamente, la esferita emitió un chasquido y surgió un zarcillo que se hundió hacia abajo; como en un film de cámara *súper rápida*, un tallo emergió como cuando la *PLANTA MADRE* brotara en la mina... El tallo se agitó alegremente como la cola de un perrito jugueteón, y *CLEOPATRA* emitió una serie de sonidos melódicos como demostrando un júbilo inusual.

Manes contemplaba desde el visor de la sala de *ULTRARRADIO* el invernadero donde cientos de arbustos crecían y continuamente daban frutos. La voz del mayor Carret prosiguió:

—¿Alguna otra novedad, alcaide...?

—Solamente que dentro de unos días este planetoide comenzará a tener vida... , atmósfera propia... y por supuesto una provisión increíble de alimentos... ¡Pasado mañana realizaremos el traslado al exterior de dos mil arbustos...! ¡Excepto *CLEOPATRA*, claro...! ¿Qué hay con respecto al estudio de los casos de los convictos...? ¿Resolvió el tribunal especial...?

—¡Sí, hay buenas nuevas para todos...! ¡Serán conmutadas todas las condenas...! ¡Ah...! ¡pero, notifíqueles que por única vez!, ¿eh...? —una inesperada risa interrumpió las palabras—: ¡sobre todo adviértaselo a *DORO KOKARIS* y sus hermanitos!, ¡ya no podrán dedicarse a contrabandear más...! ¡Por otra parte les ha sido restituida la mayor parte de sus posesiones...! ¡Así que no tiene razón de ser...! ¡Pero por las dudas que les haya quedado como costumbre...!

—Entendido, señor... se lo diré con mucho gusto...! —Manes se sonrió divertido. Repentinamente se puso serio—: ¿Cómo está la situación con respecto al *TIRANO EN FUGA*?

—Está acabado... su último reducto está más allá de Júpiter... , dentro de poco lo derrotaremos. Pero aún se interpone entre ustedes y nosotros, de todas maneras ya marchan rumbo

a la base de ustedes dos naves de guerra bien pertrechadas... Dentro de unos días arribarán... ¡Claro que no será fácil...!

—Así es, mayor... Los esperamos y de paso ya vamos haciendo lugar en nuestras celdas para el *EX GRAN RECTOR Y SUS SECUACES*.

Los convictos permanecían frente a los altavoces escuchando, con los rostros iluminados por la esperanza y la dicha. *MERCER* evocó a su esposa... , y sintió más deseos que nunca de regresar a su trabajo y besarla en la naricita manchada de hollín:

—¡Ahora será de veras un trabajo... no una esclavitud...! ¡Y tenemos mucho tiempo por delante... *toda la vida!* —musitó, y no pudo impedir que la dicha se viera momentáneamente ensombrecida por el recuerdo de *KALENDER*, *PUDY*, *KRONOS*, y muchos otros que habían dado su vida por la felicidad de él y de los demás hombres y mujeres del universo.

—¡Sí, mayor... Los estamos esperando con los brazos abiertos, pero... recuerden... *ANTES DE LLEGAR... GOLPEEN... GOLPEEN DURO Y VENZAN definitivamente al TIRANO... ¡SI... , ANTES DE LLEGAR GOLPEEN...!*

*CLEOPATRA* agitó nuevamente sus hojas, y pareció sonreír...

Colección  
BOLSILIBROS

Más de  
30 millones  
de ejemplares  
vendidos en  
todo el  
mundo



**EL HOMBRE DE EL PASO**

*Doc Savallas, el famoso agente de la conocida agencia Pinkerton va a la ciudad fronteriza de El Paso a pasar sus vacaciones, pero se ve envuelto en una serie de aventuras que se lo impiden. Un auténtico libro del Far West pleno de acción y una trampa más que interesante.*



**AVENTURAS EN LOS MARES DEL SUR**

*¡Multimillonario y aventurero, David Griet surca los encantados mares del sur en las explosivas islas de la Polinesia...! ¡En tres relatos, tres insólitas aventuras! ¡Tres fabulosas narraciones en exóticos archipiélagos, obra de la mágica pluma del rey de los novelistas de los mares del sur: Jack London...!*



**CIEN HOMBRES Y UNA MUJER**

*Bonita y sensual, la joven médica instala su consultorio en un campamento obrero lejos de toda población, en donde trabajan cien hombres y ninguna mujer... ¡Un relato de amor entre seres extraños y en un ambiente como jamás planteó la novelística romántica!*



**OPERACION OASIS NEGRO**

*Antes fue James Bond. Ahora es Clint Sussex el superagente de espionaje internacional. Rodeado de mujeres bonitas, su trabajo no es nada fácil, y en "Operación Oasis Negro". Clint debe viajar a Kuwait, el reino de oro negro, para evitar una masacre entre tribus. Un libro intenso, lleno de acción y violencia.*



ESPERELA

**HAY QUE SER REALISTAS**

por Nahuel Villegas

Lo malo de una lógica fría y una resolución inflexible puede, en muchas ocasiones, ir en contra del espíritu humano e incluso de las mismas máquinas.

**LO MALO, LO BUENO, LO FEO**

por Alicia Sellarés

Toda concepción no deja de ser relativa, sobre todo cuando los parámetros están basados en meras y arquetipadas referencias.

**ALBERT EINSTEIN**

por REPORTER X

¿Puede la aguda y melódica vibración de un violín, enviar a un ser humano hacia el futuro?. ¿Fue un genio, o un viajero del tiempo? ¿Un sabio o un pedante?

**EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO**

por Lord L. Calabash

Nuestra secuencia de hoy: **LA MARAVILLOSA LAMPARA DE BUDALINO**

Otro desopilante capítulo unitario del club más insólito de los siete universos conocidos, donde la búsqueda del maravilloso **DIANMANCURIO** hace que uno de sus socios más destacados utilice la legendaria **LAMPARA DE BUDALINO**, y obtenga sólo la...

**LA PARVA**

por Saviour TIGER-GNASH

Un relato que le hará encaminarse paso a paso hacia el espanto; una historia del mejor estilo, para erizarle los cabellos y lanzarlo a un final desencadenante y sorpresivo.

**CARTA DE UN ARREPENTIDO**

por H.N'VILLE

Aparente historia de todos los días; supuestamente sólo una declaración de arrepentimiento; un dulce reclamo que puede resultar HORRIBLE.

**ANTES DE LLEGAR GOLPEA**

por Han LEU

Antes de entrar a un recinto se suele golpear suavemente a manera de llamado, pero en nuestro caso para acceder a un lugar se hace necesario que un grupo de hombres desesperados, **GOLPEE** en un mundo perdido en los confines del Cosmos. Luego de **CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS**, este autor nos brinda la posibilidad de disfrutar de un relato de continua acción, y momentos conmovedoramente humanos.